

**Guía de Presentación de
INFORMES FINALES**

Proyectos acreditados en la Secretaría de Investigación y Postgrado.

1. TÍTULO DEL PROYECTO: <i>Pasajes memorialistas en la literatura misionera- 16H273</i>
--

3. FECHAS DE INICIO Y DE FINALIZACION DEL PROYECTO: DESDE: 1/1/2009 HASTA: 31/12/2011

4. PERIODO AL QUE SE REFIERE EL PRESENTE INFORME: DESDE: 1/1/2009 HASTA: 30/12/2011

5. EQUIPO DE INVESTIGACION

APELLIDO Y Nombre	Cargo / Beca	Nº de horas investiga x semana	Mes de incorporación	Mes de finalización	Evaluación S - NoS
Ferrari Silvia Esther	Directora				
Figueroa Javier H.	Co- Director	10	enero	diciembre	S
Solís Rossana	INI	5	enero	diciembre	S
Albrecht, Noelia K.	ah	5	Enero	diciembre	S
Kabut Gisel	ah	5	enero		S
Ruiz Marcela Alejandra	ah	5	enero	diciembre	S

Se consignan primero los datos del Director de Proyecto y luego los de otros investigadores que trabajaron efectivamente en la investigación.

En 'Cargo / Beca' se anotarán las iniciales de la categoría docente y dedicación, o de investigación:

PTI	Profesor Titular
PAS	Profesor Asociado
PAD	Profesor Adjunto
JTP	Jefe de T. Prácticos
AY1	Ayudante de 1ª
AY2	Ayudante de 2ª

ex	Exclusiva
se	Semiexclusiva
si	Simple

AUX	Auxiliar de Investigación
INI	Investigador Inicial
ASI	Asistente
IND	Independiente
PRI	Principal

b	Becario
ah	Ad honorem
ADS	Adscripto
INV	Invitado

Así, un Profesor titular semiexclusiva se escribe 'PTI se' y un Auxiliar ad honorem 'AUX ah'. Si el investigador tiene varios cargos ocupar otros tantos renglones, al igual que si ha cambiado de cargo o de nº de horas semanales dedicadas a la investigación en el transcurso del período de referencia.

'Nº Horas investiga x semana' se refiere a las horas que insumió efectivamente la realización de la investigación (y no a la dedicación total del cargo). Si la persona tiene varios cargos, consignar para cada uno de ellos la dedicación horaria semanal al proyecto.

En *'Mes de incorporación'* consignar el mes a partir del cual cada investigador se ha incorporado al proyecto; y en *'mes de finalización'*, cuando ha dejado de participar. Las fechas no pueden extenderse más allá de los límites del período de referencia del informe.

La *'Evaluación'* está referida al desempeño de cada investigador durante el período de referencia de acuerdo a la evaluación del Director del Proyecto. Consignar S (Satisfactoria) o No S (No Satisfactoria) Si es necesario a continuación de cuadro se puede fundamentar las evaluaciones No Satisfactorias.

Firma Director de Proyecto

Aclaración:

Fecha de presentación del Informe de Final

6. RESUMEN DEL PROYECTO ORIGINAL

Se trata de describir sintéticamente (máximo 200 palabras) las principales características (tema, metodología, etc.) del proyecto.

Esta investigación representa una continuidad de estudios anteriores sobre la literatura misionera, en lo referente a la indagación de los estados de memoria en los textos literarios actuales. El reclamo por una recuperación de memoria se visibiliza en la mirada interesada de los escritores y en la disposición de los lectores, dando lugar a nuevas formas de escritura y una lectura en la cual, unos y otros, exponen diversas interpretaciones sobre la vida y el mundo.

La focalización en la ficción memorialista, tomado este concepto en un sentido amplio y con exclusión de la sujeción a los géneros literarios tradicionales o canon, permitirá estudiar las articulaciones entre las propuestas estéticas y la memoria histórica. Abordar sistemáticamente los textos memorialistas (historia de antepasados, tierra y seres), el acto de memoria por la ficción. Analizar en las producciones estéticas de espacios marginales los estados de la memoria y la identidad regionales.

7. LISTA DE ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE EL PERÍODO

Se trata de las actividades efectivamente realizadas durante el período de referencia. Pueden ser las mismas que las incluidas en el Proyecto, pero también pueden aparecer nuevas actividades que no hayan sido previstas originalmente. Esta sección puede ser publicada en la página de la Facultad y de la Universidad.

Informe Final de lecturas realizadas sobre textos memorialistas de la literatura misionera. Tratamientos sobre los pasajes de:

* la memoria de la ciudad; Trabajo final a cargo de la Mgtr. Silvia Esther Ferrari de Zink, Mgtr. Javier Horacio Figueroa y la Ayt. Ad honorem Marcela Alejandra Ruíz.

* la memoria del río (mensú); Trabajo final a cargo de la Pr. Gisel Kabut.

* la memoria de los inmigrantes: Trabajo final a cargo de la Pr. Rosanna Solis y la Pr. Noelia Albrecht.

8. ALTERACIONES PROPUESTAS AL PLAN DE TRABAJO ORIGINAL

Incluir aquí eventualmente las explicaciones referentes a las razones por las cuales determinadas actividades no han sido realizadas o lo han sido en diferente medida que lo previsto. También fundamentar, si es el caso, cualquier otro tipo de modificación que haya sufrido el proyecto.

El trabajo de investigación privilegió el análisis de la ficción memorialista, dejando en suspenso los textos memorialistas pertenecientes a la literatura autobiográfica, de resistencia política, historias de vidas, historias de los pueblos, etc. cuya temática será abordada posteriormente.

El motivo radicó en el afianzamiento y fijación de un método de abordaje teórico y crítico que garantizó el adecuado análisis de la literatura de la región.

9. PRODUCCIÓN DEL PROYECTO

Incluir aquí los productos y resultados alcanzado mediante la realización de la investigación.

Para la referencia correspondiente a cada producto comenzar en un nuevo renglón; en el caso de publicaciones, documentos inéditos, informes parciales o finales, y de cualquier material que se anexe a la presentación del informe de avance, indicar '(Anexo ...)'.
A los fines de compatibilizar información con otras Facultades y con la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNaM, sugerimos consignar:

1. Publicaciones

Publicaciones: Indicar apellidos y nombres de todos los autores, entre comillas el título del artículo, luego subrayado el nombre de la revista, año, volumen, número, y páginas. Para libros subrayar el título, y consignar lugar, editorial, y año.

1.1. Libros resultados del proyecto de investigación

AA.VV. "Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad", Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra.

1.2. Capítulos de libros

Ferrari, Silvia Esther: "La modelización del discurso: Las políticas de escritura. El tratamiento estratégico de los discursos de la literatura misionera", en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-

579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. VIII, págs. 150-163. (Formato digital. Web. Editorial Universitaria de la UNaM. <http://www.editorial.unam.edu.ar/>)

Figuerola, Javier Horacio: “Los juegos de la memoria en la literatura misionera” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. IV, págs. 75-88

Kabut, Gisel: “Las tradiciones y la memoria colectiva en la literatura misionera”, en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. II, págs. 30-47.

Solís, Rossana: “Autores de la región: ¿Literatura de los desplazados?” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. VI, págs. 105-124

Albrecht, Noelia K.: “Sobre la vida y el movimiento en la literatura misionera: inmigrantes y cronistas” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. III, págs. 48-73

Mojcieczuk, Débora E.: “Distintas formas de transgresión desde la literatura misionera”, en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. VII, págs. 125-149

Cribb, Guillermo E.: “Argumentaciones (Auto) biográficas en la narrativa regional. Las segundas intenciones” en *Autores de la Región Misionera: las producciones*

literarias de los años noventa a la actualidad, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. IX, págs. 164-190

Ruiz, Marcela: “Avatares del sujeto: un acercamiento a la problemática de la indeterminación y la incertidumbre” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. V, págs. 89-103

Mogensen, Tamara: “Reconocimiento y legitimación de una literatura local: una función de las antologías” en *Autores de la Región Misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria de la UNaM, año 2011, ISBN N° 978-950-579-192-7, Colección Cuadernos de Cátedra, Cap. 1, págs.. 20-29

1.3. Publicaciones en revistas de ciencia y técnica con referato externo:

1.3.1 Artículos publicados en revistas Internacionales

1.3.2 Artículos publicados en revistas Nacionales incluidas en el CAICYT

1.3.2 Artículos publicados en revistas Nacionales con referato no incluidas en el CAICYT

Las revistas consideradas pueden ser en versión impresa o digital.

1.4 Publicaciones en congresos (con evaluación)

1.4.1 Con publicación de trabajos completos

1- III Jornadas Nacionales “Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”

- Mogensen, Tamara Marién: Ponencia: “Las antologías como formas de reconocimiento y legitimación de una literatura local”, en “**III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina**”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Solís Rosanna: Ponencia: “La inmigración en la Literatura Regional en “ III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010
- Cribb, Guillermo: Ponencia: “Mediaciones biográficas en la narrativa de Misiones: contigüidades de ciertos agenciamientos de enunciación”, en III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010
- Kabut, Gisel: Ponencia “Las tradiciones y la memoria colectiva en la obra de Isidoro Lewicky”, en “III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010
- Albrecht, Noelia. Ponencia “Biografía, autobiografía y viajes: ficciones del yo en “Escenas familiares capestres” de Benito Zamboni y “Sumido en un verde temblor” de Nicolás Capaccio”, en III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

2- VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010-

- Kabut, Gisel: Ponencia “Algunas tradiciones políticas e históricas en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010
- Albrecht, Noelia: Ponencia “El viaje: una experiencia narrativa en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010
- Solís, Rosanna: Ponencia “Andresito y la Melchora” de Jorge Luis Lavalle: Literatura de los desplazados”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010
- Figuroa, Javier: Ponencia “Espacios de memoria en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010
- Ferrati de Zink, Silvia. Ponencia, “La modelización del discurso: El tratamiento estratégico de los discursos de la literatura misionera” en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010
- Ruiz, Marcela: Ponencia “Avatares del sujeto: Un acercamiento a la problemática de la indeterminación y la incertidumbre”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de

la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

- Mogensen, Tamara Marién: Ponencia “ La figura del escritor y el lugar de las instituciones en las antologías de literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

Las ponencias de III Jornadas Nacionales “Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina” y VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010, se hallan en formato digital CD. En ocasión adjuntamos en Anexo 1 los trabajos presentados.

2. Vinculación y Transferencia

2.1 Resultados en Títulos de propiedad intelectual logrados en el período

2.1.1 Patentes de Productos y Procesos registrados

2.1.2 Acciones de transferencia que resulten del Proyecto de Investigación y que estén acreditados a través de convenios, disposiciones, contratos, etc.

- Jurado en IV Concurso de relatos. Por el Libro de Oro y Plata (Antología 2010). ISBN 978-987-23630-6-5. Auspiciado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Misiones. Dirección Griselda Martínez. Dirección artística y diseño: Aurora Bitón. Prologuista: Figueroa Javier Horacio. En el marco del Proyecto de Investigación “Pasajes memorialistas en la literatura misionera”. 16H273

- Evaluación de 1 (un) material original a pedido de la Dirección de la Editorial Universitaria de la UNaM Dr. Prof. Zalazar Claudio Oscar. El material corresponde al autor misionero: Víctor Eligio Giménez: *Profundidades (poesía)*. Actividad desarrollada como transferencia en el marco del Proyecto: “Pasajes memorialistas en la literatura misionera”. -16H273- Fecha: 14/12/2010

-Proyecto de Extensión Universitaria “Compartiendo saberes” 2º Convocatoria 2009- “Voluntariado Universitario en la Escuela Secundaria” del Programa Nacional de Voluntariado Universitario. Ministerio de Educación de la Nación Argentina. SPU (Secretaría de Políticas Universitarias). Unidad de Gestión: Proyecto Pasajes memorialistas en la literatura misionera. Res. SPU N° - Res. N° 209/10 (Expediente N° 13503/09). Fecha 08/03/2010. 16H273
Declarado de Interés Educativo Provincial por Ministerio de Cultura y Educación- Unidad Superior- Ministro de Educación Ing. Luís Arnaldo Jacobo. Res. 242/10 del 29/4/2010.

3. Formación de Recursos Humanos

3.1. Dirección de Tesis de Doctorado Concluidas

3.2. Dirección de Tesis de Doctorado en curso

Silvia E. Ferrari: Directora del Proyecto “Aproximaciones al discurso literario actual de la región misionera” de Javier Figueroa en el marco del Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Literatura Argentina, Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. Rosario- Argentina. 2007

3.3. Dirección de Tesis de Maestría Concluida

3.4. Dirección de Tesis de Maestría en curso

3.5. Dirección de Trabajo Final Integrador de la Especialización

3.6 Dirección de Trabajo Final Integrador de la Especialización

4. Premios

4.1. Premios Internacionales

4.2. Premios, reconocimientos y menciones, Nacionales

- Reconocimiento del Ministerio de Educación de la Provincia de Misiones al Proyecto “*Compartiendo saberes*”. Declarado de Interés Educativo Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de Misiones. Res. 242/10.

5. Ponencias y comunicaciones

Se trata de trabajos presentados a congresos, simposios, reuniones, etc. Al igual que en el caso de los artículos, se consignan todos los autores, el título de la comunicación o ponencia entre comillas, y subrayado el nombre del evento, agregando institución organizadora, lugar y fecha de realización.

1- **III Jornadas Nacionales “Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”**

- Mogensen, Tamara Marién: Ponencia: “Las antologías como formas de reconocimiento y legitimación de una literatura local”, en “**III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina**”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Solís Rosanna: Ponencia: “La inmigración en la Literatura Regional en “**III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina**”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Cribb, Guillermo: Ponencia: “Mediaciones biográficas en la narrativa de Misiones: contigüidades de ciertos agenciamientos de enunciación”, en **III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina**”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Kabut, Gisel. Ponencia “Las tradiciones y la memoria colectiva en la obra de Isidoro Lewicky”, en “III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

- Albrecht, Noelia. Ponencia “Biografía, autobiografía y viajes: ficciones del yo en “Escenas familiares capestres” de Benito Zamboni y “Sumido en un verde temblor” de Nicolás Capaccio”, en III Jornadas Nacionales Literatura de las regiones argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina”, Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010

2- VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010-

- Kabut, Gisel: Ponencia “Algunas tradiciones políticas e históricas en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Albrecht, Noelia: Ponencia “El viaje: una experiencia narrativa en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Solís, Rosanna: Ponencia “Andresito y la Melchora” de Jorge Luis Lavalle: Literatura de los desplazados”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Figueroa, Javier: Ponencia “Espacios de memoria en la literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

-Zink, Silvia. Ponencia, “La modelización del discurso: El tratamiento estratégico de los discursos de la literatura misionera” en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

- Ruiz, Marcela: Ponencia “Avatares del sujeto: Un acercamiento a la problemática de la indeterminación y la incertidumbre”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

- Mogensen, Tamara Marién: Ponencia “La figura del escritor y el lugar de las instituciones en las antologías de literatura misionera”, en VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica- Posadas - Misiones – Argentina- 6-7-8 octubre 2010

6. Trabajos inéditos

7. Síntesis para la difusión de los resultados en Internet

Se espera que sintetice en forma breve y accesible para la difusión los avances y resultados del proceso de investigación, a fin de que estén disponibles para exhibirlos en la página web de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la FHyCS y de la SGCyT de la UNaM.

En este trabajo se presenta la lectura de una selección de textos de la narrativa misionera, a fin de indagar las nuevas articulaciones discursivas sobre la *memoria de la ciudad* y analizar las /zonas de pasajes/ que implican movimientos de recuperación de tradiciones fundamentales del hombre y de la cultura de la región.

La construcción narrativa sobre la *memoria de la ciudad* obedece a complejos procesos discursivos que se retroalimentan y se condicionan mutuamente. En ese sentido, un aspecto fundamental del discurso en torno a la ciudad, es el trabajo con el lenguaje, el paso del referente a la referencia, el funcionamiento del *cronotopo* bajtiniano, en el que *(...) tiene lugar una fusión de los indicios espaciales y temporales en un todo consciente y concreto.*(63/Bajtín/1996).

Nuestro análisis se establecerá en forma vincular para determinar las filiaciones y recurrencias. Todo relato del pasado evoca melancolía por aquello que ya no existe, se ha modificado e incluso desaparecido. Analizar el pasado, a través de la literatura, significa vincularse con una versión posible de los acontecimientos por lo tanto, será necesario delimitar el contexto de cada obra para comprender como se utilizaban categorías como real, ficcional, realismo, testimonio, memoria, biografía y autobiografía.

La literatura misionera tiene la particularidad de retomar ejes temáticos que remiten a cierto “color local”: la selva, el río, la tierra roja, ciertos personajes como el indio, el gringo inmigrante, el obrero conocido como “mensú”. Si partimos de la conceptualización presentada por Pablo Heredia en su libro *El Texto Literario y Los Discursos Regionales*, estos ejes temáticos tan propios de esta región geográfica enmarcarían nuestra literatura como “comarcal”, puesto que contienen expresiones que no pueden entenderse completamente más que en su propio lugar de generación.

Sin embargo, si tomamos el eje temático de la problemática del “mensú”, veremos que la misma se expande hacia una idea universal, aunque tenga características regionales: la esclavitud del hombre trabajador.

La memoria opera de modos incomprensibles para el ser humano. Por momentos disfruta de su forma involuntaria de almacenar datos y en otros, sufre por que lo que se recuerda

lastima. Sin embargo, la memoria ha tenido la responsabilidad social de resguardar ciertos acontecimientos para la posteridad. La escritura es, entonces, una herramienta que colabora en esa tarea. Así lo entienden quienes se dedicaron a relatar la vida propia y de familiares (*inmigrantes*). El objetivo es rescatar y permitir que el ejemplo de los abuelos perdure. Conservar para sobrevivir.

Firma Director de Proyecto

Aclaración:.....

Fecha de presentación del Informe de Avance – Final.

Presentar dos copias en papel y acompañar en soporte digital incluyendo los Anexos.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
SECRETARIA DE INVESTIGACION Y POSTGRADO

INFORME FINAL

PROYECTO: Pasajes memorialistas en la literatura misionera.
Cód. 16H273

Ferrari Silvia Esther: Directora
Figueroa, Javier Horacio: Co-director
Kabut Gisel: Auxiliar de Investigación
Solís Rossana: Ayudante Ad-Honorem
Albrecht, Noelia K. Ayudante Ad Honorem
Ruiz Marcela: Ayudante Ad Honorem

28 de mayo de 2012

PRESENTACIÓN

Este proyecto estuvo encaminado a analizar los “*Pasajes memorialistas* en textos de la literatura misionera”, editados desde 1990 hasta la actualidad. La investigación ha sido posible por la existencia de una interesante producción literaria durante el período mencionado.

Los abordajes de la presente investigación profundizan el eje ***Memoria: desplazamientos, tradiciones e identidades***. Este aspecto tiene como antecedente inmediato el Proyecto de Investigación “Autores de la región misionera: las producciones literarias de los años noventa a la actualidad”, desarrollado durante los años 2006-2008.¹

Como corolario de la investigación actual desarrollamos tres ejes problemáticos en el análisis de los textos literarios.

* la memoria del río (mensú); Trabajo final a cargo de la Pr. Gisel Kabut.

* la memoria de los inmigrantes: Trabajo final a cargo de la Pr. Rosanna Solis y la Pr. Noelia Albrecht.

* la memoria de la ciudad; Trabajo final a cargo del Mgtr. Javier Horacio Figueroa; la Ayte. Ad honorem Marcela Alejandra Ruíz, y la Mgtr. Silvia Esther Ferrari de Zink

¹ - En esa oportunidad el equipo de investigación desarrolló los siguientes ejes: I-Complejidad y Globalización. El espacio de lo cotidiano; ***II- Memoria: desplazamientos, tradiciones e identidades***; y III-Incertidumbre, indeterminación y pérdida de certeza

ANALISIS DEL DISCURSO

Resúmenes:

El primer capítulo 1 de este Informe Final se introduce al tema denominado, *Pasajes memorialistas sobre el mensú, en novelas regionales* a cargo de Gisel Kabut.

El capítulo aborda las memorias sobre la figura del mensú en las novelas desde las perspectivas de los personajes, de los narradores y la configuración de los diferentes cronotopos propios de la experiencia de este tipo social que se ha vuelto un personaje característico de la literatura de la región misionera.

En un primer momento se retoma la caracterización del mensú y su experiencia desde las repeticiones que se dan entre las obras analizadas, partiendo siempre desde las obras actuales y retomando las primeras manifestaciones literarias.

Luego el análisis se centra en las diferencias de puntos de vista narrativos que enriquecen el campo literario y enfocan la atención en una crítica social subyacente a la intencionalidad propiamente estética de las obras.

En el Capítulo 2 encontramos el trabajo de Noelia Albrecht titulado *Memoria y literatura: un recorrido por el pasado a través de textos presentes*

El siguiente informe de investigación tiene como objetivo analizar las diversas maneras en las que la memoria se hace presente dentro de una obra literaria. Nos interesa trabajar con obras que presentan pasajes memoriales, por medio de los cuales se une, desde el presente, a los lectores con diversas versiones del pasado. Para ello, la literatura se sirve de diversos soportes materiales, sensaciones o prácticas que ayudan a que los recuerdos se hagan presentes.

Los acontecimientos vuelven a revivirse a través de la escritura y posteriormente en el acto de lectura. Por lo tanto, se forjan vínculos de identificación e identidad entre lo leído y lo recordado. La importancia de los relatos, reside según los escritores, en que en el pasado se encuentran nuestros orígenes y las explicaciones posibles de nuestro presente.

En el capítulo 3 la Profesora Rosanna Solís desarrolla el tema “*La inmigración: espacio de identidades en conflicto*”. La representación del inmigrante en la literatura argentina fue problematizada desde diversos enfoques, en la ficción misionera configura un espacio de identidades en conflicto, que debe ser abordado desde una mirada crítica a partir de nociones claves para su tratamiento léase *identidad, desplazamiento, imaginario, otredad y complejidad*.

El objetivo de este apartado es indagar en la construcción literaria de la figura del inmigrante en las obras “*Cuentos culpables*” (SADEM, 1985), del escritor Raúl Novau, “*Relatos sencillos*” de Olga Zamboni y “*Botones y moños*” de Isidoro Lewicky, a partir del reconocimiento y análisis de los pasajes memorialistas significativos presentes en los textos mencionados.

En el Capítulo 4 Javier Figueroa desarrolla el trabajo titulado *La ciudad y la memoria literaria*.

Los pasajes memorialistas ponen en juego un discurso dinámico que provocan nuevas territorialidades en la literatura de la región misionera actual.

En este contexto, el trabajo de la literatura memorialista traza un nuevo mapa en el campo estético de la provincia de Misiones. Los desplazamientos literarios abordados en este capítulo incursionan desde núcleos temáticos de textos fundacionales que se reelaboran en otros temas que se enlazan en el marco de la modernidad actual y la ciudad.

Las narraciones seleccionadas manifiestan diferentes líneas de lectura y provocan desde la recepción el cruce de umbrales o semiosferas. Es así que en las propuestas literarias fundacionales ligadas a lo histórico se reelaboran (desde el cronotopo) desde una subjetividad creciente que toca temas como: la economía, los mitos, el cruce de umbrales sociales, indeterminación sobre los sistemas ideológicos y tecnológicos, etc. Todos estos tópicos ubican a la literatura misionera actual en una clara posición de reflexión.

En el Capítulo 5 bajo el título “*Ciudad y fronteras sociales: tres miradas desde la ficción*”, Marcela Ruíz analiza el discurso en torno de las ciudades. Tal como señala Gisela Heffes, “los discursos de las ciudades imaginarias latinoamericanas (...) condensan debates literarios, históricos y políticos” (Heffes, 2008: 22); cada una de estas

“ciudades discursivas” de la ficción permite la lectura de un “intento de indagación cultural, aquello que (...) nos lleva a preguntarnos ¿qué somos?” (Heffes, 2008: 71).

El presente trabajo se propone seguir los rastros de esta indagación en la producción literaria de la región, a fin de detectar las particularidades interpretativas que se desprenden de los textos, y que comportan nuevas formas de lectura y escritura en la construcción de la identidad comunitaria.

En la selección del corpus de trabajo se han tenido en cuenta tres novelas que resultan importantes al momento de considerar los estados de memoria en relación con el tema de la ciudad, ellas son: *Bajada Vieja* (1959) de Juan M. Areu Crespo, *Sarita, una historia posadeña* (2004) de Jorge Luis Lavalle y *Paíto* (2004) de Rosita Escalada Salvo.

Silvia Esther Ferrari de Zink desarrolla en el Capítulo 6 el tema “*El discurso literario sobre la memoria de la ciudad: incursiones en la narrativa misionera*”. Este apartado tiene por objetivo la lectura de una serie de textos de la literatura misionera actual sobre la *memoria de la ciudad*. Se pretende indagar las estrategias de escritura que ponen en cuestión otros *textos fundacionales*, de la misma temática.

La mirada investigativa elegida abre la posibilidad de analizar las /zonas de pasajes/ como instancias de recuperación de tradiciones fundamentales del hombre y de la cultura de la región.

Pasajes memorialistas sobre el mensú en novelas regionales

Por Kabut Valeria Gisel

Uno de los ejes temáticos analizados en la literatura misionera es la presencia del personaje “mensú”, trabajador contratado por un sueldo mensual para desempeñarse en la producción de yerba mate o bien como recolector de madera del monte virgen misionero. Las condiciones de dicho empleo se acercaban en mayor o menor medida a la esclavitud.

La recurrencia a este tema es permanente a lo largo de la historia de nuestra literatura, tanto en producciones líricas y dramáticas, como narrativas. En el presente capítulo nos centraremos en su utilización en las novelas actuales, sin perder de vista los antecedentes en novelas publicadas antes de la década de 1990.

El corpus con el cual trabajaremos será el siguiente:

- Novelas actuales:

La cárcel (1998) de Marcelo Moreyra

Sarita (2004) de Jorge Luis Lavalle

El asunto Bellarmino (2010) de Jerónimo Lagier

- Primeras novelas:

La Caá Yará (1945) de Alejandro Magrassi

Bajada Vieja (1986) de Juan Manuel Areu Crespo

Algunas preguntas que guían nuestra investigación: ¿Cómo aparece la memoria en las novelas misioneras? ¿Se trata de un aspecto central en la construcción narrativa o es sólo un recurso secundario? ¿Cómo se relaciona la figura del mensú con la memoria del pueblo misionero? ¿Qué pasajes memorialistas son funcionales a los argumentos y desde qué puntos de vista se construyen? ¿Cuáles son aquellos pasajes que se reconocen como parte de la idiosincrasia de un pueblo ya que es posible encontrarlos en diferentes manifestaciones literarias?

En un primer momento de nuestro trabajo investigativo, hemos arribado a ciertas características del mensú y de su entorno que aparecen en las más variadas obras literarias y que esquematizamos a continuación:

1) Origen: Por lo general, el mensualero era oriundo de la provincia de Corrientes o bien de la República del Paraguay. En el caso de las obras analizadas, los protagonistas son correntinos, extranjeros o bien tienen un origen poco claro.

2) Contrato: Había hombres encargados de contratar o “conchabar” a estos peones. El conchabador tenía una gran capacidad de persuasión o más bien de manipulación y la estrategia consistía en brindar al futuro trabajador de los yerbales ciertos bienes como “adelanto” por lo que cobrarían luego de comenzada la faena. Estos elementos suelen repetirse en las obras literarias analizadas y son: alimentos, ropas y/o calzados, tabaco y dulces, bebidas alcohólicas, ropa o tela para el vestido de “la china”, adelanto de dinero en efectivo.

Con todo ello, los engañados obreros firmaban contratos que no leían por ser casi todos analfabetos.

3) El obraje: Una vez llegados a los lugares de trabajo, procedían a instalarse en el lugar. Se presentan dos variantes: o bien se construían precarias chozas con hojas de palmera y tacuaras, o se instalaban en grandes galpones donde cada obrero tenía un camastro y carecían de intimidad.

Sin embargo, lo más relevante pasa por el trabajo que realizaban y el trato que recibían de los capataces. Como ya se adelantó al principio de este trabajo, la vida en estos lugares era esclavizante y constituía un círculo vicioso, ya que si en algún momento un hombre lograba pagar la extensa deuda que contraía con la matera desde el momento de recibir el contrato, al llegar a la ciudad nuevamente, volvía a caer en manos de otro conchabador y al día siguiente se encontraba en un barco, volviendo hacia algún establecimiento yerbatero.

4) Esclavitud: Si bien la contextualización de las tramas acota la interpretación de ciertos aspectos –por ejemplo los referidos al proceso de cosecha y elaboración de la yerba mate, la referencia lingüística al guaraní como lengua propia de la región, etc.- la problemática de fondo de todas estas obras es francamente universal: el trabajo y la fina línea que lo separa de la esclavitud, sobre todo en contextos de desarrollo económico-social en expansión.

5) La Fuga: La contracara del sistema esclavizante es la fuga como única escapatoria posible. En ella, también se encuentran determinadas características que se repiten de una obra a otra, tanto en lo concerniente a los motivos de la fuga (es común que se dé no sólo por el hartazgo de la situación sino también por haber “caído en desgracia” al matar a otra persona) como en la resolución de dicha fuga: la menor proporción de obras culmina con el arribo del mensú a la ciudad, mientras que lo más común es la liberación por medio de la muerte –a manos de los capataces o de la naturaleza selvática-.

Ahora bien, estas características si bien parecieran estereotipar el tema¹, en realidad representan sólo el estrato básico que apela a la memoria colectiva; es decir, se trata de signos que remiten unos a otros en una cadena que se va complejizando y adquiriendo nuevas significaciones en cada lectura y en cada nueva referencia por parte de los escritores actuales.

Los personajes

La amplia variedad de obras que incorporan personajes trabajadores -sean mensúes o no- se basan en una idea común que es la de denunciar de alguna manera el estado de la realidad referida. El trabajo retórico del autor hace que esos personajes se alejen del “tipo” tal como es descrito por Bajtín: “El tipo es una postura pasiva de la personalidad colectiva” (Bajtín: 2002, 160). Cada personaje es configurado de manera particular, y si bien es posible hallar pasajes memorialistas que ligan a los actuales con sus antecesores, cada uno redefine su rol y su carácter en tanto héroe literario.

Así, por ejemplo, en *La cárcel* (1998) el trabajador no es propiamente el mensú, sino un policía del interior de Misiones que por causas fortuitas logra ascender dentro de las fuerzas y es trasladado –según sus actos- a lugares más o menos inhóspitos. La referencia al mensú, desde el punto de vista del personaje, es clara y dura:

“De su primer experiencia laboral rentada se llevaba como dolorosas cadenas las imágenes de hombres y mujeres que sacrificaban sus vidas para

el enriquecimiento de privilegiados empresarios. Más que seres humanos parecían extraños insectos mezcla de nervios doblegados y rotos, arrastrándose entre las hojas primero y luego entre las infinitas bolsas de yerba que iban creciendo en gigantescos depósitos hasta reventar el techo, en medio de una eterna niebla verde que a su vez iba envenenando metódicamente los pocos poros abiertos. Se infiltraba en las venas oscureciendo la sangre, y paulatinamente, raíces negras y espinosas se iban ramificando entre los huesos hasta estrangular los pulmones y hundir los ojos en ensangrentados abismos de fuego. Nunca logró explicarse cómo sobrevivían esos hombres- insectos eternamente inmersos y su ya no pieles sino escamas verdosas, aferrados con desesperación de verdaderos condenados al hilo agonizante de tan magros salarios”. (Moreyra: 1998; 28)

Lo notable es que la mirada crítica del personaje hacia los otros no es puesta en práctica en su propia situación; él también es un trabajador doblegado por las obligaciones, por la dependencia a esa fuente laboral y a la autoridad que decide por él a dónde trasladarlo. La descripción –cargada de imágenes sensoriales- es hallada también en una obra de la primera mitad del siglo XX, *La Caá Yarí. Novela de los yerbales misioneros* (1945) del escritor bonaerense Alejandro Magrassi:

“Un día después de su llegada al pueblo, empezó para Viriato su tarea de “tarifero”, que parecía fácil al principio, volviéndose luego abrumadora dadas las condiciones en que se trabajaba, el clima aplastante y la fragosidad del rojizo suelo misionero.

En La Matera, cientos de “mensús” con las zapatillas agujereadas, las manos callosas, los riñones doloridos, se alzaban hacia las plantas de yerba, sacando las hojas de arriba, en primer lugar, para proteger al arbustoⁱⁱ del peligro de la helada.” (Magrassi: 1945; 30)

Por otra parte, la figura del personaje “mensú” es construida como protagonista en la novela *Sarita* de Jorge Luis Lavalle. La historia se narra desde el momento en que Antonio está en la matera y desde allí recuerda el momento en que fue contratado. En el barco comienza a percatarse del destino q le espera, y al mismo tiempo se hace una referencia a la situación cíclica de la problemática laboral yerbatera:

“Mañana sale el España

para el Alto Paraná

allá donde sólo se come

revirado y yopará”

La canción se desparramaba por sobre todos desde una guitarra que estaría en algún rincón del barco que no podía ver, solamente escuchaba esa voz que era como un presagio.

Ahora se daba cuenta de la verdad que cantaba el paraguayo veterano, que se bajó en el puerto anterior sabiendo exactamente lo que se iba a encontrar, no como él que recién estaba cayendo.” (Lavalle: 2005; 6)

Si bien el narrador omnisciente de *Sarita* presenta todos los acontecimientos desde su punto de vista, le concede al personaje la posibilidad de realizar saltos temporales en la historia gracias a sus memorias, tal como puede notarse en el siguiente fragmento:

“No tardó en saber las reglas del lugar, el trabajo y el maltrato le iban mostrando rápidamente algunas cosas que ignoraba. Pensó que era otra cosa lo que había ido a buscar, un destino diferente al que le esperaba en su pueblo de calles de arena y ranchos bajos” (Op. Cit.; 3)

Es esta misma imbricación de los recuerdos del personaje en el discurso del narrador lo que aleja al héroe novelesco del estereotipo en la novela *El asunto Bellarmino* (2010) de Jerónimo Lagier.

Aquí el protagonista no es argentino, sino un marqués italiano que –huyendo de las desgracias que sufre en la guerra- arriba a la Argentina y comienza a participar del movimiento anarquista, cuya sede central funcionaba en Rosario, Santa Fe. Desde allí es enviado a Posadas con la misión de organizar un golpe. En un conflicto de intrigas e internas partidarias, Pietro Bellarmino (cuyo verdadero nombre es Pietro Francesco de l’Azzia, marchese delle Ponte Bellarmino) es secuestrado y llevado a los yerbales como mensú.

El personaje se construye como un ser sumamente racional, cuya experiencia en el campo de batalla es trasladada a la actual situación de peligro. En la narración principal aparecen pasajes memorialistas que ligan el pasado con el presente del personaje y le dan un cuerpo que no tendría si fuera puesto como un simple tipo.

“ La sed hinchaba su lengua, ni siquiera le quedaba la sensibilidad para tantear sus labios golpeados o ver si tenía todos los dientes. Según recordaba, el último golpe fue en la boca, pero era sólo una mancha en la memoria, aproximándose rápidamente y produciendo estrellas en su cráneo.

No pudo generarse una composición de lugar, los gases lo tenían mareado, se decidió a gritar por agua cuando oyera pasos sobre él. Si lo mantenían vivo es que debía tener algún valor, pero habiendo pasado por situaciones parecidas, sin señal de afuera era inútil pedir nada. Cuando queda poca energía, ésta se convierte en un bien preciado y hace la diferencia entre morir o vivir. Las lecciones en un campo de prisioneros al sur de Austria, muchos años antes, revivían en su piel como una marca indeleble, era imposible de olvidar.

La inercia, poner un pie delante del otro durante la larga marcha en la nieve, cuando el cuerpo no podía sentirse, se transformaba aquí en una bocanada más de aire, de vida, que pasaba a través de la tela de la camisa” (Lagier: 2010; 178).

Los personajes de las novelas actuales, a diferencia de los de principios del Siglo XX, presentan una evolución propia del héroe, una capacidad de percepción y superación que no se logró en la configuración del personaje “mensú” en las primeras obras. Hay un cambio de perspectiva general, aunque todas las obras analizadas apunten a una intencionalidad de crítica social. En las primeras obras, ésta estaba presentada desde el narrador omnisciente, porque los personajes eran presentados como seres carentes de la suficiente autonomía. En las últimas obras, en cambio, la denuncia está centrada en el propio accionar del protagonista.

Así, por ejemplo, en *La Caá Yarí* el narrador se vale de recursos explicativos para plantear su argumentación:

“El ‘mensú’ que se ocupa de quebrar y cortar los troncos de la yerba, trabaja ‘a destajo’, es decir, sin horario fijo, ganando de diez a veinte centavos la arroba de hoja más o menos, lo que hace un salario de dos a tres pesos, pues difícilmente llega a juntar veinte arrobas. Naturalmente, que cambia el precio y la manera de justipreciar el trabajo según las compañías. Lo que siempre es más o menos lo mismo es la jornada de sol a sol y aun al que tiene que sacrificarse por tan poco, se le suelen aplicar multas por fútiles motivos: estar mal cortada la yerba, sucia, no bien elegida, etc.” (Op. Cit.; 30)

El discurso literario en este caso se ve atravesado por otros discursos sociales que por momentos amenazan con romper la ficción y el goce estético.

Otra novela de la década de los ochenta que bordea el tema del mensú por las similitudes entre las experiencias de sus personajes es *Bajada Vieja* (1985) de Juan M. Areu Crespo. En este punto resulta relevante señalar que si bien existe una referencia explícita a la figura del mensú, en la misma sólo se soslaya la denuncia social: el caso de los mensúes es una referencia lejana a la experiencia de los personajes -desde su perspectiva- y sin embargo resulta abrumadoramente similar para el lector:

“Pensaba en lo terrible que era esta arboleda tan igual, que daba la impresión de estar siempre en el mismo sitio... Había oído decir que algunos se perdían en la selva, pero esos eran los mensús que huían de los yerbales, mucho más arriba, y que perseguidos a muerte no podían tener tranquilidad para tomar su rumbo, ni podían pensar en buscar un rancho donde poder tomar ni un poco de agua” (Areu Crespo: 1985; 102)

En este caso es nuevamente el narrador quien da voz a los pensamientos del personaje, aún no existe un trabajo de modelización estética del personaje, éste no consigue una independencia clara de la voz narrativa central.

Resulta importante en ese sentido notar el cambio cualitativo que sufre la literatura en Misiones cuando los autores se valen de los pasajes memorialistas –desde la voz de sus personajes- para representar una realidad que, si bien es criticada, no pierde su valor estético.

Es necesario aclarar que la evolución de los personajes de las novelas actuales también se presenta de diferentes maneras. Así, “Antonio” de *Sarita*, logra volver a la

ciudad de Posadas y a partir de allí –paulatinamente- va insertándose en el mercado ganadero. En determinado momento desaparece y finalmente se sugiere su regreso en busca de la mujer amada, quien desaparece del pueblo. Esta historia se completa solamente luego de la lectura de otra novela del mismo autor, que también aborda la temática del mensú: *Che Mitaí. Mi niño Ernesto*ⁱⁱⁱ. En ella se hace una referencia a la aparición de Antonio en los yerbales del padre de Ernesto “el Che” Guevara y culmina la historia con la búsqueda de Sarita y el viaje a Rosario.

Por su parte, el protagonista de *El asunto Bellarmino* presenta una evolución constante, basada en la aplicación de paralelismos entre las experiencias actuales y las vividas en la guerra, junto a la fuerza de la venganza que lo moviliza continuamente. Gracias a su pericia con las armas y a su ingenio, logra ganarse un lugar de respeto entre los capangas y demás mensúes, pero solamente logra escapar del calvario con la ayuda de una partida de guerreros brasileños cuyo capitán era de origen italiano, quienes estaban perdidos pero al encontrar la partida de mensúes deciden poner orden en ella enjuiciando a los responsables y liberando a los esclavos.

Pietro finalmente regresa Posadas, descubre que fue víctima de un complot ya desde su partida de Rosario y –con los aprendizajes adquiridos con la experiencia- decide volver a Italia para hacerse cargo de su real situación y obligaciones.

El punto en común entre las historias de los héroes radica no sólo en las pruebas que deben pasar, sino también en que se alejan del modelo clásico del héroe en el sentido que de no todos regresan a su comunidad y si retornan, esa decisión no implica necesariamente que la comunidad se vea enriquecida. Se trata más bien de un recorrido íntimo, un crecimiento personal del protagonista que sólo puede ser compartido a otro nivel: el de la identificación de los lectores con la historia relatada, con la cotidianeidad de la vida en esta región y en niveles más macros.

Los narradores

Como ya se adelantó en el apartado anterior, el papel de los narradores principales de las novelas analizadas también ha sufrido modificaciones relacionadas con la modelización del discurso literario. En las primeras obras advertimos un narrador que se inmiscuye en el referente, emitiendo juicios de valor que lo alejan de una postura “objetiva”. Se trata de narradores que no están influenciados por aquella premisa del perdidismo y que sí se hace evidente en los narradores de las obras de la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI.

Walter Benjamin nos habla de dos grandes tipos de narradores de historias. Si bien argumenta que con las novelas el arte de narrar perdió gran parte de su valoración (la cercanía a la experiencia, el valor de la sabiduría y el consejo, la relación con la vida social), estos narradores pueden ser identificados en las obras analizadas. Uno de los tipos es el modelo del marino mercante, que narra historias lejanas en el espacio, experiencias vividas en diferentes partes del mundo. El otro tipo de narrador es el campesino sedentario, que narra historias lejanas en el tiempo. El autor sostiene que “la figura de narrador adquiere su plena corporeidad sólo en aquel que encarne a ambas” agrupaciones (Benjamin: 1991; II).

Las novelas analizadas están presentadas por narradores impersonales, menos en el caso de *La cárcel*, cuyo narrador principal es un hombre que está en vísperas de un viaje en el que piensa encontrarse con su pasado familiar y comienza a recordar la experiencia de su padre, pero para ello adopta un punto de vista omnisciente desde el cual narra sus recuerdos.

Veamos dos ejemplos del giro narrativo que se da entre los dos primeros capítulos y el tercero:

“Pero ahora, en lo inmediato, tengo una larga y calurosa noche por delante, de esas que de repente se transforman en una sala de torturas hundiéndome en el tiempo como si todos los hechos sucedidos, ligados a mi historia particular, se aglomeraran en esos instantes para complicar más mi ya complicada existencia”. (Moreyra: 1998; 24)

Marcial había cumplido dieciséis años y sentía que algo dentro suyo comenzaba a manifestarse de manera diferente, empujándolo hacia un

camino misterioso que suponía lo estaba esperando apenas traspusiera la puerta de su vida actual. (Op. Cit.; 27)

El narrador protagonista, al focalizar la historia de su padre opta por utilizar un punto de vista omnisciente, que genera por un lado la ilusión de objetividad y por el otro evita la necesaria explicación sobre sus fuentes de información si hubiera optado por narrarlo como testigo.

Hasta el capítulo XXIX, donde culmina la primera parte, el narrador sigue siendo impersonal, pero a partir de la segunda parte vuelven a intercalarse las memorias de vida del protagonista con las narraciones impersonales sobre otros personajes, todos ellos centrales a la problemática de la personalidad del protagonista.

En todos los casos las experiencias narradas sobre los protagonistas son lejanas en el tiempo y solamente *El asunto Bellarmino* presenta experiencias lejanas en tiempo y espacio, pero íntimamente imbricadas en otra experiencia más cercana:

“Era evidente que el último usuario había sido atravesado por un tiro a la altura de la cintura, otro prisionero como él que habría intentado escapar y fracasó. En su cabeza la llamó en ese mismo instante “la faja del muerto”, se tocó el huevo izquierdo para ahuyentar el mal con la vieja costumbre impuesta por su niñera campesina, tantos años atrás y tan lejos que parecían escenas de otra vida, o de la vida de otro.” (Lagier: 2010; 203)

La memoria de los personajes y de los narradores de las novelas analizadas tienen una función más que estética: ligan las experiencias ficcionales con la de los lectores, toman aspectos de la historia social para -a partir de allí- proponer otras realidades u otras interpretaciones de lo sucedido. Como sostiene Chejfec (2007), las comunidades necesitan intervenir en los recuerdos. Una manera de hacerlo es narrarlos y renarrarlos continuamente, ya que al recapitular se puede analizar lo sucedido y comprender las consecuencias.

La cronotopía

La interrelación entre los tiempos y los espacios en las novelas que abordan la problemática del mensú en mayor o menos medida resulta un punto fundamental, ya que dicho personaje solamente adquiere su mayor significación al desenvolverse en un contexto particular: Misiones. Dentro de este contexto general existen otros puntos espaciales particulares que adquieren un sentido especial por su repetición: La Bajada Vieja y el Puerto de Posadas, el “Alto Paraná”, el río, la selva.

Al mismo tiempo, resulta llamativa una referencia al “exterior” de este mundo cargado de connotaciones negativas y propias del modelo de “barbarie”: Santa Fe y particularmente Rosario es el espacio “otro”, portador de la idea de liberación, de crecimiento, de progreso. En las novelas actuales es ese el punto de referencia de los personajes y no –como podría esperarse por las concepciones sociopolíticas de nuestro país- Buenos Aires.

En *La cárcel*, el protagonista está en vísperas de un viaje a Santa Fe, un viaje que es también íntimo, de reconciliación con su pasado. Se trata de un lugar simbólico: allí buscará la verdad y la paz personal.

En *Sarita*, Antonio está decidido a viajar a otro lugar que le permita crecer, escapar del constante peligro de volver a caer en las trampas de los capangas. Y en *Che Mitaí* se nos confirma que efectivamente viaja con su amada a Rosario, Santa Fe.

Por su parte, el protagonista de *El asunto Bellarmino* arriba en primer lugar en Rosario, y desde ese punto central del partido anarquista es enviado a Misiones. Aquí se da un giro ideológico radical: el lugar propio de la “civilización”, de las ideas progresistas más radicales es al mismo tiempo el lugar donde se gestan las mayores intrigas y traiciones, un espacio no menos alejado de la violencia, pero sí mucho más sutil y en definitiva más peligroso.

Arán Pampa, en su diccionario sobre la teoría bajtiniana, sostiene que en el cronotopo literario y artístico:

“... tiene lugar una fusión de los indicios espaciales y temporales en un todo consciente y concreto. El tiempo aquí se condensa, se concentra y se hace artísticamente visible; el espacio, en cambio se intensifica, se asocia al movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los indicios del

tiempo se revelan en el espacio y éste es asimilado y medido por el tiempo”.

(Arán: 1996; 63)

El espacio “Santa Fe”, espacio otro, de liberación, sólo puede ser comprendido como tal en un tiempo “otro”: un futuro al que se aspira o un pasado que retiene los recuerdos y que también constituye un posible futuro. Nunca es un presente en estas historias, nunca un espacio de la experiencia “actual” de los personajes.

El espacio propio de la experiencia de la esclavitud implica al mismo tiempo un proceso, un transcurrir en el tiempo, que puede ser sintetizado en tres cronotopos principales:

- 1- El cronotopo de la Bajada Vieja y el Puerto (Posadas): Es allí donde se lleva a cabo el momento del contrato o la captura de los futuros mensúes. La Bajada vieja tiene una carga semántica particular: es el lugar de los vicios, de los bailes y los burdeles –disfrazados siempre de bares o pulperías.
- 2- El cronotopo del río: Camino obligado al interior de la provincia, a la zona de las explotaciones yerbateras, es también el punto que sirve a los personajes de consuelo, constituye la esperanza de una salida. El río también es presentado como un mudo mensajero de los hechos que la sociedad deseaba ignorar, al traer hasta la capital los cadáveres de aquellos que osaban escapar de los yerbales^{iv}.
- 3- El cronotopo de la selva: Es el espacio propio de dos sucesos contradictorios y alternativos: el trabajo esclavizante en busca de las plantas silvestres de yerba y uno de los caminos elegidos para la fuga. En ambos casos, se presenta como un espacio amenazante, cargado de peligros (la posibilidad de perderse, la presencia de animales peligrosos, el peligro de ser alcanzado por alguna bala perdida). Cuando la selva es el camino para la fuga, la única opción de que los acontecimientos tengan un final positivo para el mensú es la ayuda externa, ya sea de otros seres humanos o de seres míticos (es común que los personajes recurran a payés^v o que se les presenten seres como el yací yateré^{vi}). Los escritores actuales, en cambio, optan por recursos más realistas, como el encuentro casual del protagonista con otros hombres, como sucede en *El asunto Bellarmino* y en *Sarita*.

La relación de estos espacios y tiempos con las experiencias propias de la caída, las pruebas y la liberación del personaje es constitutiva de un camino heroico en el más amplio sentido del término. No hablamos de un héroe clásico tal como es presentado en la teoría de Campbell, sino de un personaje común, sin más atributos especiales que su valoración por la vida propia y muchas veces movido únicamente por la fuerza del odio y del deseo de venganza. Un héroe “humanizado”, cargado de defectos y virtudes. Es por ello que no resultaría muy arriesgado postular que esa posible identificación generada entre el lector y el personaje es lo que lo hace perdurar en la memoria del pueblo misionero, y de los autores que lo retoman cada vez desde un nuevo punto de vista aunque todos respeten cierta tradición estética.

El papel de la memoria en la comunidad

Los pasajes memorialistas de los personajes y de los narradores tienen una función fundamental: traer al presente una historia que no es individual, una memoria social, propia de la comunidad de la región misionera. Hablamos de región porque esta realidad representada escapa a los límites políticos de una provincia e incluso a los de las denominadas “regiones” en el sentido geográfico más estricto. El referente de cada una de las obras analizadas abarca un territorio propio de una configuración cultural, mucho más amplia que una territorialización geográfico-política.

Estas memorias no son pasivas, sino que expresan un trabajo de recolección^{vii} con un fin específico: la generación de una recepción crítica de lo narrado.

Recordar al mensú como un tipo social mediante la creación de una figura literaria, de un personaje que ya no es un tipo pero remite a él, es una estrategia discursiva de los escritores regionales no sólo para mantener vigente una historia sino también para que los lectores relacionen ese pasado con su presente.

La literatura no debe ser utilizada como un instrumento para otras finalidades sociales y políticas, pero tampoco puede sustraerse a uno de sus papeles fundamentales: desterritorializar los territorios y reterritorializarlos de tal manera que se genere una nueva interpretación del mundo. Jugar con los límites entre la realidad referida y la ficción, sacar al lector del lugar cómodo de receptor pasivo.

Al recurrir a una memoria social firmemente establecida pero mostrándola desde otras perspectivas, los escritores actuales no sólo enriquecen las temáticas tradicionales sino que también permiten nuevas interpretaciones del presente sobre la base de lo compartido con el pasado retomado y repensado.

Bibliografía Literaria

- Areu Crespo, J. M. (1986): *Bajada Vieja*. Posadas, Ediciones S.A.D.E.M. (1º Ed. 1959)
- Lagier, Jerónimo (2010): *El asunto Bellarmino. Desventuras de un impostor en Misiones*. Posadas, Ed. Del Autor.
- Lavalle, J. L. (2004): *Sarita. Una Historia Posadeña*. Posadas, Ed. Del Autor.
- (2005): *Che Mitaí. Mi Niño Ernesto*. Posadas, Ed. Del Autor.
- Magrassi, A. (1945): *La Caá Yari. Novela de los Yerbales Misioneros*. Bs. As., Losada.
- Moreyra, M. (1998): *La Cárcel*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria.

Bibliografía Teórico- Crítica

- AA. VV. (Arán Pampa comp.) (1996): *Diccionario Léxico de La Teoría de Mijail M. Bajtín*. Córdoba, Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Bachelard, Gastón: (1992) "Introducción" en *La poética del espacio*. México. F. C. E.
- Bajtin, Mijail: (2005) Cap. 2 "Autor y personaje en la actividad estética" en *Estética de la creación verbal*. Bs. As., Ed. S XXI
- Benjamin, Walter: (1991) *El Narrador*, Madrid, Ed. Taurus.
- -----: (1998) "Experiencia y pobreza" en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Editorial Taurus.
- Bhabha, Homi: (2002) Cap. IX "Lo poscolonial y lo moderno. La cuestión de la agencia" en *El lugar de la cultura*. Bs. As., Manantial.

- Chejfec, S.: (2005) “La memoria disuelta en la literatura”. En: *Parábola Anterior*.
(Versión de Internet
<http://parabolaanterior.wordpress.com/2007/05/27/la-memoria-disuelta-en-la-literatura/>) (Leído en Hood College, Maryland, EEUU. Abril de.)
- De toro, Fernando (2002): *El desplazamientos de la literatura y la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad*. Bs. As., Ed. Galerna.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2000): *Sobre algunos regímenes de signos*, España, Pre-Textos.
- Fofanni, Enrique y Manzini, Adriana (2004): “Más allá del regionalismo: La transformación del paisaje.” En *Acerca del regionalismo*. Bs. As., Ed. Libros del zorzal.
- Heredia, P. (1994): *El Texto Literario y Los Discursos Regionales*. Córdoba, Argos.
En: http://www.tribunadigital.com.ar/v3/?page=Libro_Virtual&libro=30
- Ricoeur (2000): *La memoria, la Historia, el Olvido*. Bs, As., FCE.
- Rosa, Nicolás (2004): *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*. Bs. As. Beatriz Viterbo editora.
- Saer, J.J. (2004): *El Concepto de Ficción*. Bs. As., Seix Barral.

Notas

ⁱ Para mayor amplitud del tema, confróntese el capítulo IV “Exodo” de la novela *Hijo de Hombre* del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos.

ⁱⁱ En realidad las plantas de yerba mate son árboles que llegan a medir hasta 30 m de altura. Magrassi ubica su historia en los años veinte aproximadamente, cuando ya se utilizaba la técnica moderna de mantener las plantas en forma de arbusto en grandes plantaciones.

ⁱⁱⁱ LAVALLE, J. L.: *Che Mitaí. Mi Niño Ernesto*. Posadas, Ed. Del Autor, 2005. El argumento se centra en los padres de Ernesto “el Che” Guevara durante el tiempo que vivieron en Misiones. Está íntimamente relacionado con la problemática yerbatera y mantiene un hilo conductor con la obra precedente del autor: *Sarita. Una historia posadeña*, a partir de la figura del personaje “Antonio”, el mensú.

^{iv} Esto ya aparece en las primeras narraciones de Horacio Quiroga sobre los mensúes. La obra del escritor uruguayo resulta una referencia totalmente necesaria, pues fue quien sentó las bases de la caracterización general de la problemática del trabajador yerbatero en la provincia de Misiones. Los escritores no pueden escapar a su influencia y si bien hasta ahora no la nombramos fue por una decisión metodológica al tomar como objeto de estudio novelas únicamente.

^v Tal como sucede en *La Caá Yari*.

^{vi} Tal como ocurre en *Bajada Vieja*.

^{vii} Confróntese Ricoeur (2000): *La memoria, la Historia, el Olvido*. Bs, As., FCE.

Memoria y literatura: un recorrido por el pasado a través de textos presentes

“Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.”

(Borges;2005:12)

Por Noelia Albhect

En el siguiente trabajo abordaremos la literatura de inmigrantes producida en la provincia de Misiones. Nos interesa reconocer y analizar los elementos que utiliza la literatura para hacer presente la memoria. Para ello consideraremos producciones actuales reconociendo los pasajes memorialistas que nos conectan con el pasado.

Trabajaremos con textos que plantean diversos cronotopos. Nos moveremos entre diversos espacios y diferentes tiempos. Por un lado, el país de origen y por otro, el país en el que actualmente habitan. Misiones, como parte de nuestro país y continente, recibió y recibe una masa importante de inmigrantes. A la concebida inmigración europea debe sumarse y reconocerse el carácter fronterizo que permite que desde los países vecinos arriben numerosas personas en forma temporal o permanentemente. Para completar el panorama es necesario reconocer la inmigración interna entre las provincias.

A través de la literatura se propone una versión posible de los acontecimientos. La misma se conforma a través de los fragmentos que permanecen en la memoria y que, luego de ser narrados ayudan a generar una imagen del pasado.

Los primeros textos que se refirieron e intentaron describir la actual provincia de Misiones fueron escritos por naturalistas, expedicionarios y cartógrafos. En sus relatos, se percibe el deseo de intentar usar las palabras para dar cuenta de aquello que aparece delante de sus ojos. La imponencia del paisaje deslumbró y continúa deslumbrando a los inmigrantes. El primer vínculo que se genera es con la naturaleza y luego, comienzan a gestarse relaciones sociales.

Escrituras del primer contacto

En relación con los primeros textos que quisieron describir a la provincia, nos encontramos dentro de la literatura misionera contemporánea, con el caso específico de la obra “*Sumido en un verde temblor*” (1998)^{vii} de Rodolfo N. Capaccio. Mediante la lectura nos relacionamos con el relato del cautiverio de Álgvar Núñez, Cabeza de Vaca, cuando fue tomado prisionero por los guaraníes. La narración llama la atención de los lectores por las descripciones que realiza el autor y nos ayudan a imaginar el paisaje. El narrador permite que Álgvar describa: “Todas las mañanas los colibríes llegan, salidos de la nada y aletean delante de las flores de una enredadera que en cascada cae sobre mi choza de palmas” (Capaccio;1998:11) Como a gran parte de los recién llegados el primer contacto con la naturaleza misionera los deslumbra y es lo primero que desean compartir con quienes no habitan aquí. En los recuerdos, ese contacto queda grabado como un momento inolvidable.

Heiner Müller registra en su obra “Memorias de Heiner Müller^{vii}. Pionero de Montecarlo” (1995) la llegada al puerto diciendo: “Cuando llegamos a Posadas, se encuentra el Paraná, allá unos 1.200 m. de ancho, directamente bajo nosotros. Las estaciones del ferrocarril son casi todas galpones de madera, equipadas con una campana (como antes en Württemberg)” (Müller;1995:62)

El lenguaje trata de establecer descripciones entendibles para el lector. Müller no escribe para sus conciudadanos sino para quienes aun se hallan en Alemania o al menos, la conocieron. Las comparaciones con el país de origen forman parte de las estrategias que poseen para entender lo que ven. Ellos establecen un nexo entre lo conocido y lo que se esta conociendo. Müller nos ayuda a conectarnos con la primer mirada y sensaciones que produjo el lugar al que arribaron. Luego, continua su relato recordando la escasa utilidad que, actualmente, se le brinda a aquel puerto.

El escritor migrante lleva en su viaje memorias que no pertenecen al país de llegada por lo tanto, se encuentra confrontado con imágenes y lenguajes que no conoce o esta aprendiendo. Los pasajes, asegura Benjamin, entrelazan lo nuevo con lo antiguo. En ese ir y venir de la memoria las conexiones entre espacios y tiempos son constantes y, en ocasiones, involuntarias. Dentro de la literatura misionera la obra “*Escenas familiares campestres*” (2005) de Benito Zamboni^{vii} se destaca por ser uno de los primeros textos escritos que testimonian la vida como colono. En los recuerdos de Benito, Italia esta

constituida por las anécdotas, las tradiciones, los paisajes y los seres que la habitan. De esta manera, otorga un legado a sus hijos a través de los relatos de sus viajes por su país de origen. Él asegura: “Tengo todavía una visión clara del Cervino, de las montañas de Challant y de la hermita Ceresole.” (Zamboni;2005:242) También hay espacio para otras rememoraciones. Sobre las mujeres dice con picardía: “¿Y quién no recuerda las lindas apetitosas muchachas con sus rostros provocativos, de santitas frustradas, que en mis tiempos llevaban ciertas chaquetitas bordadas bajo las cuales aparecían temblorosos los más bellos senos del Piamonte?” (Zamboni;2005:258)

Desde el presente, aquellas imágenes refieren a un paisaje que difícilmente sus hijos puedan ver. Sin embargo, Benito como gran parte de los inmigrantes, no puede relegar al olvido su tierra natal y debido a ello, se refiere a su país a través de anécdotas que tratan de describirla. El inmigrante debe construir su identidad con los territorios y vivencias que recuerda pero también debe sumar, los nuevos espacios y experiencias que le otorgan el país que habita. Foucault dice: “El discurso no es expresión de un sujeto sino un campo de regularidades para diversas posiciones de subjetividad, (...) un conjunto en el que pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo. (Foucault/1998/74) El sujeto se constituye como tal a través del discurso que crea de sí mismo y de los otros. En relación con ellos asume diferentes roles. La unión de los diversos sitios por los que circula conforma a la protagonista.

Precisamente, el pasaje le otorga la posibilidad de comunicarse, de alguna manera, con lo que ha sido. Lidia Bischoff escribe “*La tierra elegida*” (2004) ^{vii} para recordar la llegada de sus abuelos búlgaros a Brasil y posteriormente a Montecarlo. La provincia es descripta reconociendo los cambios actuales. La autora afirma: “Misiones de aquella época, Don Carlos la pinta con mil colores de rosa cuando va a la conquista de colonizadores (...) Misiones, allá en el norte, olvidada, rodeada por los suntuosos cauces de los ríos Paraná y Uruguay (...) Allí se levantaron las hoy conocidas poblaciones y algunas ya llamadas ciudades (...) poblaciones que sus fundadores levantaron con ese valor y sacrificio que solo sabe aquel que conoce de frente a la selva misionera. Loor a estos humildes pioneros como entre muchos lo fueron el abuelo Bischoff, primer colonizador de Puerto Rico y de Montecarlo.” (Bischoff;2004:10)

La cita nos ayuda a entender los mecanismos que se utilizaron para convencer a los inmigrantes de habitar estas tierras. Don Carlos Culmey se ocupaba de venderlas y ubicar a los colonos en los parajes asignados. Su trabajo, hoy inexistente, señala las diversas actividades que se debieron realizar para poblar el país. Por otro lado, es

preciso destacar el reconocimiento que la autora hace a su abuelo. Su último comentario es la razón que justifica la redacción de la obra. La intención es reconocer a quienes hicieron el esfuerzo de poblar la provincia y debieron luchar contra diversos inconvenientes. Entre ellos se destaca la naturaleza frondosa, los animales salvajes, su clima y por supuesto, la otredad.

Luego de la narración biográfica de sus abuelos se relata la vida de sus padres, sus vivencias y las de sus hijos. De esta manera, puede observarse un proceso de comunicación inter generacional que nace con los recuerdos relatados de Bulgaria, el viaje a América y los diferentes desplazamientos que terminaron con el arribo a Montecarlo. Cada una de las generaciones aporta sus recuerdos. Por lo tanto, en la obra de Bischoff se presentan varios cronotopos que dialogan entre si y nos demuestra la posibilidad de co-habitarlos. La autora opera como la memoria de la familia cuando realiza la función de escucha y posteriormente cuando escoge los acontecimientos que serán narrados. Deleuze dice: “El enunciado es un producto de un agenciamiento, que siempre es colectivo y que pone en juego, en nosotros y fuera de nosotros, poblaciones, multiplicidades, territorios, devenires, afectos, acontecimientos.” (Deleuze;1980:4) Su trabajo es tomar aquellos testimonios orales y volverlos narraciones. Al pasado se vuelve para recuperarlo a través de la palabra y es en ese momento cuando la imaginación y las elecciones estéticas pueden transformar a los acontecimientos en ficción.

El inmigrante aprende y se adapta a los modos de vida, pero él no olvida. Las tradiciones deben perdurarse y en pos de ello pueden realizarse diferentes actividades. Desde la construcción de una iglesia, una escuela, la caza, la lengua y por supuesto, la cocina tradicional. Sin embargo, existen diferencias y se deben implementar ciertas innovaciones para adaptarlas al contexto actual. Los Bischoff se dedicaban a la caza por placer y en ocasiones, para sobrevivir. Los animales de la región se presentaban como un gran desafío. No solo por su tamaño sino también, por la bravura de los mismos. Sin embargo aprenden a cazarlos y descubren el placer de degustar un venado o un pecarí. Como testimonios de aquellas actividades encontramos fotografías de los animales y sus cazadores. Aquellas imágenes señalan un pasado salvaje, marcado por las necesidades y las carencias.

La comida es otro de los nexos que los une a Europa. Álvaro recuerda que la tribu solía dedicarse al canibalismo y debido a ello, resiste el hambre para no resultar apetitoso a los nativos. El personaje dice: “En los días de mi llegada a este pueblo de indios debí

soportar la más cruel de las angustias que puede padecer un hombre: el temor a ser devorado” (Capaccio;1998:12) Álvaro temía por su vida pero a medida que los días pasan su miedo se fue disipando debido a que aquella llamativa costumbre se consideraba pertinente cuando el enemigo poseía tal fortaleza que era digno de ser devorado y de esta manera, logran que su valentía quede en cada uno de aquellos que ha comido de él. Álvaro cree, quizás inocentemente, que era un ser admirable por lo tanto su vida corría peligro.

Su decisión de no alimentarse queda en el olvido ya que, pierde la lucha cuando las mujeres, mediante seductoras estrategias, lo persuaden a comer. Álvaro se queja del escaso sabor de esas comidas y empieza a incursionar en la preparación de ellas, logrando una fusión. Él asegura: “Esto lo evoco ahora, mucho tiempo después, en el apacible reposo mañanero, cuando estoy grueso, cebado, con el paladar ya hecho al gusto de estos alimentos salvajes (...) que además fui enriqueciendo con aderezos de mi invención” (Capaccio;1998:13) La consolidación de los supuestos o aparentes opuestos, se da también a través de la comida y del sexo ya que Álvaro conquista paladares y cuerpos. De este modo, consolida un lugar dentro de la tribu y aprende, mediante la convivencia, a disfrutar su estadía. Su esquizofrenia, en el sentido Deleuzeano, inaugura líneas de fuga que permiten a la tribu alejarse de las normas que regían en relación a los cautivos. La presencia del expedicionario es revolucionaria porque a él lo moviliza el deseo y obedeciéndolo hace uso de su libertad. Las marcas de su sociedad de origen se van desdibujando para ser marcado por las costumbres de la tribu.

A través de su adaptación, el conquistador ira sustituyendo los sabores, aromas e incluso las costumbres de su España natal para ir asimilándose al mundo guaraní. Pero los recuerdos no se borran, sino que son suplantados y en ocasiones reaparecen en su memoria. Aromas, texturas, imágenes, comidas y acontecimientos lo llevan a despejarse de su presente y huir, imaginariamente, a su tierra.

En la novela, las experiencias adquieren un valor comunicacional. Álvaro enseña y aprende mediante narraciones poco tradicionales. Gracias al lenguaje gestual comenzará a relacionarse con las mujeres de la tribu. De este modo, aprende de las nativas a recolectar y utilizar las hierbas de la selva. Durante su cautiverio, él es aprendiz y maestro. De este intercambio cultural resultaran comidas híbridas que el conquistador prepara con beneplácito para los guaraníes. El regreso a España ya no se realiza sólo recordando y deseando el pasado sino también desde el presente porque se busca vivir la cultura del pueblo de origen habitando el país del exilio. Él recuerda los sabores de su

país y reflexiona acerca de los hábitos que el hombre adquiere: “La mía, que sin estar hecha a los manjares (...) probó en alguna época los vinos de Málaga y el jamón de Extremadura, ha venido a acostumbrarse al agua dulce de los ríos y a la carne de cacería sin salar.” (Capaccio;1998:45) El expedicionario crea un vínculo con el pasado mediante la memoria gustativa. A sus experiencias las va narrando estableciendo comparaciones con placeres de uno y del otro lado del océano. Álvaro no nombra a sus familiares, hechos históricos ni fechas. Su memoria se detiene en lo elemental y quizás menos trascendente, los sentidos. Son ellos los que lo llevan y traen en el tiempo. Se destaca, de este modo, un tipo de experiencia primigenia basada en lo innato y no en el conocimiento. Este tipo de saber iguala a todos los humanos y las diferencias no se perciben tan distantes.

El extranjero sale del cautiverio imaginando varios mundos e influye con sus saberes en la tribu transformando la cultura al punto que se da el fenómeno de mestizaje cultural que va a re- configurar la identidad de la comunidad y la de Álvaro.

Deleuze señala que la memoria está codificada en los cuerpos. Cada vez que nos expresamos podemos reproducir esta pertenencia o creamos nuevas experiencias. Ella nos habla del grupo social al que se pertenece. La resistencia a los alimentos de la zona o a la vestimenta se van perdiendo a medida que van degustando y comprobando la utilidad de ciertas ropas. Heiner recuerda la primera vez que comió mandiocas y asegura que le parecía imposible creer que esas fibras podían consumirse. Asimismo, los Bischoff amplían su gusto cuando empiezan a cazar otros animales. Cuando el cuerpo no se halla en el espacio que le era conocido, otras memorias se ponen en contacto e ingresan en él. Los sentidos pueden cumplir, en esta etapa, un rol esencial que ayuda a decodificar, asimilar y apropiarse.

Foucault señala en “El discurso del poder” la importancia del cuerpo como receptor de una historia social que lo atraviesa y lo impregna. Sus palabras son: “sobre el cuerpo, se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en la lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto” (Foucault;1983:142) Álvaro inicia a través de su alimentación un proceso de adaptación que comprende la incursión en nuevas sensaciones que le permiten la comunicación pero, también, este acontecimiento puede ser interpretado como una estrategia de poder. Las mujeres utilizan su sensualidad y sus artes culinarias para dominarlo. En contrapartida, el conquistador conoce las hierbas, las recolecta y les da una nueva forma de utilizarlas,

mediante un proceso de transculturación. Conocer y descubrir son acciones descritas en la novela como experiencias que atraviesan los cuerpos. Ser parte del paisaje significa fundirse en él y él en nosotros. Del exilio se sale proponiendo líneas de fuga, se escapa imaginando y aprendiendo a interactuar con los otros. Álar es un ser desterritorializado que se aventura a experimentar y en pos de ello se permite reparar en lo que algunos no percibieron. Su predisposición lo ayuda a adaptarse mientras que en el caso de Heiner y Bischoff el proceso toma más tiempo debido a que existe una resistencia. El miedo pareciera residir en la posibilidad de que al adaptarse, se olviden sus tradiciones, su lengua, su identidad.

La adquisición de la lengua no es un imperativo pero adquirirla funciona como una estrategia de supervivencia. Müller recuerda: “Durante los primeros años había mayoría de alemanes en Monte Carlo. Así que no había necesidad de hablar castellano. Recién en la década del treinta fue necesario aprender la lengua del país.” (Müller;1995:26) Su comentario nos ayuda a comprender por qué se le otorga tanto valor a mantener la lengua. Ella se consolida como un espacio de memoria, poder y de deseo. Cuando la lengua no es la propia, forma parte del espacio del otro y se la percibe como una pertenencia ajena. Aceptarla significa ser bilingüe. Es decir, poder expresarse en una lengua que no es propia pero que se ha adquirido. Posteriormente, Heiner debió asumir que la lengua no es una simple posesión sino una herramienta que le permite comunicarse y entender a los otros.

Cuando el deseo de retener los recuerdos parece no poder realizarse, el hombre recurre a la narración para dejar para la posteridad sus experiencias. El pasado es un espacio narrativo, desde el cual nos conectamos con diferentes puntos de vista, dependiendo de qué personaje o narrador recupera el o los pasados y bajo qué circunstancias y contexto. Las experiencias varían y rescatarlas es un trabajo que se realiza mediante la narración y la memoria.

La actividad narrativa pareciera formar parte de un deber para los inmigrantes. Es necesario dejar un legado para las generaciones venideras. Heiner afirma: “Hoy tengo 65 años y la perspectiva de jubilarme el año próximo, lo que me dejará tal vez más tiempo para escribir más sobre nuestra vida en la selva” (Müller;1995:41) Esas experiencias contribuyen a redescubrir y valorar el papel decisivo que desempeña la comunicación intra e intergeneracional en todo proceso de aprendizaje y de configuración subjetiva. Desde pequeños aprendemos qué y cómo recordar de acuerdo a nuestra cultura. La manera

de recordar se relaciona con nuestras diferentes maneras de interpretar el pasado, a nuestra individualidad y a la alteridad. Esas historias, las que se desean relatar, son portadoras de la sabiduría y la historia del grupo social al que pertenecen. Rosa dice: “mi futuro es un pasado” (Rosa;2004:29) En consecuencia, se escribe para el futuro, para dejar un legado a las próximas generaciones y para que puedan conocer y reconocer sus orígenes.

La llegada de los inmigrantes generó una literatura que presentó diversas maneras de relacionarse con el pasado. A través de ellos la memoria demuestra que no es individual sino colectiva pues, la historia personal genera puntos de contactos y se descubre en relación con la memoria ajena. En su libro “No lugares” Augé asegura: “...nunca las historias individuales han tenido que ver tan explícitamente con la historia colectiva, pero nunca tampoco los puntos de referencia de la identidad colectiva han sido tan fluctuantes. La producción individual de sentido es, por lo tanto, más necesaria que nunca.”(Augé;2007:43) Otros pueden identificarse con la narración y percibir el texto como parte de sí mismo. Ya sea porque han vivido la inmigración y se reconocen en aquellas palabras o porque las acciones relatadas refieren a sucesos que le han podido acontecer.

Huellas del pasado para andar el presente

Escribir en misiones es escribir bajo la influencia de Quiroga. Don Horacio no solo describió la provincia sino que también la inventó y la situó dentro de la literatura nacional. Sin Quiroga no existe Misiones y sin Misiones no existe Quiroga. Los temas, personajes y estilo perduran la memoria cultural misionera. Él contribuyó a crear un imaginario que aún se halla presente. En palabras de Benjamin, lo moderno cita a lo antiguo.

Nicolás Rosa utiliza la metáfora de padre textual para referirse a Borges respecto de la literatura argentina. Su estudio puede aplicarse al estudio de la influencia del escritor uruguayo. Quiroga es el padre textual de la literatura misionera por lo tanto, para iniciarse en la escritura es necesario leerlo. Sin embargo, el problema que se suscita es la digestión posterior. Una vez que se ha devorado ese cuerpo textual resulta difícil que lo que se produzca no se asemeje a él. Rosa propone el parricidio como método para construir algo nuevo sobre lo anterior. Difícil tarea puesto que la filiación que se

visualiza no permite alejarse de Quiroga. Allí están “*Los desterrados*” para describir a los inmigrantes, “*Los cuentos de la Selva*” para describir la naturaleza y “*Cuentos de amor, locura y muerte*” para referirse a los seres y las prácticas de los que conviven en estas tierras. Don Horacio “desanima y desconcierta”^{vii} remitiéndonos continuamente a él. Cómo olvidarlo sin hacerlo presente aun en la ausencia. Su presencia subsiste en la actualidad.

En el caso particular de Capaccio, su cercanía a Quiroga está determinada por las producciones audiovisuales que toman al escritor uruguayo como referente. Luego de haber investigado sobre su estancia en Misiones, Capaccio decide volver por los caminos que él anduvo para poder mirar lo que Quiroga vio, para sentir los aromas y los sonidos que alguna vez él percibió. Esta idea de estar donde él estuvo y vivir lo que él vivió lo acerca a él y lo repite. Existe cierto deseo de ser el negativo del original.

Asimismo ambos son extranjeros que ven a Misiones con otros ojos, que los habituados a vivir en la provincia no logran percibir. La presencia de ellos ayuda a analizar lo propio bajo otra óptica. Por lo tanto, la figura de Álvar puede ser tomada como un desdoblamiento del autor. Ambos se rinden ante el encanto producido por estas tierras.

En el prólogo de “*Pobres, ausentes y reciénvenidos*” (1993) se denomina a los cuentos testimonios. Esta designación relaciona al escritor con la tarea de la observación y la escucha. Él recorre memorias ajenas y trata de reconstruirlas, aunque ello implique un recorrido de engaños y ambigüedades que fueron alterándose con el paso del tiempo. Esas narraciones se acumulan en sus recuerdos hasta que llegan a proyectarse cuentos.

Relatando la vida de los otros, Capaccio conforma la suya. En las obras se nos propone ir al pasado, hurgar en el y volver. El escritor y el lector aprenden en el intercambio a percibir las experiencias ajenas y valorarlas. En el caso específico de Capaccio, su extranjería necesita forjar vínculos con la identidad del grupo que lo contiene. Al relacionarse con ellos captura saberes que luego comparte re-elaborados en relatos que describen cómo los percibe. En “*Estética de la creación verbal*” Bajtin reflexiona acerca de la relación que existe entre el autor y el personaje. El crítico señala que existe un trabajo creativo por el cual él elige y genera su producto. Bajtin asegura: “es el autor quien está dirigiendo a su personaje y a su orientación ética y cognoscitiva” (Bajtin;1992:22) Para lograr que los lectores se encuentren con el texto es necesario que puedan conectarse con una imagen de mundo y permitir que ellos observen y se sientan

parte de lo que ven. Los personajes poseen una manera de pensar y actuar que permiten representar voces propias y ajenas. El lector se identifica con el personaje y de esta manera, se forja un vínculo permanente.

La obra expresa la ideología de su creador pero también, las de sus personajes. Sociedad e individuo se conforman a si mismos a lo largo del texto. En ellos existen indicios de las voces ajenas y propias que constituyen a cada individuo. Bajtin es claro cuando dice: “El pensamiento humano llega a ser pensamiento verdadero, es decir, una idea, solo en condiciones de un contacto vivo con el pensamiento ajeno encarnado en la voz ajena.” (Bajtin;1993:125) La importancia que posee lo social hace que el hombre no pueda separarse de quienes lo rodean. Nuestras ideas, prácticas y creencias provienen de otros textos. Reconocer nuestro vínculo con ellos significa aceptar que formamos parte de un grupo cultural que nos contiene e identifica. Fragmentos de los otros se hallan presentes en nosotros y al reconocerlo, nos sabemos parte de un grupo mayor.

En “*Sumido en un verde temblor*” (1998) Capaccio inicia la obra con un epígrafe extraído de “Naufragios y Comentarios”. La cita nos recuerda y hace presente al otro texto. Nicolás Rosa asegura: “todo texto es escrito a partir de *otro* texto, todo texto es leído a partir de *otro* texto.” (Rosa;2004:15) La lectura de Capaccio de la obra del cronista funciona como fuente para la producción de una nueva obra. Asimismo el lector que lo desee puede desandar el mismo recorrido. Pese a ello, para relacionarse con “*Sumido en verde temblor*” es necesario olvidarse la obra primera para disfrutar de la novela. Ambas comparten al personaje pero la manera de narrar, el lenguaje elegido y los acontecimientos que se privilegian varían entre ellas. Rosa asegura: “se olvida el texto anterior (el Otro textual) en la operación de escritura y se recuerda – se rememora- al otro textual en la lectura.” (Rosa;2004:29) Este reconocimiento afirma las lecturas previas y les permite nuevas interpretaciones. Capaccio debe alejarse del texto primero para reconstruir a través de los fragmentos una nueva versión. Deleuze dice: “Lo importante no son las filiaciones sino las alianzas y las aleaciones; ni tampoco las herencias o las descendencias sino los contagios, las epidemias, el viento.” (Deleuze;1980:6) De igual manera deberán proceder los lectores. En términos de Benjamin podríamos decir que la obra moderna cita a lo antiguo. A través de las narraciones del pasado nos auto-descubrimos y nos descubren en comentarios y opiniones que actúan como un espejo. Rosa dice: “Somos lectores de lo universal. Pero solo somos escritores de lo particular” (Rosa;2004:13) De esta manera, acercamos los recuerdos individuales a la sociedad y descubrimos nuestras similitudes.

Dentro de la literatura misionera los ausentes y los olvidados suelen ser los guaraníes. Escasas son las obras que los incluyen o que se refieren a ellos. En *“Asiento de fogones”*, presente en *“Pobres, ausentes y reciénvenidos”* (1993) el paí Benito recuerda, durante una noche de insomnio, la selva de su infancia. El pasado lo hace permanecer en vigilia mientras tiritita de frío al lado del fogón. Él es memoria, remembranzas que pocos desean oír apurados por vivir el presente por lo tanto, sus relatos quedan resguardados en un silencio que difícilmente sea interrumpido. Chejfec señala que el relato que se desea contar puede ser una manera de intervenir en la realidad para generar nuevas memorias. Desde la actualidad, se propone modificar los recuerdos y las figuras de los guaraníes y de Álvaro Núñez. Mientras en el cuento anteriormente mencionado nos encontramos con una situación contemporánea, en la novela *“Sumido en un verde temblor”* (1998) la propuesta de una convivencia pacífica modifica los relatos históricos conocidos. Por lo tanto, el lector accede a Núñez como un ser humano, sus deseos, sus miedos y sobretodo, se permite una mirada diferente a la de la versión oficial. La narración forja una conciliación entre los aparentes opuestos. El expedicionario ha logrado aprender a convivir con los nativos al punto, de que la idea de huir ha dejado de ser recurrente. Álvaro dice: “Así es como estiro mis días de sueño, en un presente eterno, a la espera de una oportunidad que es posible nunca llegue y que ya no estoy seguro de desear.” (Capaccio;1998:55) En su caso, él es el extranjero que debe adaptarse o resignarse a las normas ajenas. Las diferencias que en el principio atemorizaban, ahora se proyectan a otros. Tribus desconocidas o incluso, los portugueses. Luengo señala que el proceso de re-semantización de los relatos de conquista comprende el cuestionamiento al pasado colonial. El otro deja de ser percibido desde el rechazo y se propone un intercambio cultural. La inclusión de los guaraníes dentro de una obra actual permite que se reconozca el carácter plural de la sociedad y se asuma una noción identidad que los comprenda.

“Canastos” es el nombre de otro de los cuentos de Capaccio donde el narrador nos presenta una situación que nos ayuda a entender la tercera categoría del título. El narrador describe: “Hacía poco que la maestra, venida de otra parte, vivía en el paraje, y aún le duraba el impulso que lleva al reciénvenido a vivir como aventura algunos de los martirios que son parte de la vida normal del interior.” (1998;Capaccio:99) La última categoría del título se refiere a aquellos que eligieron la provincia de Misiones como lugar para vivir. Ese concepto comprende al autor e incluso a su admirado Horacio Quiroga. Ambos han

podido devolverle a la provincia que los atrajo una mirada diferente. En el último cuento, “*Carta a un amigo*”, Capaccio imagina a Quiroga escribiendo y señala: “El amigo al que escribe es alguien a quien en otro tiempo ansió tener cerca para mostrarle cuanto puede llegar a conocer un lugar quien mira atento las cosas con ojos de otra parte.”(1998;Capaccio:156) Esa mirada es la del sujeto que no pertenece al paisaje pero que a través de la observación puede llegar a capturarlo. Incluso puede desear formar parte de él.

El colono Pfeiffer, protagonista de “*Vidrio bombeé*”, nos relaciona con otra situación de inmigración. Él accede a tomarse una fotografía con su esposa luego de llegar a un acuerdo de pago con el fotógrafo que lo visita en su chacra. La toma los captura con su mejor ropa de domingo. A esa primera estilización se le suma el pintado a mano de la misma. Capaccio hace memoria al recordarnos aquella vieja técnica con su vidrio particular. Quizás guardemos en casa algún ejemplar similar que testimonie el pasado de nuestros mayores.

El resultado es una imagen en la que ellos se ven reflejados, se reconocen pero saben que en ella no todo es real. Nosotros tenemos del pasado recuerdos que pueden no ser fidedignos. Al reconstruirlos notamos ciertas falencias, exageraciones o ausencias que demuestran que han sido desarrollados con otros datos. Como sucede con la fotografía, los recuerdos se poseen y se relatan de acuerdo a las capacidades narrativas de cada sujeto. Si ello sucede es porque percibimos al pasado como algo oculto que necesita develarse a través de la narración. Existe cierta latencia de los recuerdos que desean salir. Sin embargo, no todos recordamos lo mismo y de la misma manera por ello cuando algún pasaje nos conecta con un acontecimiento vedado u oculto, descubrimos otras versiones.

En el cuento “*Domingo en el salto*” se relatan los acontecimientos que son fotografiados por una adolescente en un viaje familiar. Las tomas se revelan y el resultado obtenido permite revivir los momentos pasados pero también, los conectan con una situación que nadie pudo percibir. La infidelidad de sus tíos queda comprobada en ellas, lo que ocasiona separaciones, peleas y por supuesto, la huida de la pareja. Luego del incidente, se produce la narración. Leemos: “Recuerda el momento, y que un rato después le pareció buena idea sacar a todos cuando subieron al camión para ir a pasear ese día en familia.”(1998;Capaccio:26) Lo que inicia como una diversión produce un acontecimiento que se instaura en la memoria aunque las fotos se oculten. Se observa en los personajes

una relación ambigua con la imagen propia. Quizás porque el reflejo que nos permite ver las fotografías no nos agrada o al menos genera cierta disconformidad.

Lo desconocido da pie al argumento de "*La frontera*". La borrachera hace que el viejo Silke recuerde a Carlitos. Luego de un par de tragos extra, el protagonista relata la historia del crimen a quien lo quiera escuchar. Las experiencias suceden y se contienen en el tiempo. Debido a ello, cuando un aroma, un incidente nos transporta al pasado, el recuerdo se hace presente. En su narración aparecen referidos problemas de la convivencia con vecinos provenientes de otras tierras, lejanas y cercanas. De este modo, se describe la manera en que se pobló nuestro territorio. El objetivo era lograr la aceptación de todos. Sin embargo, las diferencias se hacen presentes en el cuento. El narrador dice: "El viejo Silke contaba, allá en un boliche sobre el camino a Puerto Alicia, que a Carlitos, el pocero, antes de que desapareciera, lo habían contratado los Villalba, unos oleros paraguayos que nunca duraban mucho en ningún lugar." (45;Capaccio:1998) De esta manera, se abre una puerta al recuerdo y se inicia el relato. Se cuenta la extraña desaparición y comienzan a gestarse hipótesis para explicar el hecho. Los estereotipos que señalan a los vecinos de la otra orilla como hombres peligrosos están presentes aunque no haya pruebas de su culpabilidad. Silke se obsesiona con el pasado y allí vuelve en una búsqueda continua por develar la verdad. Sin embargo, no encuentra elementos para interpretar los hechos y los culpables siempre son los mismos. Los apellidos colaboran en el contrato de credibilidad sin embargo, pese a ser específicos funcionan como meros indicadores de un grupo social. El nombre no certifica una identidad puesto que paradójicamente su valor desaparece.

La llegada de los inmigrantes implicó aprender a convivir con la otredad, los que vivían aquí o llegaron con posterioridad. En consecuencia, las diferencias justificaron prejuicios y a su vez, grupos afines. Pese a ello, Misiones es el resultado de esa lucha apasionada por el encuentro de los disímiles. La utopía de la convivencia armónica o la eutopía como la llama Aínsa. La aceptación de todos en este país lejano, comprendió la tolerancia y el aprendizaje de aquellos desconocidos. Gracias a ello se generó el mestizaje que hoy nos constituye. Las identidades híbridas provocaron y provocan crisis por que es necesario reconocer las intersecciones y el fragmentarismo que los contiene. No se trata de un simple binarismo sino de aprender a convivir con las diferencias que nos constituyen sin permitir que se excluyan. De esta manera se genera una identidad independiente, fuera del canon porque se acepta la hibridez.

Por otro lado, habitar la frontera consiste en convivir con otros. Es decir, personas a las que percibimos como diferentes. Sin embargo, cuando pasan los años y se aprende a convivir, quienes vienen de los países vecinos dejan de percibirse como ajenos y asoman las semejanzas. En *“Box internacional”* se relata la organización y la velada pugilística que se lleva a cabo en el local del topo. En esa ocasión se enfrentan Siete cantigas y Roberto “cirujano” Baret. El último de ellos llega al pueblo de frontera sin dinero, razón por la cual se ofrece a pelear. Pero se presenta el impedimento de que es un desconocido. Por ello recurre a una vieja fotografía que testimonia su pasado glorioso. El narrador dice: “También le alcanzó una foto, tamaño postal, en la que se lo veía, innegablemente más joven y con muchos kilos menos, levantando una guardia amenazadora.”(1998;Capaccio:146) La imagen nos conecta con lo que fue, alejándonos del presente. Ante su difícil situación percibimos que nuestra memoria reinventa las narraciones de acuerdo a quien nos escuche y a lo que deseamos provocar en él. Nuestras intenciones se mezclan con lo recordado para reducirlo a estructuras narrativas acordes a nuestros deseos. Es decir, los recuerdos son vulnerables a exageraciones o simples cambios. Roberto recupera su fama y luego de unos días de entrenamiento es aceptado para pelear.

El oponente a “cirujano” resulta ser “Siete Cantigas Dos Santos”. Un morocho brasilero, al que por su aspecto se representa como incapaz de golpear a nadie sin embargo, Baret es derribado. Pero no es su historia la que se relata sino la del topo y sus falsas expectativas creadas por la pelea. Sus preocupaciones financieras pensaban resolverse con el dinero obtenido. De repente, toda su vida se proyecta sobre sí y el presente se vuelve eterno. Al respecto Deleuze y Guattari aseguran: “El acontecimiento no es el estado de cosas en absoluto, se actualiza en un estado de cosas, en un cuerpo, en una vivencia” (Deleuze y Guattari ;1993:157) Al momento de la pelea, su pasado y su futuro se debaten y constituyen. En su cuerpo están los recuerdos de las derrotas y el anhelo de los triunfos. Su cuerpo acompaña el acontecimiento desde la ansiedad. La memoria se presenta como involuntaria. No se puede elegir qué recordar y ante un hecho que nos devuelve al pasado, nuestro cuerpo sucumbe.

De igual manera, la memoria adquiere la forma del espacio y del lugar del relato en el momento de la narración. En el ring coinciden lo que fue con el deseo de lo que será. En este sentido los espacios y los sitios son construidos por las narraciones que de ellos

se hagan o que a ellos refieran. De esta manera se genera una topofilia que reconoce que los lugares que habitamos o habitábamos están llenos de recuerdos.

Para finalizar quisiera abordar el cuento "*Trasmutado*". Mediante el nos relacionamos con la narración fantástica de un sujeto que preso del encanto producido por las ruinas de San Ignacio anhela reunirse con quienes antiguamente las han habitado. Ese lugar, que designa para muchos, lo que fue, es para el protagonista el espacio que lo conecta con el pasado. Su fascinación pretende quebrar las barreras temporo- espaciales para poder habitar el pasado. El protagonista comienza a frecuentar el lugar para intentar comunicarse con ellos. Luego de varios intentos desaparece. El pueblo comienza a crear todo tipo de relatos que justifiquen su desaparición sin embargo, prima la opción del abandono del hogar por una relación extramatrimonial. El narrador se refiere al sujeto como un hombre incomprendido que creía en la posibilidad de que alguna fuerza sobrenatural lo lleve al pasado. Las ruinas no son presentadas como el testimonio de acontecimientos remotos por el contrario, el protagonista cree que ellas conservan la vida de la comunidad guaraní. El elemento fantástico nos acerca a la idea de un cruce a otro espacio. El protagonista y el narrador comparten la posibilidad de encontrar en objetos olvidados un pasaje que los conecte con el pasado. De esa manera, intentan recuperarlo y compartirlo con su comunidad.

La literatura nos permite comunicarnos con el pasado a través de textos que apelan a nuestra memoria, la recuperan e incluso pueden instaurar nuevos recuerdos. En "*Destiempos*" el objeto que nos relaciona con el pasado es un meteorito. Anteriormente mencionamos las fotografías como uno de los diversos soportes que adquiere la memoria. En esta ocasión el narrador se encuentra con el meteorito en el museo y ese objeto lo lleva a relatarnos dos acontecimientos donde ellos han intervenido. De repente, el cuento se relaciona con la historia de la región e incluso apela a las Cartas Anuas como fuente que lo comprueba. Sin embargo, podría tratarse de una estrategia discursiva que refuerza la explicación. Precisamente, el cuento captura la atención del lector a través de lo verosímil. En el relato se menciona a los jesuitas, Andresito y caciques guaraníes por lo tanto las referencias nos generan credibilidad.

Chejfec reflexiona sobre los textos memorialistas y señala que las sociedades necesitan intervenir en los recuerdos. Una manera de hacerlos es narrarlos y volverlos a narrar. Al recapitular se puede analizar lo sucedido y comprender las consecuencias. De esta manera, las narraciones practican la memoria cuando nos acerca una explicación

posible de la existencia del meteorito y de sus efectos dentro de la sociedad. Ese fragmento, llegado de otro espacio, nos conecta con un acontecimiento que desconocíamos. Asimismo, mediante el se destaca la creencia en ciertas ayudas que provienen de otros seres. La explicación de cada uno de esos momentos cambiara al sujeto que cuenta, al texto y seguramente, el recuerdo variara de acuerdo al receptor.

Narrar para no olvidar

Los textos que refieren al pasado nos conectan con los otros y a través de ellos, observamos una imagen de nosotros mismos. En sus narraciones se develan ciertas afinidades atemporales entre los sujetos. Conscientes de ello, quienes escribir deciden resguardar sus recuerdos para que otros los valoren, los disfruten y puedan comprender sus orígenes. Desde la memoria, se presentan pasados y presentes individuales o colectivos. Los cuales actúan en la sociedad determinando vínculos de pertenencia. Es el tiempo quien hace pasar el presente y conservar el pasado.

La memoria de un grupo social se manifiesta en cada una de las tradiciones orales y escritas, en las representaciones artísticas y culturales pero también en los objetos y practicas diarias. La literatura constituye, por lo tanto una parte de esa memoria colectiva, aunque se trate de una parte privilegiada.

Narrar es una manera de volver a vivir y, en cierto modo, de volver a estar en el pasado simbólicamente. Asimismo, se reconoce la posibilidad de desarrollar valores colectivos que estimulan la posibilidad de ver las semejanzas entre los grupos humanos que conformaron y conforman la provincia. No somos tan diferentes porque las experiencias nos acercan. Precisamente, ellas son la fuente que nutren las obras de los inmigrantes.

El pasado se queda también en nuestros sentidos. Aquellos aromas, imágenes y sensaciones que se hacen presentes pueden acercarnos recuerdos. Ellos son representantes de pasajes que nos conectan con lo que fuimos, con aquello que vivimos. Un sabor, un perfume que permaneció fielmente archivado, hace revivir la memoria. El cuerpo, los sentidos, los otros, sus costumbres, el paisaje son parte de un todo que nos

contuvo y nos hacer ser como somos. En nuestras practicas y creencias están contenidos los otros, sus saberes y las diferencias.

Aquello que ha sido esta disponible a través de la memoria. Mediante los recuerdos volvemos al pasado para reconstruirlo. Entre todos generamos una memoria de nuestra cultura, compuesta por lo que reconocemos como los recuerdos comunes.

La re-significación se da tanto en la ficción, como en los textos que se reconocen cercanos a lo real según sus propios autores. En ambos se percibe al pasado como un ámbito de tensiones que necesita ser expresado. El pasado es un lugar al que se recurre desde la narración. Sin embargo, debemos aclarar que se trata de un pasado finito y múltiple porque pueden presentarse diferentes puntos de vista. Incluso, algunos de ellos abordan una problemática cuestionando versiones anteriores.

Los acontecimientos adquieren diferentes sentidos, lo que hace que la memoria se reescriba de otro modo y pueda concebirse como relato. La reflexión retrospectiva permite darles a los recuerdos otra disposición porque se los organiza en la práctica de la escritura. Sin embargo, al hacerlo, el autor debe operar la fragmentación puesto que, toda memoria implica selección. Lo que se resguarda del olvido es el resultado de decisiones que se justifican en la manera en que queremos que nos recuerden y como nos vemos a nosotros mismos.

El presente es percibido como un estado de tensiones donde el futuro y el pasado se encuentran. De nuestra relación con el primero dependen ambos por lo tanto, el temor esta puesto en lo que voluntaria o involuntariamente olvidamos. Contra el se lucha cada vez que se decide escribir para que otros recuerden. De esta manera, la obra opera en el lector como un encuentro con experiencias ajenas que podrían haber sido vivenciadas por nuestros mayores. Precisamente porque al volver a los textos se hace revivir, en forma involuntaria o no, el pasado.

El tiempo es parte de nosotros porque nosotros estamos en el tiempo que se fragmenta, se pierde y se reencuentra. En relación con el, los pasajes memorialistas se conforman con aquellos textos que traen al presente recuerdos. Ellos funcionan como nexos que nos conectan con nuestra identidad, nuestra experiencia, nuestros orígenes y sin duda con nuestro porvenir. Poco interesa si la memoria duele o regocija. Ambas son dignas de ser relatadas.

Bibliografía literaria

- Bischoff, Lidia: (2004) *La tierra elegida*. Bs. As. , Mnes., Ed. UNaM
- Capaccio, Rodolfo N.: (1993) *Pobres, Ausentes y reciénvenidos*. Mnes. , Ed. U.Na.M.
- Capaccio, Rodolfo N.: (1998) *Sumido en un verde temblor*. Mnes. , Ed. U.Na.M.
- Müller, Germán R. G.: (1995) *Memorias de Heiner Müller. Pionero de Montecarlo*. Mns. Ed. UNaM.

Bibliografía Teórica- crítica

- Bachelard, Gastón: (1992) “Introducción” en *La poética del espacio*. México. F. C. E.
- Bajtin, Mijail: (1993) Cap. 2 “Autor y personaje en la actividad estética” en *Estética de la creación verbal*. Bs. As., Ed.
- Benjamin, Walter: (1998) “Experiencia y pobreza” en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Editorial Taurus.
- Bhabha, Homi: (2002) Cap. IX “Lo poscolonial y lo moderno. La cuestión de la agencia” en *El lugar de la cultura*. Bs. As., Manantial.
- Borges, Jorge Luis: (2005) “Fundación mítica de Buenos Aires” de *Cuadernos de San Martín* en *Obras completas*. Bs. As. Emecé
- Chejfec, Sergio: (2007) “La memoria disuelta en la literatura” en *Parábola anterior*. En <http://parabolaanterior.wordpress.com/2007/05/27/la-memoria-disuelta-en-la-literatura/>
- De toro, Fernando: (2002) *El desplazamientos de la literatura y la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad*. Bs. As., Ed. Galerna.
- Fofanni, Enrique y Manzini, Adriana: (2004) “Más allá del regionalismo: La transformación del paisaje.” En *Acerca del regionalismo*. Bs. As., Ed. Libros del zorzal.
- Gilles Deleuze - Claire Parnet. *Diálogos*. Editorial Pretextos. Paris 1977, trad. 1980.
- Lipovetsky, Gilles: (2000) *La era del vacío: el individualismo moderno*. Anagrama, Barcelona.
- Mota, Ángel: “El viaje insular de la memoria en la literatura de la migración” en <http://www.potomitan.info/ewop/viaje.php>

- Requejo, María Isabel: “Comunicación intergeneracional, mediaciones tecnológicas e interactividad: tensiones y aperturas”. En *Lingüística social y autorías de la palabra y el pensamiento*. Bs. As., Edic. Cinco

-Rosa, Nicolás. (2004) *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*. Bs. As. Beatriz Viterbo editora.

La inmigración: espacio de identidades en conflicto

*A medida que transcurren los años,
todo hombre está obligado a sobrellevar
la creciente carga de su memoria.
Dos me agobiaban, confundiéndose a veces:
la mía y la del otro, incomunicable.*

J.L.Borges

Por Rosanna Solís

La representación del inmigrante en la literatura argentina fue problematizada desde diversos enfoques, en este sentido la estrecha relación entre esta figura y su influencia en la construcción de la identidad nacional nos remite a lecturas complejas y enfrentadas.

Misiones, fue el territorio elegido por muchos de los inmigrantes para asentarse y echar raíces, por ello la inmigración se evidencia como un tema recurrente en distintas obras literarias misioneras, visibilizando también miradas antagónicas.

El objetivo de este apartado es indagar en la construcción literaria de la figura del inmigrante en las obras “*Cuentos culpables*” (SADEM, 1985), del escritor Raúl Novau¹, “*Relatos sencillos*” de Olga Zamboni² y “*Botones y moños*” de Isidoro Lewicky³, a partir del reconocimiento y análisis de los pasajes memorialistas significativos presentes en los textos mencionados.

El concepto de pasaje, siguiendo a Benjamin, hace referencia a una acumulación de citas que conforman el armazón sobre el que se construye una obra única y original. También son pasajes los libros mesiánicos que suponen una lectura rizomática para el esclarecimiento de la verdad.

La construcción ficcional del inmigrante configura un espacio de identidades en conflicto, que debe ser abordado desde una mirada crítica a partir de nociones claves para su tratamiento léase *identidad, desplazamiento, imaginario, otredad y complejidad*.

Esta figura en la literatura de la región, representa la alteridad de quien debe integrarse al nuevo lugar. Esa integración del otro a la sociedad preexistente se hace posible a través de la escritura que al mismo tiempo crea y representa la memoria –en sentido amplio –, como un mecanismo de construcción de identidades.

En relación a lo mencionado, la metáfora del *rizoma* refiere que los discursos establecen líneas de fuga hacia otros discursos, este mecanismo sienta las bases para la construcción de una memoria colectiva. Según Deleuze:

“La memoria corta incluye el olvido como proceso; no se confunde con el instante, sino con el rizoma colectivo, temporal y nervioso. La memoria larga (flia, raza, sociedad o civilización) calca y traduce, pero lo que traduce continúa actuando en ella a distancia, a contratiempo...” (Deleuze;2000:21).

En efecto, la literatura es el espacio semiótico que traduce voces, vivencias, creencias que siguen actuando temporalmente asegurando así la continuidad de la memoria larga.

En cuanto a los lugares a los que aluden los diferentes narradores de las producciones abordadas aquí, se pueden sintetizar en: la urbanidad (diferente a Buenos Aires), el pueblo, y la Colonia en Misiones.

Los espacios funcionan como fronteras para los personajes en la representación literaria, en ellos se plasman los modos de ser y vivir característicos de los miembros de cada universo semiótico logrando que se distingan, condicionen y diferencien entre sí.

En primer lugar, se trabajará con los “*Cuentos culpables*”, donde la locura describe la actitud de seres ficticios como Siempreverde, quien posee una mirada del mundo que lo distancia del hombre común y práctico. En el cuento, cuyo título incluye su nombre, se da lugar a una voz latente que transmite, en ocasiones, la incertidumbre del sujeto frente a un mundo desconocido y al mismo tiempo inevitable en el devenir de quien escapa de una realidad atroz.

Los demás personajes, en líneas generales, son hombres comunes que se caracterizan por su fidelidad hacia los amigos, los vecinos y la patria, al mismo tiempo existen otros reconocidos por su alto grado de mezquindad evidente en las acciones que llevan a cabo. (Ver cuento “Los guantes”).

En este sentido, Nicolás Rosa sostiene que el narrador organiza su propia trama como producto de su deseo de narrar, al hacerlo se posiciona ante la lengua como natural (la palabra propia), como naturalizado (apropiación de una lengua extranjera) o como extranjero (lengua traducida). Los personajes actúan de la misma manera.

En los cuentos que integran la obra mencionada, los inmigrantes se presentan como hijos de un proceso de *desterritorialización*, producto del deseo de prosperidad,

sin embargo al estar en estas tierras desconocidas se enfrentan a diversos peligros relacionados con el mundo salvaje y con la naturaleza humana.

Las problemáticas planteadas en estos cuentos tienen su correlato en textos anteriores de otros autores que dejan entrever la recurrencia de ciertas preocupaciones y al mismo tiempo la coincidencia de miradas frente a un fenómeno como la inmigración en la región misionera.

La recursividad es un rasgo de nuestras letras, otra manera de pensar los textos que implica la generación de otra secuencia (otra historia) a partir de elementos preexistentes. El lector juega con los textos, los desarma y los vuelve a armar dando lugar a otra operación: la migración textual que inflexiona la variedad de voces, la variabilidad de los temas, la variación de los registros. (Rosa;1992: 14)

Volvemos a destacar que Misiones se erige como un territorio de esperanzas al cual llegaron, a finales del Siglo XIX y comienzos del XX, los extranjeros con sus ansias de movilidad social; provocando la proliferación de argumentos a favor o en contra del recién llegado. Por eso, el tratamiento de la otredad en las ficciones narrativas funda un imaginario paradójico, por un lado una mirada nos muestra al inmigrante identificado con la otredad, el diferente que se modeliza como el transgresor o el loco, también encontramos al extranjero con aires de superioridad con respecto a los lugareños y, finalmente, otro enfoque nos presenta al inmigrante como el sujeto honesto que se dedica al trabajo y se convierte en víctima de una naturaleza desconocida y salvaje o de la marginalidad a causa del abuso de poder de quienes lo ostentan.

En este sentido, Lotman reconoce la cultura como un todo complejo, cuya trama está conformada por los textos y la interacción entre éstos. El término semiósfera sintetiza este fenómeno, supone la idea de conjunto y transformación que condiciona el espacio semiótico diferenciándolo de otros espacios.

Recordemos dos rasgos característicos de la semiosfera: su carácter delimitado que nos ayuda a distinguir un adentro y una afuera, es decir, reconocer lo ajeno o la alteridad. En relación directa con esta distinción, debemos mencionar otro aspecto destacable: el dispositivo memorizante que incluye la dialéctica memoria / olvido.

En el caso de la inmigración representada en la cuentística de Novau, el sujeto migrante lleva a un pseudo olvido su cultura de origen e intenta adoptar los códigos de la cultura receptora.

El segundo rasgo, el de la irregularidad semiótica que implica la violación a las leyes de la semiósfera, se manifiesta en la tensión entre personajes, entre el modo de ser

de los nativos y el de los inmigrantes europeos que traían consigo el deseo de progreso económico y el culto al trabajo.

Cabe destacar, la importancia de los espacios en este texto ya que se vuelven habitables mediante y por el discurso fundador de prácticas significantes para los sujetos encargados de llenarlo de contenido a través de la narración legitimadora de acciones sociales trasgresoras y liberadoras.

Con respecto al tema inmigración, el texto “El día de los paraguas”, muestra a los guaraníes como víctimas del maltrato del hombre blanco, una situación de marginalidad que confirma la problemática social como uno de los motores de la máquina escritural de Novau.

En “Secuestrada”, el personaje femenino es Olga una hermosa polaca del interior de Misiones, hija de Siempreverde (intertextualidad) quien es secuestrada en circunstancias confusas. Los hechos narrados en este texto son posteriores a la muerte de Siempreverde y transcurren en una ciudad que podría ser Posadas.

En cuanto a la modelización estética, hay narradores en primera y tercera persona; además es importante destacar la presencia de un “nosotros” como la voz colectiva del pueblo misionero.

Al focalizar la atención en el cuento “La revancha de Siempreverde”, vemos que los personajes son dos extranjeros, el polaco Siempreverde, trabajador de la tierra e inventor, quien *“tuvo su época de esplendor. (Que) Fue cuando llegó al incipiente poblado después de la guerra, con el segundo contingente de inmigrantes”*. (Novau;1985:18), y su camarada, el ruso Nicolás. La confrontación con la naturaleza vuelve a estar representada en la invención que cambió la vida de Siempreverde: una incubadora manual.

En este sentido, al recordar la idea de recursividad como rasgo de nuestras letras, se hace presente el cuento “Los destiladores de naranjas” de Horacio Quiroga, el narrador presenta a uno de los personajes deseoso de fortuna *“El manco, que ya hemos conocido con Rivet en otro relato, tenía simultáneamente en el cerebro tres proyectos para enriquecerse, y uno o dos para su diversión”* (Quiroga;1994:135)

El anhelo de superación une a los inmigrantes representados en estos personajes, pero también el fracaso, familiar, económico y existencial en ambos casos. El destino, impuesto por la clase social a la que pertenecen, y la limitación del nuevo espacio semiótico en el que se mueven los condiciona.

La tierra colorada no los abraza con sus beneficios, sino que los envuelve en un sinnúmero de peripecias que deben sortear para salir adelante, el proceso de desterritorialización continúa.

En “Los desterrados” leemos:

“Misiones, como toda región de frontera, es rica en tipos pintorescos. (...)Tocan normalmente banda y, emprenden los rumbos más inesperados. Así Juan Brown, que, habiendo ido por sólo unas horas a mirar las ruinas se quedó 25 años allá; el doctor Else, a quien la destilación de naranjas llevó a confundir a su hija con una rata, el químico Rivet, que se extinguió como una lámpara” (Quiroga;1994: 90)

Lugares, personajes, costumbres y conflictos se fusionan instalando una territorialidad de búsqueda de la libertad, en la dimensión socio – económico y personal. El escenario sostiene a estos estereotipos que visibilizan a los “otros” de esa realidad del interior de Misiones referida en los textos literarios circulantes.

Con Siempreverde, la creación se convierte en un éxito que no es disfrutado por su inventor sino por el amigo de éste, el ruso Nicolás quien se encarga de dar a conocer los beneficios del producto y así obtener los réditos económicos del mismo. Siempreverde, se reconoce como el autor pero se ve a sí mismo en desventaja en relación a la facilidad para los negocios que tenía su amigo.

La suerte aparece y el éxito se expande en la vida del ruso, quien se olvida de la importancia del polaco en la realización de tal empresa, a tal punto que este extranjero se queda con la familia del inventor. Olga, esposa de Siempreverde y Olguita la hija del matrimonio, se desplazan de su humilde morada a una lujosa casa en compañía de Nicolás.

Siempreverde traicionado por sus afectos y por el destino, quedó totalmente relegado, pero sin dejar de lado su carácter de “gringo” que lo haría reaccionar en cualquier momento –los lugareños no entendían su pasividad - y así pasó: reaccionó con otro invento clave para el desenlace de la historia.

La frontera entre los dos inmigrantes se traza cada vez con más fuerza, “tiene rostro de Janus y el problema del adentro y del afuera debe siempre ser en sí mismo un proceso de hibridación, incorporando nuevos pueblos en relación con el cuerpo político, generando otros espacios de significado...” (Bhabha;2000:215); sus identidades difieren

y el narrador revela esta condición a través de recursos retóricos que oscilan entre lo discreto y lo no discreto.

El lenguaje expresa el sentir, el pensar o razonar de determinada manera y deja expuesto aspectos ontológicos del ser de cada uno. El espacio se practica a través del lenguaje que lo hace existente.

La figura del inmigrante europeo cerrado, quien llegó buscando paz y prosperidad a estas tierras, pero con ínfulas de superioridad que se traducen en un discurso xenofóbico, racista, se infiere en los intersticios de algunas de las historias.

La superioridad racial, es la base de la ideología reinante en el pensamiento de algunos miembros de familias de inmigrantes, quienes llegaron y se instalaron en la colonia con un perfil reservado. En este sentido, es interesante traer a colación lo expresado por Homi Bhabha: “El otro no está nunca afuera o más allá de nosotros, emerge necesariamente en el discurso cultural, cuando pensamos que hablamos más íntimamente y autóctonamente entre nosotros”. (Bhabha;2000:216)

Pero, ¿qué lugar ocupa la otredad en el discurso literario? Los inmigrantes son personajes que sufrieron el desplazamiento de un espacio signifiante, convirtiéndose así en desplazados que viven y forjan una nueva cultura a partir del mecanismo semiótico de memoria olvido. Sus movimientos los conducen a la nomadicidad cuya principal condición es la hibridez, la producción literaria proveniente de las interconexiones culturales narra el desplazamiento de estos nómades en busca de una nueva identidad.

La construcción literaria de los inmigrantes, desafía las ideas vigentes sobre identidad cultural y tradición. Al reconocer la validez de conceptos como desplazamiento, desterritorialización, complejidad vemos que la noción de identidad no puede basarse en las ideas de origen y nación sino en la realidad cultural y social de los sujetos, hablemos entonces de una identidad de la diferencia ya que esta última es el elemento presente en todas las culturas.

Después de lo expuesto, consideramos que la lectura de estos cuentos pertenecientes a este autor y vinculados a partir del eje inmigración, abre nuevos interrogantes sobre la memoria, la tradición y la identidad narrativa. Por otra parte, como hemos mencionado, la recursividad es un fenómeno propio de los discursos locales en tanto resignifican temas del pasado a través de nuevas modelizaciones discursivas.

Relatos sencillos: la complejidad de los “otros”

Relatos sencillos conforma una serie de narraciones que retrotraen a la memoria los rincones impenetrables del interior de Misiones, sus habitantes y las condiciones de vida que los caracterizan. La selva representa para el inmigrante instalado allí, un lugar de esperanza y al mismo tiempo de amenaza, ya que el enemigo en estos casos es la naturaleza salvaje que aparece visibilizada estéticamente desde los cuentos de Horacio Quiroga.

De los relatos incluidos en la obra, se han seleccionado los que se vinculan con la problemática planteada en este apartado: “Vladimir o La Marcada”, “Hideaki”, “Umeka”, y “Reiko”.

En “Vladimir y La Marcada” encontramos el siguiente pasaje:

“La gente evita pasar frente a lo de Vladimir. Sabe que el viejo estará espiando tras las persianas despintadas que casi se caen, ladeadas y mugrientas. Solo como un topo, ahora va siendo cada vez más raro que se lo vea rumbo al almacén a comprar ginebra o porotos, o algún hueso en la carnicería para tirárselo a los perros.” (Zamboni;200:23)

Vladimir había llegado desde Europa con los mismos objetivos que los demás inmigrantes, encontrar paz y lograr crecimiento económico, sin embargo la construcción de este personaje adquiere un tinte especial ya que además de escapar de la guerra y llegar con su familia a nueva tierra, encarna la voz de aquellos que ven a lo europeo superior a lo local.

Tenía dos hijos, Iván y Ludmila, y una tercera hija que había fallecido por problemas de salud. Iván era constantemente aconsejado por su padre, sobre cuestiones de la vida cotidiana; incluyendo el tema de la certeza con respecto a la superioridad de la raza. Por eso, el joven cuidaba casi enfermizamente a su hermana:

“Hecho a los sermones de su padre, que en noches de ginebra le repetía que no era bueno confundir las sangres, que ellos habían venido de Kantemirovka, y que allá, en la lejana patria, ninguna mujer mezclaba la raza.” (Zamboni;2005:26)

La cuestión de la identidad subyace entre líneas, los vestigios del pensamiento xenofóbico arraigado culturalmente en ciertos grupos, y quizás usada como mecanismo de defensa frente a lo desconocido (el nuevo territorio), se postula como responsable de la tragedia que vivirá la familia.

En este sentido recordemos a Lotman quien señala que “la cultura es, en principio, políglota y sus textos siempre se realizan en el espacio de al menos dos sistemas semióticos” (1996, 85). En este caso, la otredad se manifiesta en lo local, aquello no aceptado por estos extranjeros, quienes reconocen el valor de la nueva patria pero no olvidan su vida anterior en Europa; la sobrevaloran y añoran.

La identidad personal se sostiene en la memoria de los personajes que intentan extrapolar su cultura a otro lugar, pero esta facultad revela al mismo tiempo las circunstancias que dieron lugar al desplazamiento de la familia.

Lotman define la cultura como un sistema de información complejo que traduce e interpreta a los sistemas sémicos, la integración de los inmigrantes a la comunidad preexistente da cuenta del funcionamiento de los mecanismos de intercambios semióticos:

“Sin embargo, si de Ludmila se trataba, era lo que decían sus compañeros “un gallito”. En la escuela y donde sea, bastaba que alguien se acercara a la hermana, aunque no fuera ofensivo para que se pusiera furioso. Especialmente si los gestos o palabras venían de un morochito de ascendencia paraguaya, el hijo de los Vargas...” (Zamboni;2005:26)

El vínculo establecido entre Ludmila y el Joven Vargas, da como resultado un nuevo texto que deviene en la fusión de razas. Sin embargo, esta situación provoca que el padre y el hermano de Ludmila tomen una posición extrema respecto del otro a quien consideran culturalmente inferior: el “paraguayo”.

El desenlace del cuento, luego de la tragedia que se cobra la vida de Vargas y representa la cárcel para Iván, configura una secuencia que da lugar a la posible continuidad de la historia: *“Ludmila acabó de puta. Una gran cicatriz en el brazo de cuenta de la tragedia y razón al nombre con que la conocen: La Marcada”.* (Zamboni;2005:29)

En otro relato, “Hideaki”, la cotidianeidad feliz de una familia conformada por una criolla, un japonés y el hijo de ambos, cuyo nombre le da el título al relato, se ve truncada por la muerte de la madre a causa de la mordedura de una serpiente de la zona.

El niño, alumno sobresaliente de una escuela rural, después de unos días de ausencia vuelve con la nota que justifica su inasistencia. La misma, escrita en un castellano que expresa la condición de extranjero del padre, provoca extrañamiento en la receptora: la maestra:

“Señorita maestra: comunico a Ud. Que el alumno Hideaki ha faltado a clase los días 5 y 6 de octubre a causa de: murió mamá picó víbora. Saludo a Ud. Atentamente.” (2005, 73)

La falta de recursos, la situación de aislamiento, el silencio, son factores que inciden en el desenlace fatal de la historia. Un final que pudo ser otro, inevitable sólo para quienes se encuentran en un espacio marginal. El padre de Hideaki, Masao, manifiesta su subjetividad desde el silencio, roto frente al dolor. La madre, criolla de la zona, es quien ostenta la posibilidad del hacer y el inmigrante se configura como un sujeto social sufrido y humilde.

La tragedia después del esfuerzo y la esperanza truncada, son recursividades que encontramos representadas al final de gran parte de los cuentos de Quiroga, recordemos “A la deriva”, uno de sus pasajes memorialistas tiene como protagonista a Paulino víctima de una mordedura de serpiente; quien en estado agónico recuerda:

“Al recibidor de maderas de Mister Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Esperanza un viernes santo... ¿viernes? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

Un jueves...

Y cesó de respirar”. (1994, 30)

La temática de la naturaleza trágica por la escasez de recursos es una constante en los textos de la literatura misionera, sean las víctimas inmigrantes, mensúes o lugareños, la fuerza de lo desconocido es identitario de la Región y se mimetiza con la selva, el ámbito rural y sus peligros. La evocación final de Paulino antecede a la muerte.

Umeka

Otro de los relatos incluidos en la obra es “Umeka”, la historia de una inmigrante japonesa que se instala en el interior de Misiones para rehacer su vida en un nuevo espacio, pero sin olvidar el anterior:

“En su medio castellano se presentó ante las dos maestras justo a la hora de izar la bandera por primera vez. El aspecto de Umeka era extraño y su edad indefinida” (Zamboni;2005:74)

En este caso, el personaje se caracteriza por el halo de misterio que lo rodea. Ella representa la voz de la experiencia, es quien termina enseñando a su maestra – tiempo después de que ambas abandonasen la ruralidad – sobre el valor de la amistad y cómo la vida devuelve lo bueno y lo malo.

La historia y la ficción convergen en la memoria de los personajes de estos relatos sencillos, una y otra vez, las voces silenciadas dialogan desde un punto de encuentro, el ámbito rural de una Provincia en vías de desarrollo, “leer lo real a través del discurso es construirlo y el discurso una usina de producir realidades, una fábrica de relatos”. (36/Rosa/1992). Leemos en el siguiente pasaje la evocación de un pasado resignificado desde la memoria:

“Umeka contaba cosas de su patria, a la que había dejado ya grande y con experiencias adultas, tales como haber ido algunos meses a la universidad y haber trabajado en una fábrica. La maestra aprendía con cada encuentro, se le abría un mundo desconocido y comenzaba a comprender eso que después lo supo era propio de la filosofía oriental” (Zamboni;2005:75)

La desterritorialización crea nuevas territorialidades que postulan nuevos caminos y saberes, acerca a las culturas tal es el caso de los inmigrantes que habitan esta región. Los japoneses son configurados como sujetos sociales con creencias profundas y arraigadas desde tiempos inmemoriales. En sus hábitos y modos culturales evidencian el beneficio del equilibrio en los diversos órdenes, condición universal que apunta al desarrollo del ser humano.

Su voz es la del ausente; la del silencio que expresa a veces lo lingüísticamente imposible: el dolor, el desarraigo, el valor de la propia experiencia; el recuerdo de su tierra aparece a partir de una práctica escolar como en el siguiente pasaje:

“Umeka se interesó, como siempre en todo lo que se refiriera a plantas y flores, acerca de las cuales ella sabía mucho, pero esta vez más: dijo como se nombraba en japonés a este árbol y se conmovió (...) ante el hecho allí narrado, en donde la dureza del roble había sido señalada por el autor del libro como un símbolo de no sé qué cosa”. (Zamboni;2005:76)

En “El discurso del poder”, el autor habla del cuerpo como materialidad de una historia social que lo atraviesa y condiciona. Umeka es una mujer oriental que, a partir de la rememoración de sus experiencias de vida, se constituye como portadora de sabiduría, ya que los sucesos, errores y aciertos que soportó el cuerpo sumado al desplazamiento a estas regiones; dan testimonio de la irónica correspondencia entre la fuerza física y la del espíritu.

Por otra parte, Rosa sostiene que es esencial atender la posición del sujeto ante la lengua; en este sentido reconoce a ésta como natural esto es una dimensión de la palabra propia; como naturalizado, una dimensión de apropiación de una lengua extranjera y como extranjero, y por ende escribir en una lengua traducida. (Rosa;1997:27)

El personaje femenino atraviesa las tres posibilidades mencionadas en el punto anterior, su propia palabra al final del relato, apropiación de la lengua extranjera durante su paso por la escuela rural y como extranjera al no manejar correctamente el castellano.

El lenguaje es una marca de identidad que funciona junto a la memoria como eslabones de continuidad entre el ayer y el hoy de la protagonista, la bisagra que no debe dejar de existir porque lo nuevo para ella no implica el olvido de lo anterior.

Reiko

En “Reiko” la frontera entre dos espacios, el extranjero y el local, está constituida por el viaje y también el lenguaje, ambos espacios convergen en el personaje principal, una niña:

“Había llegado al mundo casi al mismo tiempo en que sus padres y los hermanos mayores emigraban desde Japón una zona al norte de las islas, fría y poblada hacia las cálidas selvas misioneras donde tendrían la tierra tan ansiada.”
(Zamboni;2005:80)

Si bien la pequeña Reiko llega al mundo durante el proceso de desterritorialización vivido por su familia japonesa, ya en esta región, la lengua manifiesta la identidad de una comunidad. La pronunciación de la “L” característica de su modo japonés es lo que provocó la confusión cuando la maestra de la escuela donde asistía, le pidió que le pase un latón y ella entendió que era un (ra)tón; tal malentendido provoca risa en el lector. Sin embargo, el humor en este caso representa un espacio intersticial en la narración, se visibiliza la inocencia de la niña por un lado, y la cruel realidad de su familia al abandonar su tierra, por el otro.

Se lleva a cabo una traducción de lo íntimo por medio del lenguaje, los inmigrantes quieren que la pequeña se apropie de los elementos de la nueva cultura. Ella se establece en la escuela para acelerar el proceso de asimilación de saberes, a cambio de esto los padres ofrecen diferentes productos de la chacra a la comunidad escolar.

En los relatos abordados anteriormente, el tema de la inmigración se torna en punto neurálgico de la producción literaria de Zamboni, entrelazando diferentes miradas sobre la figura del inmigrante en Misiones, de manera que se conforma un fenómeno rizomático que permite identificar ciertos caracteres compartidos en las obras literarias misioneras.

En relación a lo expuesto anteriormente, la negación de una identidad nacional entendida como algo natural se hace eco en la ficción ya que, parafraseando a Baumann, la idea de identidad deviene de la crisis de pertenencia y del trabajo que desencadenó para salvar el abismo existente entre el “debería” y el “es”⁴.

Escondiendo al Ruso (1978)

De los cuentos incluidos en *Botones y moños*, es “Escondiendo al ruso” el representativo de la problemática del otro. La lectura de la sociedad desde la subjetividad social, implica la valorización del punto de vista del agente social, además de la comprensión de la realidad como una construcción continua e inacabable que supone una nueva interpretación.

La dialéctica memoria – olvido como forma de autoconocimiento cultural nos sirve para entender que toda transformación cultural supone la revalorización de ciertos textos y el olvido de otros. En el cuento tratado, el sujeto migrante es la obra, el libro y el nombre propio que subyace con él; para comprender la trama, es necesario revisar las circunstancias político sociales de emergencia del cuento. Para ello, indefectiblemente se debe reconsiderar el proceso sociohistórico que enmarca la escritura del texto:

“El ruso era un problema.

En realidad un ruso siempre fue un problema. Para Napoleón, Hitler o ahora con el proceso.

Al ruso había que ocultarlo sí o sí.” (Lewicky;2005:63)

La memoria se manifiesta en la aceptación de que “el ruso siempre representó un problema”, y se ha convertido en signo de transgresión en relación al aparato de poder establecido, aquel que piensa diferente frente al poder de turno es considerado “ruso”, el narrador recuerda: *“Había que hacer desaparecer todo lo que signifique atentar contra el modo de vivir occidental y cristiano de un pueblo que se supone derecho y humano”*. (Lewicky;2005:63)

La noción de contradicción relacionada con los entrecruzamientos de influencias y principios (Conflictos políticos, religiosos, étnicos, etc.), puede servirnos para explicar la imposibilidad de entendimiento de los regímenes opositores acerca de la ideología del ruso, ya que la complejidad de estos entrecruzamientos rechaza cualquier discurso lineal.

Por eso el acontecimiento, es decir, el discurso mismo constituye la singularidad de los sucesos. La alteridad es el “ruso”, un texto cumpliendo dos funciones, transmitir información y crear nuevos significados:

“Afortunadamente el ruso no pesaba mucho. Facundo lo trajo, yo apreté el botón y se acabó.

Entre pañales, sábanas con olor a naftalina y esarpines de la abuela se oculta el libro de Dostoiewsky “Crimen y castigo”. (Lewicky;2005:63)

El imaginario social argentino de los años setenta, está marcado por la dialéctica orden – desorden en todos los ámbitos, el proceso militar compartía escenario con los grupos de izquierda instaurándose una lucha de contrarios que respondía a seudos intereses del pueblo. El discurso legitimador era el de la “liberación” que ocultaba la dramaticidad de los sucesos existentes (muertes, desapariciones, represión), los cuales se han reconocido e indagado en la actualidad.

Los pasajes son sucesos que sirven para resignificar a partir de la intertextualidad, por eso la cita del título del libro “*Crimen y castigo*” y de su autor, es ubicada en una nueva relación espacio – temporal que expresa la tensión del inmigrante en la nueva tierra.

En relación a la noción de identidad, Frisch – citado por Baumann- definió la identidad como el rechazo de lo que los otros quieren que seas y en este sentido cada época hace su aporte a la construcción de una identidad nacional existente sobre todo en la ficción y marcada por la multiplicidad de discursos, creencias, razas e intereses

Conclusiones

La lectura de estos cuentos pertenecientes a tres autores de la región misionera están vinculados a partir del eje inmigración, propone nuevos interrogantes sobre la memoria, la tradición y la identidad narrativa. Por otra parte, como hemos mencionado, la recursividad es un fenómeno propio de los discursos locales en tanto resignifican temas del pasado a través de nuevas modelizaciones discursivas.

La problemática de la inmigración se torna un punto neurálgico de la producción literaria de Zamboni, Novau y Lewicky, entrelazando diferentes miradas sobre la figura del inmigrante en Misiones, los modos en que se concibe la otredad de manera tal que se conforma un fenómeno rizomático que permite identificar ciertos caracteres compartidos en las obras literarias misioneras: visión antagónica sobre la figura del inmigrante visibilizada en la construcción literaria de éste, la aceptación de su influencia en la construcción de una identidad nacional que no es homogénea y la recursividad semántica en las letras.

Los pasajes memorialistas sirven para resignificar a partir de la intertextualidad, por ello, se encuentran en una nueva relación espacio – temporal que expresa la tensión del inmigrante en la nueva tierra, tensión evidente en todas las historias trabajadas y también presente en la obra canónica de Horacio Quiroga.

NOTAS

1. *Raúl Novau* nació en Sauce, Pcia de Corrientes, en 1945, pero desde muy pequeño se radicó en Posadas, Misiones. Médico veterinario de profesión y escritor por vocación, presidió la SADE misionera en...Publicó varias obras: *Cuentos Culpables*, *La espera bajo los naranjos en flor*, *Loba en Tobuna (novela)*, *Diadema de Metacarpos (novela)*, entre otros. Sus textos aparecen publicados en numerosas antologías, como *Doce cuentistas de la Mesopotamia*, *Leer la Argentina*, *Antología para el tercer ciclo*, *Páginas con Mesopotamia*.
2. *Olga Zamboni* nació en 1938 en Posadas, Misiones, y allí vive. Docente de todos los niveles y de la Universidad Nacional de Misiones, publicó libros de poesía y cuentos. Algunos títulos: *Latitudes*, *Poemas de las Islas y de Tierra firme*, *El eterno masculino*, *Mitominas*, *Relatos sencillos*, *Memorias Santaneras*. Preparó varias antologías para Nivel Medio, y en 2002 fue designada miembro correspondiente de la Real Academia de Letras.
3. *Isidoro Lewicky* es médico, escritor y artista plástico misionero. Entre sus obras pueden citarse: *De dónde vienen los golpes* y *Lo que mata es la humedad*. El cuento *Escondiendo al ruso* apareció publicado en el libro *Botones y moños*.
4. Cfr. 49/Baumann Zygmunt/2005

BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA

- AUGÉ, MARC: "La vida como relato" en *La dinámica global/local. Cultura Comunicación: nuevos desafíos*. R. Bayardo- M. Laccariu(comps.) Bs. As., La crujía, 1999.
- ARAN, PAMPA O: Juri Lotman: "Actualidad de un pensamiento sobre la cultura", en *Escritos. Revista del centro de Ciencias del Lenguaje*. Número 24. Julio-diciembre 2011.
- BHABHA, HOMI: "Narrando la Nación" en *La invención de la nación*. Buenos Aires, Manantial, 2000.
- BAJTÍN, MIJAIL: "El problema del autor" en *Estética de la creación verbal*. México, Ed. S. XXI, 1992.
- DE CERTEAU: *La escritura de la historia*, México, Universidad

Iberoamericana. 2006.

- DELEUZE, G – GUATTARI, F.: *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. España, 2000.
- DE TORO, FERNANDO: *El desplazamiento de la literatura y la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad*. Bs. As, Ed. Galerna, 2002.
- LOTMAN, JURI: *La Semiosfera*. Madrid, Cátedra, 1996.
- MORIN, EDGAR: *Tierra Patria*. Bs. As, Nueva Visión, 1999.
- ROSA, NICOLÁS: *Artefacto*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1992.
- ROSA, NICOLÁS: *La lengua del ausente*. Buenos Aires, Ed. Biblos, 1997.
- SAER, JUAN JOSÉ: *El concepto de ficción*. Buenos aires, Seix Barral, 2004.

BIBLIOGRAFÍA LITERARIA

- LEWICKY, ISIDORO: *Botones y moños*. Ed. UNaM, 2005
- NOVAU, RAÚL: *Cuentos culpables*. Posadas, SADEM, 1985.
- QUIROGA, HORACIO: *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Bs. As, Ediciones Nuevo Siglo, 1994.
- ZAMBONI, OLGA: *Relatos sencillos*. Posadas. Ediciones del Yací, 2005.

La ciudad y la memoria literaria

Por Javier Figueroa

“Lo que hace la literatura en la lengua es más manifiesto: como dice Proust, traza en ella precisamente una especie de lengua extranjera, que no es otra lengua, ni un habla regional recuperada, sino un devenir-otro de la lengua, una dimensión de esa lengua mayor, un delirio que se impone, una línea mágica que escapa al sistema dominante.” Gilles Deleuze, 16: 1996

Introducción

Las producciones literarias de la región misionera proponen nuevas lecturas que promueven nuevas significaciones en el campo literario de la Provincia de Misiones. El concepto de región muy ligado a una impronta realista-historicista sufre modificaciones que exteriorizan nuevas polifonías discursivas desde los espacios y los pasajes de la memoria. La emergencia de las voces en las producciones marca nuevos discursos en el ámbito de la novedosa estética regional contemporánea. Las improntas literarias tradicionales –linealidad, orden- de los textos fundacionales etc- son desbordadas por un dinamismo estático.

El siguiente trabajo tiene como objetivo analizar pasajes memorialistas en la literatura de la región misionera. En este sentido, abordaremos obras a las cuales denominaremos fundacionales; se ligarán a una fuerte tradición literaria y las relacionaremos con obras actuales para verificar las nuevas semantizaciones.

Por un lado, las narraciones fundacionales de Juan Manuel Areu Crespo *“Bajada Vieja”* (1959); Balbino Brañas *“AYER, Mi tierra en el recuerdo”* (1975); por otro, las producciones de Rosita Escala Salvo *“Los lunes lentejes”* (2001), Roberto Abínzano *“Esquirlas y perdigones”* (2000), Jorge Luís Lavalle *“Sarita, una historia posadeña”* (2004), Marcelo Moreyra *“La cárcel”* (1998), Nicolás Capaccio *“Pobres, ausentes y reciénvenidos”* (1998), contextualizan marcas de una modernidad que atraviesa el umbral del *referente* lineal, histórico de los textos fundacionales, por el concepto de *referencia: cronotopo* en términos de bajtinianos. En este contexto aduce Mijaíl Bajtín que, “En el cronotopo se enlazan y desenlazan los nudos argumentales y que a ellos les pertenece el papel principal en la formación del argumento y sus motivos. (...) Funciona no sólo como el centro organizador de acontecimientos en una novela, sino además como el campo

principal para la representación en imágenes de esos acontecimientos e incluso de todos los elementos abstractos de la novela.” (Bajtín; 2006:70)

En el corpus de análisis los pasajes memorialistas seleccionados representan verdaderos argumentos cuyo despliegue gana en dinamismo en el contexto de la ciudad y lo moderno. La explosión de los temas cobra nueva entidad desde subjetividades concretas que presentan los nuevos acontecimientos. Estas desterritorializaciones (en el sentido de Deleuze –Guattari) sobre la memoria de la ciudad escenifican las nuevas intensidades de los escritores misioneros actuales.

La modernidad y la literatura misionera

La focalización sobre el estado de memoria histórica se impone en algunos textos desde el discurso de la tradición. En este marco, la tradición literaria de la región se presenta como pasiva y propone una explícita conservación de los temas que produce en la memoria de los lectores. Es el caso de la novela *Bajada Vieja*, de Areu Crespo (1959) que desde el narrador se actualiza el recuerdo del protagonista Cardozo sobre el misterio de los seres que habitan la selva misionera.

“Hoy era el día de la partida y miraba todo lo que lo rodeaba con ternura. Agradecía lo que este rincón de la selva misionera había hecho por él, arrancándolo de la muerte segura que la misma selva quería infligirle... Recordó su llegada, cuando se despertó sin fuerzas... Cuando empezó a repuntar de a poquito... Hasta que le dieran el payé extraordinario que lo volvió milagrosamente a su condición de hombre vigoroso... Las cosas sorprendentes que había en el monte!... Su encuentro con el Yasí Yateré y su fugaz visión del Pombero...” (Areu Crespo;1959:136)

En la narración, el personaje Cardozo enfatiza la presencia de los mitos de misiones en un espacio mágico. El asombro del personaje es fugaz: Yasí Yateré y el Pombero sólo son nombrados. La presencia de los mitos decora la narración y el lector accede a las deidades de la literatura desde el trabajo narrativo netamente informativo y referencial.

Sin embargo, la pasividad de la memoria como modelo presenta otro rasgo de actividad relacionado al movimiento: el desorden de la tradición literaria. Al respecto, Balandier expone que “La tradición llega a nutrirse de lo imprevisto y la novedad; ella transige de algún modo: no todo puede mantenerse según un orden, nada puede ser mantenido por puro inmovilismo; el movimiento y el desorden son

aquello de lo que ella alimenta su propio dinamismo y aquello a lo que finalmente debe subordinarse.” (Balandier; 1988: 88).

La actividad de movimiento se liga al de actualización temática y narrativa. En este marco advertimos en *Esquirlas y perdigones* de Roberto Abínzano (2000), que los mitos de la selva misionera participan, son personajes activos (y no descriptivos) en la narración. Ellos mismos recuerdan con nostalgia sus propias particularidades y la narración adquiere un mayor dinamismo. Todos están en la selva misionera pero ahora no se describen: por el contrario, discuten su status ante la moderna sociedad. El personaje pombero, expone desde su discurso que el centro de las narraciones míticas (sus perfiles e identidades tradicionales) se desplazaron hacia otro espacio:

“-Hace siglos que escuchamos las mismas estupideces. Que haya lista de oradores –dijo el Pombero. (...) El mundo moderno no nos quiere, ni cree en nosotros; ahora existen otros monstruos y seres terroríficos con mayor poder y eficacia y, lo que es peor para nosotros, son reales, habitan el mismo mundo que los hombres y forman parte de ellos. Son indistinguibles.”
(Abínzano;2000;115)

Las voces míticas desocultan la pasividad del discurso tradicional de la literatura y se dinamiza una tensión cuyo clima ciudadano cobra vital importancia. Los nuevos monstruos existen y desde una lectura actual se puede argumentar que dichos miedos míticos tienen que ver con la globalización, mundialización, internet, redes sociales, etc. Estos, son parte de los hombres y están con ellos- dicen las deidades: son los nuevos mitos, más poderosos, cobran vida y sustituyen. Desde la memoria de una deidad se introduce una nueva resemantización literaria: a modernidad con sus *líneas de fuga* provocará una transición hacia la novedad temática.

La contemporaneidad y su tensión atraviesan la producción literaria que nos acerca a las voces de los mitos: todos hablan y opinan en el marco de una asamblea llamada por el gremio de la CGT. Este aspecto acerca a los mitos a temas ciudadanos, y siguiendo a Gisela Heffes podemos afirmar que “... la ciudad constituye el espacio donde la tensión o los conflictos de la vida moderna adquieren mayor visibilidad.” (Heffes; 2008:12)

El discurso de la selva y los mitos del protagonista de Bajada Vieja, ahora cruzan el umbral que provoca un cambio de estado, más enriquecedor: la novedad y lo

imprevisto de la ciudad enriquecen los nuevos discursos literarios. Los mitos de la literatura misionera propuestos desde un referente pasivo atraviesan la frontera de un mundo realista mimético hacia el siglo XXI: se transforman en microespacialidades modernas que desean dejar nuevas huellas.

La modernidad de los temas de ciudad propone a la literatura misionera formas secretas donde el texto debe ser descifrado. Desde la narración, son los mitos los que deben ahora comprender su rol ¿cuál es el nuevo mito cuyo poder los ha desplazado del centro? ¿Por qué han perdido la eficacia de su tradición? ¿Qué aspectos los distingue y los hace diferente?

La narrativa ciudadana de principios de S. XX ofrece desde la mirada del narrador omnisciente la tranquilidad y comodidad de los personajes. En Bajada Vieja se describe es estado de un personaje:

“Había engordado como engordan a veces los alcohólicos, con una gordura de labios y de ojos hinchados. Sin afeitarse y despeinado miraba con mirada dura la puerta del pequeño salón de don Pérez, en la Bajada Vieja, donde ahora pasaba las horas muertas bebiendo caña. Cada tanto, querían aparecer en su mente recuerdos que le mostraban su vida anterior, su casa de la Plaza San Martín, limpia y llena de comodidades, su madre...” (Arenas Crespo;1959:142)

La identidad narrativa hace énfasis en un clima de calma y tranquilidad donde el personaje Romero a través de la memoria recuerda con nostalgia los buenos momentos en la alta sociedad de principios de siglo XX en Posadas. En este marco, la visión de la ciudad contiene a un personaje adinerado de la época que vive en la opulencia y mide las consecuencias de la intimidad sólo por el goce de la sexualidad. La decisión de intimar con Olinda (prostituta de la Bajada Vieja) lo lleva a dejar el lujo, cruzar un límite y someterse a la vida mundana del margen: el joven Romero se transforma en una víctima de sus propios impulsos.

Sin embargo en el cuento *“Moléculas”* de Rosita Escalada Salvo (2001), el ritmo narrativo se dinamiza por el discurso de un personaje presionado socialmente y que busca nuevas identidades. No obstante, situaciones concretas referidas a la tensión ciudadana del capitalismo moderno de los años 90 provocarán ruidos en el futuro:

“Y se acordó, vaya a saber porqué, de aquella vez, el césped húmedo del parque y una brisa que le acariciaba la cara. Había una chiquilina a su lado. Ya ni recordaba su nombre. Sí, los sueños que desfilaban mientras, tendido de espaldas, contemplaba un cielo lleno de promesas. Trabajaría. Tendría su empresa, su familia, la casa, un auto, dos perros de caza, un jardín, viajes...”
(Escalada Salvo;2001:24)

El discurso se acelera en la voz del narrador quien sitúa al protagonista en un claro conflicto discursivo. La situación económica soñada para la sociedad de los 90' no se sitúa solamente en la descripción: avanza con un dinamismo crítico. Lo privado del personaje se vuelve público para la propuesta literaria y el personaje exterioriza el fracaso de una política que prometía un universo ideal. En este marco, podemos exponer que la subjetividad propone una visión crítica de un momento histórico de la sociedad argentina que tiene al fracaso como principal tópico. Adherimos a Nicolás Rosa cuando expone que “... la literatura dice lo que dicen los otros discursos, pero dice más (maspalabra)”. (Rosa; 2002:9)

La narración apuesta a una nueva identidad o compromiso desde la literatura regional. El nudo argumental de la narración pone en evidencia una instancia que se recuerda como ideal. Desde el narrador se exterioriza una capacidad reflexiva amplia que desea instalar en el espacio público. Lo preestablecido y calcado del discurso referencial en Bajada Vieja, da paso (siguiendo a Deleuzze y Guattari), a un nuevo *mapa* que nos permite leer una nueva identidad literaria en la región misionera: las acciones se sitúan en el ambiente de la economía ciudadana, la bolsa, etc . En tal sentido, dice Zygmunt Bauman que “...hay una propuesta con nueva identidad. Hay una elevación del modelo establecido para rehacer la realidad a imagen y semejanza de una nueva idea.” (Bauman;2005:49)

La memoria: mapa de connotaciones

La tradición literaria de la novela Areu Crespo *Bajada Vieja* (1959) presenta la estrategia a nivel del narrador omnisciente. Este actualiza el lugar de las acciones recordando desde la memoria, su tragedia por la muerte de Romero (amate de Olinda). El ambiente de este personaje (descrito como un tape) sitúa a la narración desde el margen de la ciudad de Posadas: lugar de bailantas, marginalidad, prostitución, etc. En ese marco, la muerte es el vehículo narrativo para que el protagonista-fuera de la ley- recuerde cuál era su lugar:

“Se sentía aislado, solo!... ¡Cómo añoraba las horas felices pasadas en el rancho de doña Eugenia, desde donde veía el río!...A lo mejor se habían olvidado de él y del hombre que mató... ¡Si es que murió!...Sí, debía haber muerto. La puñalada estuvo bien pegada...Ya pasaron como seis meses de eso y si volviera!...Con la cabeza tirada hacia atrás, continuaba soñando, sin ver que en ese momento la vieja le alcanzaba el mate.” (Areu Crespo/1959:164)

El lugar de la narración está cercano a los límites ciudadanos. El personaje sólo recuerda el lugar arrebatado por otro hombre y la justicia ordinaria que no entiende de sentimientos. Su espacio es el rancho de Olinda en la Bajada Vieja, en el margen y no el derrotero del interior de la Provincia donde circunstancialmente trabaja como peón. Ferro dice que estos discursos se caracterizan por “...el atributo de ‘reales’, cuyos signos corresponderían a los objetos del mundo.” (Ferro;1994 :44)

Empero, el límite con la ciudad se cruza en *Sarita* de Jorge Luis Lavallo (2004). *Sarita* es la hija de un importante comerciante que actúa en la Baja Vieja. Este comparte los dos márgenes dado que está en la ciudad y la habita, pero en el suburbio dirige un comercio donde alberga prostitutas que con ardides engañan a los visitantes: los emborrachan para embarcarlos hacia los montes como trabadores mensuales (mensú). Sin embargo, su hija está en el límite entre esas dos *semiosferas*. Su padre desea alejarla de la Bajada Vieja, con el fin de situarla en la ciudad. Desde allí ella se posicionará socialmente y se alejará del margen.

“Los había visto desfilar embrutecidos por la bebida mostrando en arranques soberbios los pesos que habían recibido de adelanto y refregándolos en la cara del que los quisiese ver, efímera gloria que les hacía creer que ellos también tenían poder. Ella los veía como animales que tenían a las mujeres como cosas

que se podían comprar, vender, desechar, como había escuchado innumerables historias en su antigua casa en la Bajada Vieja. De allá tenía solamente recuerdos borrosos, como si de verdad no quisiera claridad para ellos. Que se quedaran así nublados para no empañar el sol que salía ahora sobre su nueva ventana en el barrio más arriba, donde su padre había puesto el almacén para poder conseguir un poco más de dignidad para respaldar la reputación de su hija. Almacén Villa Sarita le había puesto de nombre, con el cartel pintado en la entrada y tenía todo lo que debe tener un comercio para cubrir las necesidades de una población que ya comenzaba a crecer y empezaba a tomar ritmo de ciudad y no de puerto de paso, como todavía se seguía viviendo en la Bajada Vieja cada vez más extraña a ella.” (Sarita;2004:29)

El pasaje memorialista en *Sarita* presenta una dualidad desde el discurso: la ciudad representa la oportunidad pero a su vez subyuga. El personaje evidencia un problema existencial: Posadas (ciudad) representa espacio de mejora social-económica pero a su vez, hay que conquistarla. El paso del personaje del margen a la ciudad –al allá arriba- representa un lugar para descifrar. Entonces lo más privado del personaje (ambición y sueños) se vuelven públicos. Se exterioriza la posibilidad de aspirar en el espacio urbano, mayor calidad de socialización. En este sentido Gisela Heffes dice que “La ciudad representa el espacio donde los individuos luchan por destacar las formas más individuales de su existencia personal. La metrópolis supone una espacialidad que funciona como monumento de la conquista y subyugación de la naturaleza por los seres humanos y el espacio principal para el progreso y las innovaciones.” (Heffes; 2008:14)

En la novela *La cárcel* de Marcelo Moreyra (1998) el pasaje memorialista visibiliza a trabajadores explotados en los umbrales del S. XXI. Al igual que en *Sarita*, Moreyra a través del personaje Marcial, propone el paso hacia un espacio ciudadano que se complejiza desde el discurso literario. La ciudad por la memoria nos propone fenómenos que disparan connotaciones (maspalabra, al decir de Nicolás Rosa). En este marco, podemos argumentar que cada ciudad se lee como un fenómeno, un proyecto estético:

“...llevaba como dolorosas cadenas las imágenes de hombres y mujeres que sacrificaban sus vidas para el enriquecimiento de privilegiados empresarios. Porque para completar el negro cuadro... del frío y del hambre, aparecen las

terminales de ómnibus y los bares de la orillas se llenan de niñas de grotescas minifaldas y bañadas en perfumes ordinarios, caricaturizando la siempre desprotegida infancia de los pueblos latinoamericanos. Ahí comienza y se nutre el eterno carnaval de los pobres donde la sífilis danza esplendorosamente entre las jóvenes carnes rotas, sobre los sueños abortados y los pequeños senos que tal vez nunca tengan leche para proteger ni prolongar la vida.” (La cárcel:1998:28)

El protagonista desde el recuerdo ubica estéticamente a sus habitantes dentro del fenómeno de la modernidad cultural y el discurso literario provoca *reflexión* desde la crítica social de la explotación del hombre. La voz del personaje representa una versión sobre acontecimientos sociales e históricos de interés para un sector de la literatura misionera. La mirada de Marcial dinamiza una de las tramas narrativas ocultadas por escritores fuertemente ligados a las instituciones locales que direccionan sus discursos hacia otros tópicos de menor compromiso. En este sentido aduce Said, a propósito de la narración que “El narrador reflexivo es siempre un narrador que se anticipa a la interpretación equivocada. La versión de ese narrador supone invariablemente la vigencia de una versión rival.” (Said; 2004:140)

Se evidencia desde las descripciones y personajes la subjetividad del discurso memorialista que no se construye desde una referente-monumento. Por el contrario, se apuesta a la diferencia de un pensamiento de afuera, desde el margen canónico de la producción literaria. Al respecto nos dice Chejfec, “...esta subjetividad apoyada en un inferior fracturado y ecléctico, viajero y sufriente, siempre inestable, quizá sea el sitio desde donde expandir una narrativa que no diga lo que el lector quiere oír y que sirva a la vez para que el escritor pueda hacerse escuchar.” (Chejfec;2005:65)

Los otros puertos de la memoria

En la producción de Balbino Brañas “*AYER, mi tierra en el recuerdo*” (1975) el discurso fundacional describe el tema de la ciudad en pleno crecimiento

económico. La ciudad y la sociedad de Posadas del 1900 se presentan desde un narrador omnisciente que documenta:

“La época de oro para las flotas fluviales misioneras tuvo su punto culminante en el período comprendido entre los años 1900 y 1925. (...) Misiones era una potencia en orden a la calidad y cantidad de barcos que, con matrícula local, hacían el recorrido hasta Puerto Méndez. El “Tembey”, el “Edelira”, el “Dolores”, el “Anita”, y el “Bell” de la Cía. Barthes; el “Iberá”, de Juan B. Mola & Cía; el “España” y el “Salto” de Núñez & Gibaja iban y venían en un trajinar incesante, tocando puertos argentinos, paraguayos y brasileños. Esos barcos y otros de empresas más pequeñas transportaban en peligrosa combinación, pasajeros y cargas de todo tipo. En el pasaje formaban legión los trabajadores conchabados, que con guitarra, catre y mujer se trasladaban a los obradores del Alto Paraná.” (Brañas, 1975:89)

La descripción del conglomerado económico y social de una parte de la región valoriza datos personales y pintorescos de corte realista-historicista. Posadas de principio de siglo XX ofrece desde la narración una exteriorización cuantitativa donde se describe el trabajo arduo de los embarcadizos y desde allí se delimita las extensiones regionales, los mercados internacionales, etc. Por otra parte, y para remarcar aún más el tópico histórico se menciona la figura del trabajador mensual, su fisonomía e idiosincrasia como un actor esencial en la vida de embarcado.

Sin embargo, en *“Eugenio Benítez en la orilla”* de Nicolás Capaccio (1998) el referente del río y la situación del embarcadizo se territorializa a través del narrador omnisciente y en el marco de una ciudad ferviente. El pasaje memorialista cobra nueva significación ciudadana y el personaje Eugenio ingresa a otra atmósfera. La realidad social del embarcadizo se presenta en el plano ciudadano y los recuerdos de los barcos, su fisonomía representan lo único que le otorga vida:

“Con un pequeño barco de lata sobre las rodillas, mientras espera que vuelva su mujer que anda por la ciudad con la canasta a cuestas, vendiendo un poco de verdura, un poco de banana, Eugenio Benítez no recuerda si ese río que mira desde la puerta de su casa en la barranca se ha quedado inmóvil o si es que arrastra el agua para alguna parte. Esto le preocupa porque es la primera vez desde que dejara de ser embarcadizo, que confunde en su evocación las

trayectorias que recorriera durante tantos años. Río arriba, río abajo. Las circunstancias se le han entereverado de tal forma que duda siempre sobre para qué lado navegará el pequeño barco que piensa echar al agua.” (Capaccio; 1998: 63)

El personaje a través de los recuerdos provoca una novedosa construcción textual que inaugura un mapa, un recorrido de sentido que dinamiza el discurso literario actual. La situación hogareña y familiar moderna provoca una explosión de significados hacia el interior de un tópico novedoso: la situación de extrañamiento sobre el recorrido del río Paraná. La acción narrativa exterioriza un momento concreto en la vida de Eugenio: sabe y sabe el hacer del río pero se extraña porque no ve hacia donde corre.

La añoranza del personaje se propone como experiencia íntima de la memoria que en la modernidad podemos contextualizar como el eco del tópico represas y construcciones megas. La ciudad que identifica el personaje de Capaccio contribuye a la construcción literaria de una original subjetividad sobre temas nodales y de candente actualidad: el discurso visibiliza una modernidad que adquiera expresión. A este aspecto de la subjetividad creadora sobre la ciudad moderna Jitirk lo denomina “la ciudad subjetiva...tiende a crear a partir de los modos de ver, sentir, padecer.” (Jitirk; 1994:9)

En la obra fundacional de Balbino Brañas “*AYER, Mi tierra en el recuerdo*” (1975) se hace mención en forma descriptiva a la economía básica de la región misionera y al mensú, personaje emblemático de la literatura tradicional:

“El comercio que promovían tenía así un acentuado carácter internacional, tonificando la economía de la región, que utilizaba el río como única vía para la salida de sus productos: la yerba provenientes de los inmersos yerbales naturales, y la madera que en grandes piezas transportadas en carros alzaprimas llegaban a los puertos de embarque desde obrajes próximos, donde se desenvolvía triste y monótona, la vida de aquel espécimen social que recibió genéricamente el nombre de “mensú” expresión apocopada de obrero o peón mensual”. (Brañas, 1975:89)

La narración “*Barco, hechos y hombres para la historia*” describe recuerdos sobre los primeros aspectos comerciales de la región. La valoración incluye barcos

y hombres trabajadores que seguramente forjarían una economía regional en formación. Además se valora al mensú, único trabajador (en ese momento) capaz de enriquecer el mundo económico: su trabajo se consideraban esencial para las aspiraciones de la industria de la yerba y la madera. Este aspecto valorativo de naturaleza jerárquico-colonial simboliza el discurso literario estereotipado que se presentaba como norma para representar al mundo.

Sin embargo, en la producción de Rosita Escalada Salvo *Moléculas* (en *Los lunes lentes 2001*) el discurso de la memoria revela nuevos sentidos. El recuerdo del protagonista sobre momentos de apogeo económico y su posterior desmembramiento de los 90' sitúa a la narración desde la óptica de la incertidumbre de los sistemas ideológicos.

La producción literaria marca una situación compleja, de dependencia de los sujetos por parte de los sistemas políticos de turno. El discurso tiene su centro argumental en la economía pero se impone una situación de complejidad que puede situarse a nivel local, nacional o mundial. Esta visión literaria dinamiza la idea de región ceñida a los estereotipos locales y provoca una ruptura estética desde una economía moderna, de ciudad:

“Los gobiernos habían prometido. Y el creyó. Como argentino de buena ley. Con la herencia noble y honesta de la enseñanza de su padre. Puso el hombro. Renovó maquinarias. ¡Comenzó de nuevo diez veces! Y todo para qué? Las moléculas volvían a contraerse. Quedó inmóvil frente al semáforo... Si me paro, me quedo. Será el final. Pero seguir, ¿para qué? ¿Y dónde?... Después lo rodeó la curiosidad de la gente, mientras un sirena ululaba... Un perro cualquiera se abrió paso entre las piernas de los transeúntes, lo olisqueó y finalmente lanzó un pequeño aullido lastimero.” (Moléculas; 2001:23)

El personaje del cuento exterioriza una nueva semiosfera del concepto de economía. La pujanza económica que leemos en la narración en Brañas, se instala a nivel de la narración la pérdida de la certeza económica del mundo globalizado. La actitud crítica del discurso literario sitúa la pérdida de la credibilidad de las reglas económicas y su posterior malestar en la vida social con deudas, pérdida de estatus social, ausencia de nivel económico. El fenómeno literario impone una nueva territorialización de los hechos donde el líder de una empresa representa un futuro incierto y lleno de dudas.

La producción de Escalada Salvo desencadena un nuevo recorrido que impone la reflexión narrativa: el personaje sufre el jaqueo de una administración política que hunde los sueños y las utopías. En este marco, dice Said que la reflexión crea conflicto cuando “...cada expresión narrativa percibe o informa de los acontecimientos de un modo tal que orientan la mirada explícita o implícitamente hacia otras percepciones. Mediante este procedimiento crea una textura narrativa dinámica a partir de una expresión que está enfrentada a otras y sin embargo ineluctablemente vinculada a ellas.” (Said; 2004:143)

Conclusión

Para concluir, podemos afirmar que en las producciones literarias abordadas contienen sentidos sobre la memoria de la ciudad. Los pasajes memorialistas exteriorizados en el marco del referente y su paso a la referencia representan posiciones estéticas que guardan una tradición y a su vez impulsan una nueva territorialización discursiva en la región misionera.

Los acontecimientos tratados desarrollaron temas centrales de la vida económica, social y cultural del Territorio Nacional y después de la actual Provincia de Misiones. El enlace y desenlace de indicios temporales y espaciales en un todo conciente y concreto (cronotopo bajtiniano) se resignificaron para impregnar dinamicidad al discurso estético de la actual literatura de la región.

El valor descriptivo de las producciones fundacionales y la re-territorialización delineada en las producciones actuales se experimentó una nueva forma de visibilizar los hechos a través de *la modernidad y la globalización* en el ámbito de *la ciudad*. En este marco se evidenciaron interesantes marcas de subjetividad que movilizan *otra* forma de pensar los textos en la región misionera, sus tradiciones y temas. A través del espacio crítico y reflexivo el discurso literario misionero actual presenta interesantes marcas de dinamismos, apelaciones de lectura que enriquecen el tópico de la memoria hacia otras coordenadas de significación.

Bibliografía Teórico y crítica

- BALANDIER, G.:** *El desorden en la tradición*, Bs. As. Gedisa, 1988
- BAUMAN, Z.:** *Identidad*, Bs. As. Losada, 2005
- DELEUZE G. y GUATTARI, F.** *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Ed. Pre-Textos, 2000.
- HEFFES, G.:** *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*, Rosario, Betriz Viterbo Editora, 2008
- JITRIK, N.** Voces de la ciudad, en SYC, N. 5 Bs. As. 1994
- LOTMANN, I.:** *Semiosfera I, II, III*.
- PAMPA, A** Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín, Córdoba, Argentina, Ed. Ferreyra, 2006
- SAID, E.** *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona, Ed. Debate, 2004

Bibliografía literaria

- ESCALADO SALVO, R.:** *Los lunes lentejas*, Posadas, Mns. Ed. Universidad Nacional de Misiones, 2001
- ABÍNZANO, R.:** *Esquirlas y perdigones*, Posadas, Mns. Ed. Universidad Nacional de Misiones, 2000
- AREU CRESPO, J.** “*Bajada Vieja*”, Santa Fe, Ed. Castellvi, 1959
- LAVALLE, J.** “*Sarita, una historia posadeña*”, Posadas, Misiones, Ed. Creativa, 2004
- MOREYRA, M.** “*La Cárcel*”, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria, 1998
- CAPACCIO, N. R.** *Pobres, ausentes y reciénvenidos*, Posadas, Misiones, Ed. Universitaria, 1998.

Nota

Areu Crespo J.: Pintor, escritor, profesor, escribano; nació en 1909 en Murcia (España). Llegó al país en 1927 y se estableció en Posadas en el año 1932. Realizó viajes de estudio por España, Francia, e Italia. Se desempeñó como director de la escuela de Bellas artes de Posadas y como profesor en establecimientos oficiales de enseñanza secundaria. Expuso en salones provinciales (Misiones, Corrientes, Entre ríos. Bs. As) y nacionales, donde ha recibido numerosas distinciones: primer premio en pintura (1944); el premio “C.M.de Bianca” del salón nacional del dibujo y grabado (1976), entre otros. Fallece en Buenos Aires en 1989.

Brañas Balbino: 1908-1967. Escritor, periodista e intendente de Posadas (1965-1966), era hijo de inmigrantes españoles. En 1932 fundó las publicaciones *La hora*, *El debate* y dirigió *La mañana*. Fue intendente del recién inaugurado (1934) Parque Nacional Iguazú, sucediendo a Paulino Amarante. Brañas rescata las imágenes de la ciudad de Posadas quién con la autoridad de haber vivido en esa época invitan al lector a recordar lugares, personajes, anécdotas, fechas entre 1900 y 1935.

Abínzano, R.: Dr. En Antropología Social. Docente en la UNaM, en la Maestría en Antropología Social y Doctorado en Antropología Social (UNaM). Publicaciones científicas: Proceso de

integración de una sociedad multiétnica : la provincia Argentina de Misiones. El frente extractivo. – s.l. : Universidad de Sevilla, 1985 – Tesis de Doctorado – T. 1 – INV.: 1472G. En el ámbito literario: Esquirlas y perdigones, Ed. Univesitaria, UNaM. Misiones.

Lavalle J.: Estudiante avanzado de la carrera de Comunicación Social e Ingeniero Agrónomo. Reside en Misiones desde hace varios años. Entre sus obras se pueden citar: *Andresito y la Melchora. Una historia de amor en guerra* (2007); *Che Mitá. Mi niño... Ernesto* (2008).

Rosita Escalada Salvo: Escritora y docente nacida en San Javier, Misiones. Obras: *La caza del Yásí Yateré* (Cuentos para niños, 1983), *Cuando florecen los lapachos viejos* (Poemas, 1986), *Antología para el Tercer Ciclo* (En colaboración, 1986), *Taller de Títeres* (1991), *Paíto* (1994, con reediciones posteriores), *Gato Michel* (1996), *Antología de la Literatura Misionera* (1999), *Pulguitas y Piojos* (Poemas, canciones y cuentos para el Nivel Inicial y Primer Ciclo, 2000), *Mitos y Leyendas. Un viaje por la región guaraní* (En colaboración, 2001), *Los lunes lentejas* (2001), entre otras.

Moreyra, M.:

Capaccio, R: Nació en Mercedes (Corrientes). Vive en la provincia hace más de veinte años, aportando a la vida artística desde diversos rubros. El autor coordina la escritura con su trabajo como docente en la carrera de Comunicación social de la Universidad Nacional de Misiones. Dentro de ese ámbito ha realizado producciones audiovisuales sobre la vida de Horacio Quiroga. Un ejemplo de ellas es “La selva y el secreto”. Sobre él, ha publicado el libro “Aquí fue” y dicta seminarios sobre la estancia del uruguayo en Misiones. “Misiones trágica y mágica”, escrita en colaboración con Rosita Escalada Salvo es su última producción.

Ciudad y fronteras sociales: tres miradas desde la ficción

Por Marcela Ruiz

Siguiendo la fundamentación del proyecto de origen, este trabajo se propone “estudiar las nuevas articulaciones entre las propuestas estéticas y la memoria histórica” en las producciones literarias de la región (AAVV, 2009: 4). En la selección del corpus de trabajo se han tenido en cuenta tres novelas que resultan importantes al momento de considerar los estados de memoria en relación con el tema de la ciudad, uno de los ejes de análisis trazados en el proyecto, ellas son: *Bajada Vieja* (1959) de Juan M. Areu Crespoⁱ, *Sarita, una historia posadeña* (2004) de Jorge Luis Lavalleⁱⁱ y *Paíto* (2004) de Rosita Escalada Salvoⁱⁱⁱ. Estas obras conforman propuestas narrativas en las que se percibe un claro intento de recuperación del pasado que tiene como foco la ciudad de Posadas (Misiones), pero que difiere en cada caso, en sus estrategias de modelización estética.

En el proceso de evaluar los aportes de sentido de estas obras al tópico en cuestión a partir de sus visiones y versiones del pasado, notamos que se hacen visibles ciertas problemáticas propias del proceso de modernización, de las que también se ha ocupado la literatura argentina y latinoamericana en varias ocasiones, como la diversidad étnica y cultural, la marcada desigualdad social, la pobreza, la explotación del hombre y de su entorno.

Tal como señala Gisela Heffes, “los discursos de las ciudades imaginarias latinoamericanas (...) condensan debates literarios, históricos y políticos” (Heffes, 2008: 22); cada una de estas “ciudades discursivas” de la ficción permite la lectura de un “intento de indagación cultural, aquello que (...) nos lleva a preguntarnos ¿qué somos?” (Heffes, 2008: 71). Resulta particularmente interesante seguir los rastros de esta indagación en la literatura, a fin de detectar las particularidades interpretativas que se desprenden de los textos, y que comportan nuevas formas de lectura y escritura en la construcción de la identidad comunitaria.

En este sentido, la elección de estas obras se basa principalmente en el hecho de que sus argumentos ponen de manifiesto las diversas fronteras internas que atraviesan la ciudad y *clasifican* a los sujetos en el espacio social, además de contar con descripciones pormenorizadas de lo que podríamos resumir como las distintas caras del

“progreso”. Esta intención de la mirada estética muestra a la ciudad como lugar de convergencia de temporalidades diversas, y ensaya diferentes propuestas al abordar la idea de comunidad. Como veremos a continuación, esta idea se muestra problemática en la novela de Areu Crespo, dada la fragmentación y heterogeneidad del campo social; al tiempo que en *Sarita*, se ve cuestionada por la base esclavista y explotadora que la misma comporta. Por último, a través de la historia de *Paíto*, percibimos una mirada más optimista de la cuestión, ya que allí es posible el traspaso de las barreras sociales gracias a la ayuda de otros miembros mejor posicionados del grupo social.

Bajada Vieja (1959) de Juan M. Areu Crespo

La “Bajada Vieja” es un lugar de reconocimiento en el imaginario de la identidad y en la memoria de la ciudad de Posadas, en tanto allí comienza a gestarse su historia y se localiza el elemento humano más autóctono y primitivo (los “tapes”, como se los describe, todavía conservan la sangre de los pueblos originarios), con su problemática particular que se prolonga en el tiempo: la pobreza, la explotación, la discriminación, etc.

Desde la orilla del río, desde el margen de la ciudad, esta clase (los “negros”, los pobres, los “tapes”) constituye otro ingrediente social que se suma a los “gringos”, inmigrantes de diversa procedencia, y a los criollos, sus descendientes nacidos en el territorio. La novela de Areu Crespo da cuenta de una sociedad en plena transformación, tensionada por las diferencias sociales y culturales derivadas de esta diversidad.

No es casual que uno de los primeros momentos relevantes del relato que pone de manifiesto estas tensiones sea la época de carnaval, símbolo de subversión por excelencia. Durante el carnaval los pobres invaden la plaza, alterando temporalmente la vida de la gente del centro, lo cual divierte a algunos y enoja a otros. De aquí las preguntas que se disparan ya desde el principio de la novela, a partir de las discusiones que en ciertos sectores de la sociedad genera esta “invasión” consentida por la costumbre.

En una mesa de café, el grupo de amigos formado por Romero, Mazzanedo, Alava y García, observa el desfile de las comparsas y discute:

- *¡Este corso es una porquería!*
- *¿Por qué? Vos que estás adquiriendo una cultura, ¿cómo no te das cuenta de la belleza primitiva que encierra nuestro carnaval?*

_ ¿Belleza?... Catinga querrás decir.

García estaba inspirado y nada podía detenerlo, prosiguió:

_ Sí señor. Belleza y mucha. Te puedo asegurar que en estos días de carnaval, acá en Posadas, veo tanto color y tanto misterio y poesía, que pienso que son estas gentes las que mantienen la tradición de esta tierra.

_ ¡Pero sos loco! ¿Lo tradicional de Misiones, esos roñosos que huelen a bestia?

_ ¿Y quiénes pueden ser? (...)¿Los gallegos, los alemanes, los polacos y los italianos que nos inundan? Alguna raíz tiene que tener esta tierra y no son estos extranjeros rudos, que hacen florecer una tierra que recién empezará a nutrirlos y a metérseles por los poros en la sangre...

_ Si es así, no tenemos pasado y esta tierra sólo tiene porvenir.

Qué es “lo tradicional” de esta tierra, cómo conjugar pasado y presente, quiénes “representan” al pueblo. Se trata nada menos que de una discusión sobre la identidad comunitaria que no encuentra una salida satisfactoria, que involucre la inclusión de todos los sectores.

En este sentido, la novela aporta una perspectiva bastante pesimista en lo que se refiere a la construcción de una noción de grupo, ya que la sociedad aparece dividida en sectores sociales recelosos los unos de los otros. Incluso, al interior de estos mismos grupos también surgirán las rivalidades: no se trata solamente de las fronteras entre ricos y pobres, sino también entre ricos y nuevos ricos, inmigrantes que progresan en sus negocios y empiezan a cobrar protagonismo en la vida política y económica de la ciudad; o también; entre pobres y pobres, de distintas comparsas, de distintos sectores y barrios de la ciudad.

Un fragmento que condensa las transformaciones sociales que desestabilizan las estructuras tradicionales, lo proporciona el personaje de Mario Romero, estudiante de leyes, perteneciente a una familia bien posicionada socialmente. El hombre descansa en su habitación cuando lo despierta el ruido de un camión...

“Recordó cuando en esa misma habitación, siendo niño, podía dormir hasta tarde porque la vida era sencilla como la de una aldea y nadie transitaba por las calles, sino de tarde en tarde. Ahora en cambio la ciudad había crecido, pavimentando sus calles y arbolándolas, arreglando las viejas avenidas, que vieron transformarse sus montañas de tierra y sus pozos en tersas superficies, con cuidados jardines en el centro... Todo estaba bien, pero pareciera que ello hubiera sido la señal para que una avalancha de aventureros removiera los cimientos de la sociedad, que estaba ahora hundida entre ese montón de negocios de los nuevos ricos. Muchos de los que antes lo saludaban respetuosamente, se habían tomado con él familiaridades que le desagradaban” (Arenu Crespo, 1959:78)”.

Junto a las evocaciones de Romero, aparecen las memorias que introducen los personajes que se hallan al otro extremo de la escala social: Ramírez, el inmigrante paraguayo, Cardoso, pescador de la Bajada Vieja, Doña Eugenia, su madre adoptiva y Olinda, la mujer de la bailanta. El recorrido por las memorias de estos personajes presenta toda una serie de problemáticas que históricamente ha padecido la clase social sobre cuya explotación se construye, paradójicamente, el “progreso” de la región.

A medida que la trama se desarrolla, los conflictos amorosos en los que se ven envueltos los personajes (primero el triángulo Olinda- Ramírez-Cardoso, luego Olinda-Romero-Cardoso), van desatando una serie de tragedias personales que los aíslan cada vez más y provocan su ruina. Los que quedan en pie, Olinda y Cardoso, proyectan su vida fuera de la ciudad, al otro lado del río, aunque lo que los une es más el instinto y la necesidad de supervivencia.

La ciudad aparece así como espacio conflictivo donde el roce con lo distinto y con lo nuevo desata la nostalgia, el extrañamiento y también la violencia. El discurso opera desde la matriz del realismo naturalista, se percibe la intención de crear un “retrato clínico” de ese hábitat (el perfil psicológico de los personajes, el análisis del “tipo”, de la raza, la influencia del medio, la dualidad civilización y barbarie), que termina por dispersarse en las tragedias personales, y no aporta positivamente a la idea de comunidad.

Sarita, una historia posadeña (2004) de Jorge Luis Lavalle

En *Sarita*, vuelve a cobrar vida el escenario de la Bajada Vieja y la Posadas de principios de los años veinte, y otra vez se desarrolla la oposición entre el centro y la periferia de la ciudad, con sus respectivas divisiones de clase.

Sarita, la protagonista, es un personaje fronterizo: nacida en la Bajada Vieja, está al frente del almacén que su padre le asigna “más arriba” de la humilde bajada del puerto, localización que implica también, por su alejamiento, una cierta diferencia social. El relato expone en paralelo el cambio de vida de la protagonista y las transformaciones que experimenta la ciudad. La Bajada Vieja, con sus hombres embrutecidos por el alcohol y su comercio de mujeres, comienza a difuminarse en la memoria para dar paso a lo nuevo:

“De allá tenía solamente recuerdos borrosos, como si de verdad no quisiera claridad para ellos. Que se quedaran así nublados para no empañar el sol que

salía ahora sobre su nueva ventana en el barrio más arriba, donde su padre había puesto el almacén para poder conseguir un poco de dignidad para respaldar la reputación de su hija. ‘Almacén Villa Sarita’ le había puesto de nombre, con el cartel pintado a la entrada, y tenía todo lo que debe tener un comercio para cubrir las necesidades de una población que ya empezaba a crecer y a tomar ritmo de ciudad, y no de puerto de paso, como todavía se seguía viviendo en la Bajada Vieja, cada vez más extraña a ella” (Lavalle, 2004: 29).

La ciudad estaba cambiando, pero la bajada del puerto todavía era funcional, con sus bailantas, sus prostíbulos y sus conchabadores, a los grupos sociales que se beneficiaban con la explotación yerbatera. Era allí donde se captaba a los trabajadores para embarcarlos hacia los yerbales del Alto Paraná y someterlos al trabajo esclavo. El mismo padre de la joven formaba parte de este sistema, ya que era dueño de varias propiedades en la Bajada Vieja implicadas en la trata de personas.

La transformación del personaje de Sarita en la novela, tiene que ver con este “darse cuenta” de la base explotadora del estilo de vida que conoce y admira en un principio, a partir de su relación con Ricardo, un joven de la clase privilegiada. Mientras tanto, la protagonista sueña con el lujo de una ciudad creciente que, como ella, continúa ligada a sus orígenes, sin poder desprenderse del todo:

“Ella soñaba con una casa grande de material como las que veía en el centro, esas modernas construcciones que desde hace un tiempo estaban proliferando en la ciudad que se iba alejando del puerto que la vio nacer, pero siempre giraba en torno a él, como si le costara despegarse de ese río que daba vida y muerte al mismo tiempo a todo lo que lo rodeaba” (Lavalle, 2004: 29-30).

Con vistas a un futuro mejor, Sarita mira hacia el centro y acepta el cortejo de Ricardo, mientras que Antonio, su otro pretendiente, trabaja duramente en los puertos de la ciudad y en la cría de ganado, luego de haber escapado y sobrevivido a la brutalidad del trabajo en los yerbales. Siguiendo el mandato paterno, Sarita lo rechaza en un primer momento, a pesar de sentirse atraída hacia él, pero luego se arrepiente, al padecer la traición de Ricardo y el desprecio de la alta sociedad. Antonio es apresado y enviado nuevamente a los yerbales, y Sarita inicia una incansable búsqueda con el dolor de haber sido parte y cómplice de esa enorme red de explotación, de la que era víctima Antonio y tantos otros:

“...se dio cuenta de repente de todo lo que la rodeaba. Pudo entender que el lujoso comercio de la esquina de Colón y San Martín, propiedad de Barthe, estaba construido sobre el esfuerzo de miles de hombres que sufrían brutales maltratos, como el hotel de la otra esquina, el mismo donde ella había ido a tomar el té y a ver una película. Ella misma era parte de ese sistema perverso que

también pasaba por su almacén, traído por su padre hasta estar frente a ella” (Lavalle, 2004: 111).

Además de este cambio de actitud del personaje, hacia el final del relato, se anticipa la transformación, el “cambio de época”, que se avecina, cuando un conocido juez de la ciudad se dedica a investigar y a recoger pruebas y denuncias de los trabajadores, que evidenciaban los turbios manejos y los asesinatos en los yerbales. La Bajada Vieja comienza de a poco a cambiar su fisonomía, con la progresiva desaparición de los antros que servían de anzuelo a los desprevenidos buscadores de riqueza.

De este modo, los conflictos y el cambio que experimenta la protagonista de esta “historia posadeña”, tal como el título subraya, puede leerse en paralelo con el proceso desustitución de esa base explotadora que subyace al progreso de la región y a la modernización de la ciudad; proceso que comienza a perfilarse hacia el fin de la novela con las actuaciones de la justicia, y con la mención de un nuevo modo de producción, el de los yerbales implantados.

En un sistema casi feudal por su verticalismo y estaticidad, donde los poderosos resultan intocables, la historia de Sarita, con las desigualdades e injusticias que hace visibles, propone la idea de que no es posible avanzar en la construcción de una comunidad con base en una explotación de este tipo, y ofrece una salida a través del trabajo genuino, representado en el progreso de Antonio.

Paíto(2004) de Rosita Escalada Salvo

Con la historia de *Paíto* (José), que narra las vivencias y problemáticas de una infancia humilde, el mapa de la ciudad de Posadas se amplía para mostrar lugares como el tradicional mercado “La Placita”, el Parque Paraguayo, Villa Refugio (donde nace Paíto), el basural, el hospital siquiátrico, y algunas zonas hoy desaparecidas por la crecida del río, como la del barrio “El Chaquito” y la Laguna San José.

A través del intrincado recorrido del personaje en su lucha por la supervivencia, distribuido en capítulos que narran cada etapa de su vida (nacimiento, infancia, pubertad, etc.), la ficción va describiendo tanto escenarios como personajes caros a la memoria de la ciudad, deteniéndose en aquellos que marcarán una huella decisiva en la vida del niño: los vecinos de la villa, su abuelo y don Ismael, su protector, quien le ofrece casa y trabajo como repartidor de diarios.

En este recorrido se retratan, desde la visión del niño, algunos fenómenos sociales que nuevamente, como en las dos novelas anteriores, irán dando cuenta de las ya históricas problemáticas asociadas a los grupos sociales marginados de la región. Se mostrará así el trabajo en los basurales, tarea que realiza el niño mientras se encuentra al cuidado de una tía, o el problema de los inundados del Chaquito, uno de los barrios en lo que vivirá con su abuelo:

“Entonces sucedió lo de la inundación. Lo de la Gran Inundación. Porque, en realidad, El Chaquito era un barrio que se inundaba todos los años, sistemáticamente, y hasta dos veces por temporada.

Después de todo era divertido. Venían las lanchas, los botes con gente uniformada e iban de rancho en rancho, arriando a los moradores. Algunos no querían salir, aunque el agua ya les llegaba a las rodillas. Decían que les iban a robar las cosas. ¿Y qué cosas? ¡Por lo que tenían! Si gracias a las inundaciones de cada año, recibían colchón y frazadas nuevas. Bueno, algunos después las vendían.

Venía también la televisión y él salió una vez, saludando con la mano, como hacían los demás chicos. Pero lo enfocaron a él y a un cachorrito en brazos, todo mojado.

Luego los llevaban a una gran carpa, que instalaban en la avenida. Les daban de comer de una enorme olla panzona y a veces había peleas, porque las mujeres no querían ni pelar mandioca. Decían que ellas eran inundadas y no tenían por qué trabajar.

Y estaban las asistentes sociales, que eran unas chicas jovencitas, muy buenas, que les hacían preguntas, anotaban, y a los gurises les daban caramelos.

Y allí quedaban, mantenidos por el gobierno, que tenía la obligación, hasta que bajaban las aguas y medio que los hacían volver a la fuerza. Eso no era lindo, porque había barro seco por todos lados y ni se veían las tablas del piso – las que no habían sido arrastradas por el agua –. Y el cerco todo derrumbado, que tanto le costara levantar a su abuelo.

Pero esta inundación fue distinta. Vino de golpe y no hubo tiempo de nada. Ni siquiera la radio dio alerta. Dice que abrieron las compuertas de Itaipú” (Escalada Salvo, 2004: 21-22).

También aquí, como en Sarita, la evolución del personaje se equipara con ciertas transformaciones relacionadas con el progreso de la ciudad. Gracias a don Ismael, Paíto se convierte en un joven con un futuro prometedor que lo lleva a Buenos Aires, con la esperanza de encontrar trabajo con el hermano de su padrino, y la de volver a ver a su madre. Con el tren ya en marcha, observa por última vez su antiguo barrio:

“El Chaquito –pensó José-, y miró con nostalgia al que otrora fuera uno de sus barrios; pero ya nada era igual. No había casas, sólo un alto terraplén relleno y contenido por una malla de alambre. Pronto el agua del lago lo inundaría, esta vez, definitivamente.

Todo cambia –se dijo a sí mismo-. Todo cambia para que las cosas sean mejores, para que la ciudad progrese. Yo también he cambiado. Ya no soy Paíto. Soy José” (Escalada Salvo, 2004: 80).

Como puede apreciarse, la idea de progreso, no presenta mayores cuestionamientos por parte del narrador o el personaje. El cambio percibido, a pesar de la nostalgia que genera, es un cambio para bien. Paíto logra salir adelante gracias a toda la gente que pudo y quiso ayudarlo pero, curiosamente, su futuro debe ir a buscarlo a otro lado. Por muchas que sean las dificultades y carencias del protagonista, la comunidad funciona aquí (al menos a nivel individual) como espacio de crecimiento y aprendizaje. Las barreras sociales no son infranqueables y el progreso, al margen de las grandes desigualdades de clase, es posible para algunos.

Retomando la idea de Heffes que planteábamos al principio, a la pregunta “qué somos”, presente en estos relatos a través de la indagación cultural más o menos explícita que proponen, se responde de diversas maneras: con la imposibilidad, en la primera de las novelas, de concebir una noción de comunidad lo suficientemente abarcadora; con el planteo de la necesidad de un cambio de rumbo respecto de una base social excluyente y explotadora en el caso de *Sarita* y, finalmente, con una mirada más optimista y esperanzadora de la función de la comunidad en la vida de *Paíto*.

Al mismo tiempo, es posible detectar la común intención de dar cuenta de ciertos sectores históricamente marginados, y de las posibles implicancias de estos olvidos y/o postergaciones del “progreso”. La estrategia narrativa de hacer visibles este tipo de discontinuidades y de darles una función siempre relevante en la trama ficcional, pone de manifiesto el interés y la preocupación de la producción literaria por continuar ensayando interpretaciones respecto de la identidad colectiva, siempre teniendo en cuenta la heterogeneidad característica de su campo social, más allá de las distintas argumentaciones que puedan extraerse del imaginario de la ficción.

Tales interpretaciones afectan sin duda al imaginario social, compitiendo con otras versiones y argumentaciones provenientes de distintos ámbitos: la historia oficial, los relatos de vida de padres y abuelos, las vivencias y lecturas personales del público, etc., constituyendo el complejo y cambiante entramado de discursos que hacen a la memoria de la ciudad y la región.

Bibliografía

Literatura

- Areu Crespo, Juan M. (1959): *Bajada Vieja*. Santa Fe, Castellvi.
- Escalada Salvo, Rosita (2004): *Paíto*. Posadas, Ed. Universitaria.
- Lavalle, Jorge Luis, (2004): *Sarita, una historia posadeña*. Posadas, Ed. de autor.

Teoría y Crítica

- AA.VV. (1996): *Diccionario Léxico De La Teoría De Mijail M. Bajtin*. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- AA.VV. (2009): *Pasajes memorialistas en la literatura misionera*. Proyecto de investigación 2009-2011.
- Albano, S. (2004): *Michel Foucault. Glosario Epistemológico*, Bs. As., Quadrata.
- Chejfec, S.: (2005) “La memoria disuelta en la literatura”. En: *Parábola Anterior*. (Versión digital).
- Heffes, G. (2008): *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Forster, R.: “Benjamin y Borges. La ciudad como escritura y la pasión de la memoria” en (S/D).
- Parret, H. (1994): “Contar” en *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*. Bs. As., Edicial.
- Saer, J.J.: (2004) *El Concepto de Ficción*. Bs. As., Seix Barral.

Notas

ⁱ-Juan M. Areu Crespo: Areu Crespo, pintor, escritor, profesor, escribano; nació en Murcia (España). Llegó al país en 1927 y se estableció en Posadas en el año 1932. Realizó viajes de estudio por España, Francia, e Italia. Se desempeñó como director de la escuela de Bellas artes de Posadas y como profesor en establecimientos oficiales de enseñanza secundaria. Expuso en salones provinciales (Misiones, Corrientes, Entre ríos. Bs. As) y nacionales, donde ha recibido numerosas distinciones: primer premio en pintura (1944); el premio “C.M.de Bianca” del salón nacional del dibujo y grabado (1976), entre otros. Fallece en Buenos Aires en 1989.

ⁱⁱJorge Luis Lavalle: Estudiante avanzado de la carrera de Comunicación Social e Ingeniero Agrónomo. Reside en Misiones desde hace varios años. Entre sus obras se pueden citar: *Andresito y la Melchora. Una historia de amor en guerra* (2007); *Che Mitaí. Mi niño... Ernesto* (2008).

ⁱⁱⁱRosita Escalada Salvo: Escritora y docente nacida en San Javier, Misiones. Obras: *La caza del Yasi Yateré* (Cuentos para niños, 1983), *Cuando florecen los lapachos viejos* (Poemas, 1986), *Antología para el Tercer Ciclo* (En colaboración, 1986), *Taller de Títeres* (1991), *Paíto* (1994, con reediciones posteriores), *Gato Michel* (1996), *Antología de la Literatura Misionera* (1999), *Pulguitas y Piojos* (Poemas, canciones y cuentos para el Nivel Inicial y Primer Ciclo, 2000), *Mitos y Leyendas. Un viaje por la región guaraní* (En colaboración, 2001), *Los lunes lentejas* (2001), entre otras.

Volver sobre los nebulosos caminos del tiempo en el rastreo de fisonomías, perfiles y lugares, constituye frecuentemente una actitud natural de toda personalidad enriquecida por sensibilidad interior.

Lucas Braulio Areco

El discurso literario sobre la memoria de la ciudad: incursiones en la narrativa misionera.

Por Silvia E. Ferrari

Introducción

La construcción narrativa sobre la *memoria de la ciudad* obedece a complejos procesos discursivos que se retroalimentan y se condicionan mutuamente. R. Ferro afirma que los *textos fundacionales* trazan itinerarios capaces de recuperar tradiciones y de generar nuevas modalidades de escritura. Por lo tanto, les asigna la capacidad de inventar tramas o nuevos modos de la memoria.

Mientras el discurso colonial imponía el orden a los territorios ocupados y certificaba la fundación de las ciudades, teniendo siempre presente las normas que articulaban los lenguajes de la cultura dominante, otro tipo de fenómeno daba paso a la lengua literaria. Y esa *diferencia* está dada, precisamente, en la construcción discursiva de los textos fundacionales, cuyas textualidades representan la transposición semiótica de una organización del espacio, y cuyas letras tienen como manifestación más aparente la sucesión temporal, pero sólo cobran sentido en la conjunción entre espacio y discurso. (Ferro; 1994: 42)

Un aspecto fundamental del discurso en torno a la ciudad, es el trabajo con el lenguaje, el paso del referente a la referencia, el funcionamiento del *cronotopobajtiniiano*, en el que *:(...) tiene lugar una fusión de los indicios espaciales y temporales en un todo consciente y concreto.*(Bajtín;1996:63).En el camino del cronotopo el tiempo se comprime, se vuelve visible desde el punto de vista artístico, y el espacio a su vez se intensifica e impregna el movimiento del tiempo, del argumento y de la historia.

Esas circunstancias tienen su razón de ser en el cambio de perspectiva de un discurso colonial al moderno. En un primer momento, el modo de “nombrar” a las

ciudades coincide con características naturales del lugar, de la orografía del terreno, de los nombres de sus fundadores, de sus pobladores nativos y extranjeros, etc.

Posteriormente, el discurso literario sobre la memoria de la ciudad produce una explosión lingüística, cultural, política y económica como una nueva manifestación de potencia. La fuerza del cronotopo suscita una creación nueva que apela al reconocimiento del lector: cambia la “cita” inicial por una invención paradójica y transgresora que invierte la frase. Y esa palabra, tiene sentido, cobra su valor significante, cuando se la lee desde la palabra literaria, es decir, si se la figura como *referencia* literaria (Ferro;1994:42).

Los escritores misioneros que escriben sobre la memoria de la ciudad muestran la intención pragmática de traer al presente asuntos, personajes y tramas- toda una serie de efectos de sentido sobre el tema, a veces sólo para borrarlos e para inscribirlos, luego, en la escritura propia.

Desde esa perspectiva, fue posible indagar en los textos literarios no sólo la construcción de sentido del referente, sino también el proceso discursivo desencadenado por la memoria “*dentro de la historia de las ideas o de las mentalidades, desde la relación que podamos establecer entre los lugares determinados y los discursos que allí se producen*”. (De Certau;2006:28)

W.Benjamin compara la operación de la memoria con la arqueología. Según él, no hay una colección ideal del pasado enterrado bajo la ciudad contemporánea, sino únicamente infinitos fragmentos. Teniendo en cuenta esa argumentación intentamos reconocer en los textos memorialistas de la literatura misionera actual, un trabajo acumulado, y, en cierto modo, todavía determinante.

En este informe, el interés está puesto sobre la manifestación de los procedimientos discursivos en el modo de narrar la ciudad, por lo que cobra para nosotros importancia la necesidad de descubrir los lugares, por las narraciones y las historias: “*Hay que despertar a las historias que duermen en las calles y que yacen a veces en un simple nombre (Sarita, Bajada Vieja, ...), replegadas en ese dedal como las*

sedas del hada. Son las llaves de la ciudad: dan acceso a lo que ésta es, una visión mítica, una mitología.” (Lo agregado entre paréntesis es mío)-(De Certeau;1996:20)

Desarrollamos la idea de que textos como *Bajada Vieja* (1959) de Juan Mariano Areu Crespoⁱⁱⁱ, *Botones y moños* (2005) de Isidoro Lewickyⁱⁱⁱ, *Trago de Nada* 2005), de Javier Chemesⁱⁱⁱ, entre otros, instalan en su respectivas tramas, un sutil trabajo de modelización estética. Son producciones literarias que atraviesan momentos de formación del imaginario local y se hallan vinculados con prácticas significantes, que llenan de contenidos y de historias, a los discursos.

Posadas, ciudad promesa. El comienzo de una historia para la memoria: Francisco Suáiter Martínez y Balbino Brañas.

Posadas(1936), de Francisco Suáiter Martínezⁱⁱⁱ y *Ayer.Mi Tierra en el recuerdo*, (1975), de Balbino Brañasⁱⁱⁱ son textos *fundacionales* que desarrollan el tema de la memoria de la ciudad: hablan de la presencia de los habitantes nativos, extranjeros, y de argentinos de otras provincias argentinas, describen las novedades de una sociedad en pleno proceso de cambio, la utopía acarreada por el normalismo, el anarquismo, la alfabetización, la valoración del trabajo, etc., en momentos en que Misiones transitaba sus primeros años de Territorio Nacional, ya emancipada del Gobierno de Corrientes desde 1879.

Iniciamos el conocimiento del tema de la investigación con la lectura de dos obras antológicas publicadas en las primeras décadas del Siglo XX. La primera de ellas es *Posadas*, de Francisco Suáiter Martínez, editada por la Editorial “El Ateneo”, el 10 de julio de 1936. Este texto es una verdadera miscelánea de la Capital del Territorio Nacional de Misiones desde el año 1912 y tiene valor documental. Contiene una importante cantidad de datos descriptivos y valoraciones personales, expuestos desde una visión tradicional y realista. Sin embargo, notamos, que como siempre ocurre con los textos literarios pensados desde una orientación normativa, a la postre ,resulta casi imposible mantenerse dentro de la neutralidad objetiva. En el ejemplo siguiente, se

percibe a nivel de la enunciación, una dispersión que deja entrar una discontinuidad y una cierta complejidad, en la referencia a la literatura local.

“Índice apreciable para el estudio de Posadas es este barrio de la Bajada Vieja, llevado a las letras hace algunos años. Aquellos escritores si realizaran una nueva excursión tendrían, forzosamente que modificar el escenario; resultaría un viaje de redescubrimiento y con los apuntes de otrora y las observaciones de hoy, podría verse cuánto ha progresado esta ciudad.” (Suáiter Martínez;1936:14)

El tratamiento ambivalente del discurso es una prueba de que la construcción de la memoria subjetiva y de la memoria histórica sobre la ciudad, responde a procesos discursivos que se retroalimentan y se condicionan mutuamente, sin encontrar jamás un punto de vista fijo o inmutable.

En la segunda obra, *Ayer. Mi tierra en el recuerdo*, (1975), de Balbino Brañas, un narrador testimonial recupera el cronotopo *Bajada Vieja*. Es una versión nueva, casi fantasmagórica, de la memoria de la ciudad, sólo lograda por el arte figurativo, y a expensas de un realismo que luchaba por permanecer.

El sentido del ejemplo seleccionado es una muestra de cómo los *textos fundacionales* exhiben un discurso literario muy cercano al estereotipo. En ellos está actuando siempre la norma en su pretensión de imponer una relación unívoca entre la palabra y el mundo.

“Una línea divisoria, marcada a hachazos, bifurcaba los destinos. Desde la Avenida Roque Pérez hacia el Sur, el pueblo gritaba su alegría aldeana con cascabeles de felicidad, y de ahí hacia el Norte, buscando el gran río, la esclavitud y la perversión sexual vibraban en el asco y la descomposición. Cada puerta y cada rancho repetían el insondable misterio de la injusticia, y bajo su mortecina luz crecían los lirios del dolor. El anverso de estos caminos opuestos señalaba las ancestrales diferencias. Nosotros –punto perdido en la inmensidad del mundo- no podíamos escapar al rigor inmutable de esta Ley.” (pp 3-4)

Según R. Ferro, el destino de los *textos fundacionales* es doble. La memoria es también olvido. Y sólo la letra los hace existir: Por un lado, el trazo de la ciudad dejaba

establecido que ella constituía una referencia futura, que su origen queda inscrito en la letra que le otorgaba esa posibilidad; pero, simultáneamente, la palabra escrita fundante se decía no original, sino cita de otra ausente, que desplazaba su autoridad y la constituía en un perpetuo suplemento. (Ferro;1994:43)

Las transformaciones de una ciudad junto al río: Juan Mariano Areu Crespo.

Y es otro texto de una época posterior y no menos progresista, *Bajada Vieja*, (1951) de Juan M Areu Crespo, el que recupera ese cronotopo esencial hecho “cita”, un dispositivo potente que moviliza nuevos trazos de la ciudad.

El discurso literario empleado en este texto, organiza la memoria con una serie de acontecimientos fundamentales de la vida social, cultural, política y económica de la sociedad posadeña. *Bajada Vieja*. Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos que estamos ante el texto paradigmático de la literatura y de la cultura de Misiones.

En esta novela se produce una verdadera transformación narrativa sustentada en la mezcla de un espacio con la vida atormentada del personaje. De ese modo, el trabajo con la memoria logra sus efectos, pues todo se vuelve laberíntico y sin límites precisos.

“Había engordado como engordan a veces los alcohólicos, con una gordura de labios y de ojos hinchados. Sin afeitarse y despeinado miraba con mirada dura la puerta del pequeño salón de don Pérez, en la Bajada Vieja, donde ahora pasaba las horas muertas bebiendo caña. Cada tanto, querían aparecer en su mente recuerdos que le mostraban su vida anterior, su casa de la Plaza San Martín, limpia y llena de comodidades, su madre... Y tantas cosas, pero un trago de caña lo borraba todo y sentía satisfacción de su degradación actual...” (Pág. 142-Cap. XXIII)

La atención a los cronotopos de este texto, nos coloca de lleno ante un cúmulo de representaciones y de significados, que la memoria histórica conserva y se hace de sí

misma y del mundo circundante. El discurso de los personajes no sólo reproduce experiencias propias, sino, también recrea y reinterpreta, permanentemente, elementos del imaginario colectivo.

La ciudad de Posadas es el territorio temático en el que Areu demarca un mundo complejo y fascinante de personajes con identidades definidas. Esta visión se completa en otra novela de Areu Crespo, *Tierra caliente* (1998). En ella, el narrador presenta al personaje Hermelindo en sus desplazamientos por la ciudad., introduce el tema del exilio en el propio territorio, el vagabundeo, el flaneur (Benjamin)

El viaje comienza en la periferia:

“A veces remontaba despacio la barranca empinada y se iba para el centro....Empezaba a ver el mundo que lo rodeaba... Pensaba mucho cavilando lo que sería su vida en adelante”. (cap. VII.)

El espacio de la ciudad es la zona del porvenir, de aquello que puede hacer cambiar la vida del personaje atado a un destino del cual no se puede liberar: el trabajo peligroso del contrabando al cual lo empujan los que lo rodean, empezando por su madre. Desde la cama del hospital en donde lo liberan del yeso que lo tenía prisionero, piensa nuevamente en irse....

Describe el centro, con minuciosidad:

“Llegó hasta la entrada y subió a un ómnibus verde. Se sentó al lado de la ventanilla y poco después desfilaban ante su retina, las casas y los árboles, la coqueta plaza del barrio recién inaugurada y la cancha de fútbol, hasta que desembocaron en la avenida. El ruido del motor oscurecía sus pensamientos.”
(Cp.VIII)

Areu Crespo plasmó, con increíble agudeza, la psicología del personaje de esta novela y las profundas contradicciones entre su estado de memoria y la realidad exterior. La escritura literaria figura el objeto que va a desestabilizar, que va a exhibir en una interminable fuga de significantes, y lo ausenta. (Ferro;1994:41)

Podría decirse ante este texto que comienza a prevalecer la retórica sobre la representación, pues se trabaja con la ausencia, con la palabra reticente. Según G.

Heffes las ciudades libertarias, posteriores a 1950, fundan un territorio circundado por una frontera fija y reconocible y, al mismo tiempo, establecen en su interior una sociedad ideal que se basa en una filosofía del bien, más que en la idea de nación.

Conviene en este punto adherir a lo dicho por la crítica y atribuir a la postura de Areu Crespo a favor de la creación artística, los conflictos existenciales, las tragedias y la cuña ideológica en un ambiente ganado por ideas anarquistas y socialistas creadoras de un ethos emocional de pertenencia absoluta a un todo mayor que expresa el mundo, resuelve las dudas y satisface las necesidades.

Un hecho interesante de apuntar es que el cronotopo *Bajada Vieja* de la novela de Juan M. Areu Crespo, es deudor de otro cronotopo: el *Río*; un escenario en movimiento que no sólo representa el margen, sino, también, el lugar de discursos referidos a diversas prácticas, con sus seres típicos, sus historias memorables, sus ocupaciones. Vale recordar que la ciudad de Posadas, Capital de la Provincia de Misiones, se asienta sobre el Río Paraná que la conecta con Paraguay y con su propio interior hacia el Norte y con Corrientes hacia el Sur.

Dice Francisco Suáiter Martínez, en *Posadas*:

“(...) Esta ciudad que tiene un suelo fragoso, un subsuelo de cocina de hotel, goza de verano agradable merced a la brisa del río. Claro está que además de ser abanico el Paraná es fuente de riqueza. Grandes y chicos viven de la pesca y de los trabajos de carga y de descarga del puerto; grandes y chicos de las operaciones que se derivan del intercambio con Encarnación. Si será normativo que la Bajada Vieja es un producto suyo. Todavía el progreso humano siente la presión de su influencia.” (pp. 13-14)

La memoria de la ciudad como un estado del alma: Isidoro Lewicky

Un rasgo fundamental del estilo de Isidoro Lewiky es el humor con que expresa su rebelión ante un mundo que ha relegado la subjetividad. En el año 2005 publica su libro *Botones y moños*, una serie de cuentos cuyo personaje y el mundo narrado

simbolizan zonas, enunciados y luchas de la realidad misionera, en momentos de cambio hacia la modernidad.

El texto se abre con una paradoja: se lee o no se lee un libro obsequiado por la dueña de un kiosko a un jubilado pobre. Esto se desarrolla en el *Cuento Prologal* que anticipa la función del lector que hará posible la andadura del texto.

En el cuento *De dónde vienen los golpes* aparece ante los ojos de Pablo Finkel, el protagonista, una nueva geografía de la ciudad. Corría el año 1970 cuando su padre lo llama con una frase cariñosa: - “Vení, aquí se te quiere mucho”. Estas palabras, dirigidas a quien acababa de recibirse de médico en Córdoba, despiertan la imaginación del escritor, quien se dispone a recuperar la ciudad de su niñez:

Pablito se veía en la Estación saludando desde la ventanilla del tren, mientras la multitud lo ovacionaba, al tiempo que la Banda Municipal al mando del difunto Pérez, en traje de gala, arremetía valientemente con los primeros compases de Aída. También don Pedro, el zapatero de su infancia, primer clarinetista de la Banda.” (Botones y Moños, pág.8)

“Se veía a sí mismo de la mano de su padre, ingresar al viejo café Tokio...” (Botones y moños, pág.11)

En el cuento “*La Abuela*” el ejercicio de la memoria provoca en el personaje una mutación constante. El recorrido de las calles de Posadas le resuena como un estado del alma (Bachelard)

“Después recorrí muchas veces la calle. Ese universo dentro de otro universo. Descendía lentamente las escaleras y caminaba despaciosamente hasta finalizar el recorrido cerca de las vías. Nunca conversé ni inquirí cosa alguna de nadie que ocupase su ámbito. Presentía que era menester defender ese santuario a toda costa. No siempre fue el mismo paisaje.” (Botones y moños, pág.21).

Sin duda, Isidoro Lewiky ha trabajado más la paradoja, el humor y la salida intempestiva. Todo en un ámbito cotidiano que, imperceptiblemente, cambiaba de rostro, al ritmo de las necesidades y miserias humanas y como convenía a su misión de

galeno. Hay en los cuentos un sesgo trágico en el que la vida y la muerte no son antagónicas, sino sutiles derroteros comunes o por lo menos, cómplices.

El chico de la bicicleta y la mirada hacia la esquina. Javier Chemes.

Trago de nada, (2007), de Javier Chemes, es una obra que encierra un interesante trabajo de modelización estética sobre la trama. Se trata de una serie de cuentos, en realidad, de dos libros, *La Vuelta Manzana* (2004), serie de 14 cuentos y *El Plagio* (2007).

Este texto se caracteriza por el empleo de un discurso académico que deja traslucir una serie de lecturas de clásicos de la literatura contemporánea argentina y de todo el mundo; además, opera con el fragmento y juega con un *tiempo / espacio* construido por un intelectual.

Como dice G-Heffes este tipo de creaciones literarias, como los cuentos de J.Chemes, se caracteriza por la aparente improvisación, la permeabilidad entre los espacios íntimos o privados y el afuera en transformación constante; y por una estructura que refleja las capas del tiempo, la historia, los problemas sociales y, a su vez, las técnicas ingeniosas de sobrevivencia urbana. (Heffes:2008,71)

Los cuentos de J. Chemes son una tupida red de palabras para captar el tiempo y el espacio (los cronotopos) de la ciudad y sus historias. La forma de relatos breves pero engarzados, es una suerte de pacto entre autor y lector. Y recordemos que son importantes para la novela realista desde Flaubert hasta estos tiempos, los lugares o los encuentros en los caminos, donde se generan los núcleos argumentales constitutivos de la trama. En *Trago de nada* se apela inicialmente al cronotopo de *la fiesta*— tiempo que se evoca y lugar que se escribe— como estrategia de modelización discursiva del narrador, para continuar con otros y culminar con el cronotopo *de la nada*, que conlleva la idea de la pasión estética.

El objetivo de este análisis es analizar, describir e interpretar en el funcionamiento de la enunciación el trabajo de la traducción, y, por lo tanto, de falsificación, en la construcción de este texto atravesado por múltiples ejes de sentidos, entrelazados *rizomáticamente*. El trabajo con la memoria, la sustitución de la memoria propia por la memoria ajena, es central en esta narrativa. En ella, el tiempo se comprime en el espacio.

Los tres primeros cuentos desarrollan el tema de la conformación de la Cultura. La palabra es resultado del tiempo que se pone en movimiento (Fuego), la experiencia migra hacia el símbolo, confusión de voces (Babel) y el lugar se torna el espacio de las inscripciones discursivas. La mirada del narrador organiza un discurso que habla de diseño y de mapas aplicados a un territorio por conocer: las ciudades (Benjamín).

La escritura de J.Chemes se encamina a recoger las historias oídas sobre un lugar, anticipando el contenido general del texto, sus referentes, para trascenderlos mediante un trabajo estético centrado en el narrador, el soñador, “el que tiene sed”, “el que trabaja con la nada”. Así, la pasión por la creación estética desencadena otro cronotopo: el de “la sed”. De ahí en más, la modelización del discurso se articula en base a la estética del “rumor”: espacio de sirenas, fantasmas y sonidos. (Abraham: p.117)

En síntesis, los cuentos ponen en escena los elementos formadores de sentido, que componen la creación literaria.

En un pasaje del cuento “De Mapas y relatos” perteneciente a *La Vuelta manzana*, as ciudades se descomponían en una serie de guías descriptivas; pero “un sonido raro salía de entre los labios de los habitantes”. Asistimos a una modelización del discurso centrada en un espacio recuperado por los sonidos:

“Comenzaste por la ciudad de Santamaría. (No se llamaba así, pero tampoco te importó cambiar su nombre en tus diseños) Te percataste de que un sonido extraño, pero no por eso desagradable, salía de entre los labios de los habitantes todo el tiempo. (No. No era un silbido.) De inmediato imaginaste que en las terminales de transportes debería escucharse esa especie de música y pronto pensaste que en las intersecciones de las avenidas, en las esquinas, en fin, en

toda la ciudad, también deberían escucharse esos sonidos.. Un litlTaini, animalito especie de escarabajo que nunca duerme habita entre sus dientes, precisamente debajo de la lengua.... Y aunque nadie lo ha visto, un taini puede despertar todos los sentidos adormecidos por el tiempo.” (pp. 23-24)

En este texto se reconoce, también, el eje autobiográfico. Como género ficcional *Trago de nada* articula experiencias de vida, así como de lectura y de escritura.

La mirada estrábica del narrador oscila entre el Yo y el Otro, en un movimiento pendular. En el camino de la memoria visibiliza y recupera la huella de los otros, de la cultura y de la literatura.

En “Isla Perdida” encontramos ecos de “El Hijo” del genial cuentista de Misiones, Horacio Quiroga. Están los elementos constitutivos de una tragedia, la caza, el monte, la escopeta, el tiro.

En el cuento de Quiroga la modelización estética recae sobre el argumento y la psicología de los personajes.

En “Isla Perdida” la estrategia modelizante esta puesta sobre el procedimiento retórico, que es el responsable de la resolución de la trama y de sus efectos. Lo que se mantiene, lo que no se olvida, es el secreto, el pacto en un campamento de pescadores.

En el cuento *El oído que dibuja* existe una conjunción de voces, música, gritos, y conversaciones entre personas de distintos departamentos (del A; B,C,...) El espacio de los departamentos se halla invadido por las conversaciones en la ciudad. Quien habla y quien escucha pasan a tener protagonismo. Lo cotidiano abre un nuevo mundo por conocer, son pactos de convivencia. Por eso el protagonista dice que “Lo sigue con la vista de su oído” (p.40)

Lo que ocurre en este cuento, de hecho aparece rememorado en otros cuentos.

En “*Velocidad luz*” los personajes habitantes de un departamento recuerdan las distintas versiones tejidas sobre la muerte de Cris en el baño, en ocasión de una fiesta celebrada en otro departamento y que es el tema del cuento anterior.

Hay una morbosidad expresada en la descripción del suicidio, la postura del cadáver y la sensación de placer.

En el acto de memoria de lo sucedido es sugerente el uso del lenguaje coloquial, propio de los jóvenes, por los protagonistas: “Mirá loco”, “ No sé, no se habló más, viste?”

Y un punto de fuga es el refugio en la infancia, “el chico de la bicicleta”, otro cronotopo, el umbral deseado para la evasión hacia un mundo soñado y para la aparición del otro (otredad).

“Estaban por comenzar la tercera vuelta cuando pensaron en el chico de la bicicleta. Se miraron con ojos ajenos y volvieron casi involuntariamente a mirar a hacia la esquina.(p. 45)

El estado de memoria reaparece en el cuento “Tulio”, con la posición del narrador que se aliena en el otro y abre, de ese modo, la ambigüedad de quién narra. Se observa el desplazamiento, lo metafórico unido a la temporalidad. Además, el límite desde donde surgen los recuerdos:

Los dátiles sobre la mesa y el aroma a té y café me transportan. Es como pasear por los suburbios de la memoria después de mucho, mucho tiempo.”

Es muy curioso lo que me pasa con los recuerdos. Siento que parte de lo que puedo recordar fue como vivido y contado por otra persona y no por mí mismo.

Está presente la idea de ¿quién enuncia en un relato? Así como las distintas opciones, motivos o argumentos para recordar:

“Como si cada una de mis vivencias fuese el simple relato guardado en la memoria, listo para ser usado cuando lo necesite.”

“...siempre ahí, pronto a ser contado o vuelto a contar, pero con la certeza de que no me pertenece.”

“Como si fuera la síntesis de una novela o de una película mal recordada y vuelta a “ojear” en cada oportunidad”. (Nótese el verbo empleado y su relación con la mirada o perspectiva).

“...en ocasiones, como si estuviera recordando algo muy pero muy distante y perdido, y otras veces, lo rememorado es tan, pero tan real, que dudo de que sea cierto”

Existen pasajes que despliegan un mundo hecho de imágenes, olores y sabores: la estancia de la infancia, otro cronotopo:

A veces, caminando por el barrio, mientras veo a las mujeres baldear las veredas vestidas con sus clásicos vestidos estampados. Pienso en los olores tan característicos que de repente me llevan a pensar en mi infancia. Son los mismos de hace ¿cuántos?...¿Treinta años?... (¿Lo son?) ¿Son esos olores que me hacen recordar a otros relacionados con la infancia y su paisaje particular alimentado por los ojos del niño?

Está expuesto en este pasaje la preferencia de la memoria por el paso del tiempo, la vuelta hacia atrás para recuperar una certeza, ahora perdida ¿o es esto o lo otro? Y está también expuesta una nueva categoría de “paisaje”, concepto elaborado desde la nostalgia, un sentido de pertenencia y de identidad.

En *La Vuelta manzana* se desarrolla el tema del barrio, un espacio de ciudad moderna, donde se rememoran los lugares, colores, sabores historias y música. El personaje Esteban es el doble de Tulio y se recuerda a sí mismo haciendo algo semejante (..Andar en bicicleta dando vuelta la manzana) Todo el pasaje cobra movimiento por el ruido de las hojas que caen, la percepción de un mundo continuo, pero disperso. Y esa atmósfera del cuento unida al tema del yo y el Otro. El doble. Y más, el condimento esencial del barrio en sus esquinas: la conversación, la oralidad.

En *El Plagio* , el protagonista confía la verosimilitud del relato, la fuerza, la potencia del mismo, a la capacidad creadora del espejo retrovisor del colectivo en que viaja. Desde esa perspectiva, cobran importancia el itinerario por la ciudad, por la ruta del Zaimán, la gente del colectivo, el conductor que se muestra atento al espejo reproductor de la realidad atrapada en ese habitáculo. El resultado es la pregunta sobre cuál es la auténtica realidad. Y en esa trama la memoria juega un papel preponderante.

En síntesis, la escritura sobre la memoria de la ciudad, cuya letra significa invención y ausencia, fragmento y discontinuidad, nos permite entender de qué modo la literatura puede resguardar los acontecimientos fundamentales de una cultura propia, una condición lograda por el Cronotopo, como *figura*.

Bibliografía teórica y crítica

- AA.VV. : *Diccionario Léxico de la Teoría de MijailBajtín*. Córdoba. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba 1996.
- BENJAMIN, W: *El Narrador*, Traducción de Roberto Blatt, Madrid. Taurus, 1991.
- DE CERTEAU: *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana. 2006.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. :*Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Pre-Textos, 2000.
- FERRO, R.: La fundación de la ciudad por la escritura, en *SYC*, Número 5, Buenos Aires, Mayo 1994. pp. 41-68.
- HEFFES, G.: *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2008
- SARLO, Beatriz: *TIEMPO PASADO. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una Discusión*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores, 2005.
- SCHEJFEC; S. *El punto vacilante. Literatura, ideas y mundo privado*. Bs.As. Edit. Norma, 2005.

Bibliografía literaria

AREU CRESPO, J. M.: *Bajada Vieja*, Posadas, Ediciones S.A.D.E.M., 1986

1ª. Ed. 1959.

AREU CRESPO, J. M.: *Tierra Caliente*, Posadas. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 1998.

BRAÑAS, B.: *Ayer. Mi tierra en el recuerdo*. Posadas, Talleres Skanata, 1975.

CHEMES, J.: *Trago de nada*, Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones , 2007.

LEWIKY, I: *Botones y moños*, Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2005

SUÁITER MARTÍNEZ F.: *Posadas*. Buenos Aires. El Ateneo. 1936.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	2
ANÁLISIS DEL DISCURSO	3
<i>CAP.1: PASAJES MEMORIALISTAS SOBRE EL MENSÚ, EN NOVELAS REGIONALES.</i>	6
<i>por Gisel Kabut</i>	
Los personajes	8
Los narradores	14
La cronotopía	16
El papel de la memoria en la comunidad	19
Bibliografía literaria	20
Bibliografía teórica y crítica	20
Notas	21
<i>CAP.2: MEMORIA Y LITERATURA: UN RECORRIDO POR EL PASADO A TRAVÉS DE TEXTOS PRESENTES</i>	23
<i>por Noelia Albrecht</i>	
Escrituras del primer contacto	24
Huellas del pasado para andar el presente	30
Narrar para no olvidar	38
Bibliografía literaria	40
Bibliografía teórica y crítica	40
Notas	42
<i>CAP. 3: LA INMIGRACIÓN: ESPACIO DE IDENTIDADES EN CONFLICTO.</i>	43
<i>por Rosanna Solís</i>	
Relatos sencillos: la complejidad de los otros	49
Umeka	52
Reiko	54

Escondiendo al Ruso (1978)	55
Conclusiones	57
Notas	58
Bibliografía teórica	58
Bibliografía literaria	59
Cap. 4: <i>LA CIUDAD Y LA MEMORIA LITERARIA.</i>	60
<i>por Mgtr. Javier Figueroa</i>	
Introducción	60
La modernidad y la literatura misionera	61
La memoria: mapa de connotaciones	65
Los otros puertos de la memoria	68
Conclusión	71
Bibliografía teórica y crítica	73
Bibliografía literaria	73
Notas	74
CAP. 5: <i>CIUDAD Y FRONTERAS SOCIALES: TRES MIRADAS DESDE LA FICCIÓN</i>	75
<i>por Marcela Ruiz</i>	
Bajada Vieja, (1959) de Juan Areu Crespo.	76
Sarita, una historia posadeña (2004) de J.L.Lavalle	78
Paíto (2004) de R. E. Salvo	80
Bibliografía literaria	83
Bibliografía teórica y crítica	83
Notas	83
CAP. 6: <i>EL DISCURSO LITERARIO SOBRE LA MEMORIA DE LA CIUDAD: INCURSIONES EN LA NARRATIVA MISIONERA</i>	84
<i>por Mgtr. Silvia Esther Ferrari de Zink</i>	
Introducción	84
Posadas, ciudad promesa. El comienzo de una historia	86

para la memoria: Francisco Suaiter Martínez y Balbino Brañas	
Las transformaciones de una ciudad junto al río:	
Juan Mariano Areu Crespo.	88
La memoria de la ciudad como un estado del alma:	
Isidoro Lewicki	90
El chico de la bicicleta y la mirada hacia la esquina:	
de Javier Chemes.	92
Bibliografía teórica y crítica	97
Bibliografía literaria.	97
Notas	98